

# **LENGUA GRIEGA I**

## **GUÍA DE ESTUDIO**

**Año 2018**

Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ  
Ι Κ Λ Μ Ν Ξ Ο Π  
Ρ Σ Τ Υ Φ Χ Ψ Ω  
α β γ δ ε ζ η θ  
ι κ λ μ ν ξ ο π ρ  
ς σ τ υ φ χ ψ ω

**Marcela Coria**

**Jefe de Trabajos Prácticos con funciones de Prof. Adjunta**

## Índice

### 1. Unidad I

- 1.1. Explicaciones complementarias (3)
- 1.2. Glosario (3)
- 1.3. Lecturas (en orden alfabético) (3)

### 2. Unidad II

- 2.1. Explicaciones complementarias (21)
  - 2.1.1. El alfabeto griego (21)
  - 2.1.2. Acentuación (21)
    - 2.1.2.1. Leyes generales (21)
    - 2.1.2.2. Particularidades del acento (22)
      - 2.1.2.2.1. En los sustantivos (22)
      - 2.1.2.2.2. En los verbos (23)
      - 2.1.2.2.3. En la contracción (23)
  - 2.1.3. Reglas para la contracción de vocales en contacto (23)
  - 2.1.4. La apofonía (23)
  - 2.1.5. Nociones preliminares de morfología (24)
- 2.2. Glosario (25)
- 2.3. Lecturas (en orden alfabético) (30)

### 3. Unidad III

- 3.1. Explicaciones complementarias (56)
  - 3.1.1. El lema o entrada de las palabras en el diccionario (56)
    - 3.1.1.1. Clases de palabras flexivas (56)
    - 3.1.1.2. Clases de palabras no flexivas (o invariables) (56)
  - 3.1.2. Uso de los casos (57)
    - 3.1.2.1. Descripción y ejemplos con análisis sintáctico (57)
    - 3.1.2.2. Uso de los casos a partir de ejemplos con análisis sintáctico (58)
    - 3.1.2.3. Casos regidos por preposición. Ejemplos con análisis sintáctico (59)
  - 3.1.3. Morfología nominal (60)
    - 3.1.3.1. El artículo (60)
    - 3.1.3.2. Primera declinación o declinación de temas en -α (60)
    - 3.1.3.3. Segunda declinación o declinación de temas en -ο (61)
    - 3.1.3.4. Tercera declinación (temas en consonante, en diptongo y en semivocal) (62)
      - 3.1.3.4.1. Tercera declinación: revisión general (66)
    - 3.1.3.5. La declinación de los adjetivos (67)
    - 3.1.3.6. Pronombres personales (70)
- 3.2. Glosario (71)

### 4. Unidad IV

- 4.1. Explicaciones complementarias (73)
  - 4.1.1. Flexión verbal o conjugación (73)
  - 4.1.2. Desinencias verbales (74)
  - 4.1.3. El verbo εἶμι (75)<sup>1</sup>
  - 4.1.4. El aumento y la reduplicación (75)<sup>1</sup>
  - 4.1.5. Formación de los tiempos y conjugación de los verbos vocálicos no contractos (76)
    - 4.1.5.1. Voz activa (76)
      - 4.1.5.1.1. Modo indicativo (76)

- 4.1.5.1.2. Modo subjuntivo (77)
- 4.1.5.1.3. Modo optativo (77)
- 4.1.5.1.4. Modo imperativo (78)
- 4.1.5.2. Voz medio-pasiva (78)
- 4.1.5.2.1. Modo indicativo (78)
- 4.1.5.2.2. Modo subjuntivo (80)
- 4.1.5.2.3. Modo optativo (80)
- 4.1.5.2.4. Modo imperativo (81)
- 4.1.6. Las formas no personales del verbo (82)
- 4.1.6.1. Formación y morfología (82)
- 4.1.6.1.1. Infinitivos y participios. Voz activa (83)
- 4.1.6.1.2. Infinitivos y participios. Voz medio-pasiva (83)
- 4.1.6.1.3. La declinación de los participios (84)
- 4.1.6.1.3.1. Voz activa (84)
- 4.1.6.1.3.2. Voz medio-pasiva (85)
- 4.1.6.2. Formas no personales con acento fáctico (87)
- 4.1.7. El paradigma verbal (88)
- 4.2. Las preposiciones (88)
- 4.3. Glosario (93)
- 4.4. Lectura recomendada (95)

## 5. Unidad V

- 5.1. Explicaciones complementarias (96)
- 5.1.1. La oración simple (96)
- 5.1.2. La concordancia (97)
- 5.1.2.1. Concordancia verbal (97)
- 5.1.2.2. Concordancia nominal (97)
- 5.1.2.3. Concordancia por el sentido (98)
- 5.1.3. Colocación del adjetivo en el sintagma nominal (98)
- 5.1.4. La técnica de traducción (98)
- 5.2. Glosario (99)
- 5.3. Lecturas recomendadas (100)

---

*Aclaración importante:* Esta guía pretende ser sólo un apoyo para el estudio individual del alumno de los temas de Lengua Griega I. Por lo tanto, la asistencia a las clases teóricas, además de ser un requisito para la regularización de la asignatura, es imprescindible para la comprensión de estos temas, ya que en dichas clases se desarrollan en detalle y se ofrecen todas las explicaciones pertinentes. Quien esté interesado en ampliar y profundizar estos temas, puede consultar las gramáticas consignadas en el programa de la asignatura (Biblioteca Central y Biblioteca de Letras).

## 1. Unidad I

### 1.1. *Explicaciones complementarias*

No se requieren.

### 1.2. *Glosario*

**Dialecto:** modalidad adoptada por una lengua en un cierto territorio, dentro del cual está limitada por una serie de isoglosas. La abundancia de éstas determina una mayor individualidad del dialecto.

**Griego:** lengua común de los pueblos helénicos antiguos, desde el siglo IV a. C., época en que surge la *koiné*, que da fin a un largo período dialectal. Estos dialectos nos son conocidos por monumentos literarios e inscripciones que alcanzan hasta el siglo VIII a. C., y se dividen en los siguientes grupos: a) *occidental*, b) *grupo del noroeste*, c) *central o eólico*, d) *arcadio-chipriota*, e) *jónico-ático*, los dos dialectos eminentemente literarios. El ático fue la base de la lengua griega, de la *koiné*, desde Alejandro hasta Justiniano. Con este emperador comienza el período bizantino, durante el cual surgen formas de transición hacia el griego moderno o *neogriego*, uno de cuyos primeros monumentos es una versión del Pentateuco, de 1547, con caracteres hebraicos.

**Indoeuropeo:** tronco lingüístico formado por una lengua común, de la que nace un grupo de lenguas integrado por las siguientes: hitita, tocario, indo-iranio, armenio, báltico, eslavo, albanés, griego, germánico, itálico (latín y osco-umbro) y céltico. Este término se debe a Bopp, que lo prefirió al de *indogermánico*, hoy usado todavía por los lingüistas alemanes. El tronco indoeuropeo (como es denominado casi unánimemente por los lingüistas españoles) recibe también los nombres de *ario* y *arioeuropeo*.

**Isoglosa:** línea ideal que puede trazarse en un territorio, señalando el límite de un rasgo o fenómeno lingüístico peculiar.

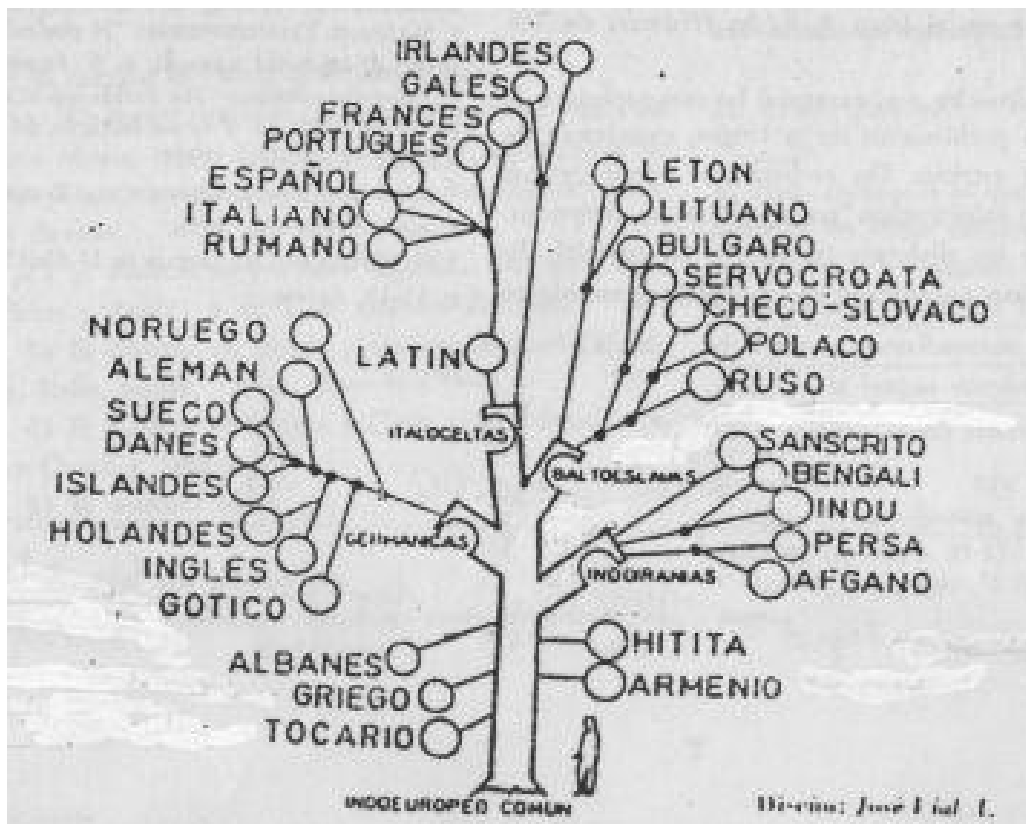
### 1.3. *Lecturas (en orden alfabético)*

- Brandenstein, W.: *Lingüística griega*, Editorial Gredos, Madrid, 1964. “Los orígenes de la lengua griega”
- Début, J.: *Διδάσκω*, Les Belles Lettres, Paris, 1981, cap. 4: “El indoeuropeo y el griego”
- Pieraccioni, D.: *Grammatica greca*, Sansoni, Firenze, 1954, introducción: “Grecia y sus dialectos”
- Vasiliadis, C. C.: “Origen de la lengua helénica”, Revista *Logos Helénico*, 2, Buenos Aires, 1985.

**Christos Clair Vasiliadis: “Origen de la lengua helénica”,  
en Revista *Logos Helénico*, N° 2, Buenos Aires, 1985<sup>A</sup>**

Las lenguas indoeuropeas

La lengua helénica pertenece, como está comprobado, a la gran familia de las lenguas indoeuropeas. Las lenguas indoeuropeas son hijas, nietas o bisnietas de la lengua madre indoeuropea, del indoeuropeo común, que conforme a estimaciones lingüísticas, debe haber sido hablado antes del segundo milenio a.C. No estamos en condiciones de determinar con exactitud la región en que se hablaba, pero podemos bosquejar sus límites entre el mar Báltico y el mar Caspio. La diferenciación dialectológica de la lengua indoeuropea, debida a emigraciones, inmigraciones, invasiones y todo tipo de expansión, en general, del o de los pueblos que la hablaban, ocasionó con el tiempo el nacimiento de las lenguas indoeuropeas. Algunas de éstas desaparecieron muy temprano, como por ejemplo el hitita, el tocario, pero la mayoría subsiste hasta hoy día. A continuación ofreceremos un cuadro genealógico de las lenguas indoeuropeas, que hemos elaborado basándonos principalmente en las lecciones del lingüista Antoine Meillet y del filólogo clásico George Thomson. Mas es necesario señalar que los detalles de tal cuadro estuvieron y están en discusión entre los lingüistas y los filólogos. No es nuestra intención entrar aquí en esta discusión, sino ofrecer al lector no especialista una imagen general de las lenguas indoeuropeas.



♦ El artículo del profesor Christos Clair Vasiliadis fue publicado en la revista *Bizantion – Nea Hellas*, N° 2, editada en Santiago de Chile.

Documentos escritos de la lengua madre indoeuropea no existen, pero se puede llegar hasta ella siguiendo los resultados de la lingüística comparada. Empezando desde el vocablo antiguo *saptám*, el griego *heptá* (ἑπτά) y el latín *septem*, podemos establecer la forma *\*septm* (la *m* representa una [m] con un apoyo vocálico susceptible de transformarse en vocal), siempre con un asterisco por delante para mostrar que se trata de una forma hipotética, esto es, no atestiguada. Sin embargo, es incuestionable para la ciencia lingüística el hecho de que el indoeuropeo, siendo una lengua hipotética, existió, porque se la ha restituido hasta el punto de permitir a los lingüistas redactar textos en indoeuropeo.

Basándonos sobre elementos lingüísticos que fueron comunes a muchas lenguas hermanas antes de la separación, hemos aprendido que los indoeuropeos conocían el sistema decimal, el cultivo de la tierra, sabían trabajar el telar y construir viviendas; habían domesticado y criado diversos animales, podían distinguir los grados de parentesco, etc.

### Principios y prehistoria de la lengua helénica

El origen de la lengua helénica, tal como sucede con el comienzo del lenguaje en general, se pierde en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo, podríamos ubicar su separación del indoeuropeo, aproximadamente antes del comienzo del segundo milenio a.C., cuando se inicia la migración hacia Grecia, que se encontraba al sur, de los que más tarde se llamaron “helenos”. En aquel entonces, existía un pueblo mediterráneo, prehelénico, de lenguaje probablemente no indoeuropeo y de civilización avanzada, con sede en la isla de Creta<sup>1</sup>. De la mezcla que tuvo lugar entre el elemento autóctono y los inmigrantes indoeuropeos nació el helenismo. La influencia del elemento autóctono sobre la lengua se verifica básicamente en el vocabulario, donde se naturaliza una multitud de palabras prehelénicas ajenas, como: Corinto, Parnaso, Himero, Recabeto, Laberinto, Tálasa, Tálamo, Cibernar, Rodon, etc.

Permítaseme anotar de paso para el lector americano el paralelismo existente entre la inmigración a América y la inmigración a la Hélade, tal como esta última aparece en el libro A de las *Historias* de Tucídides.

Es difícil formular con exactitud las características de ese período prehistórico de la lengua, careciendo de documentos escritos. Sin embargo, se puede extraer considerable información “trabajando en un campo anterior al de los dialectos clásicos, y, en especial, de los que se han encontrado en inscripciones anteriores al siglo IV a.C.; de los documentos micénicos escritos en escritura lineal B, los cuales pueden ser ahora interpretados como griego; y compara el griego con las lenguas congéneres cuyas huellas nos conducen a un origen común, hipotético, conocido como indoeuropeo”<sup>2</sup>. Con el estudio de dichas fuentes, podemos lograr una formulación *a grosso modo* de las características básicas de la lengua prehistórica común. Una contribución notable en esa tarea fue el descubrimiento de las inscripciones cretense-micénicas por parte de M. Ventris y J. Chadwick<sup>3</sup>.

Sin embargo, el comienzo del período histórico de la lengua helénica debe ubicarse en el siglo VIII a.C., al reconocerse como histórica la lengua de las epopeyas de Homero.

---

<sup>1</sup> Manolis Triantapilidis: *Neohellinikí Gramatiki*, volumen I, *Historikí Isagoguí*, p. 5, Atenas, 1938.

<sup>2</sup> John Chadwick: *The Prehistory of the Greek Language*, Nueva ed. (p. 3 de un fascículo del libro, vol. II, cap. XXXIX). Cambridge, 1964.

<sup>3</sup> M. Ventris y J. Chadwick: *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1956.

## División de la historia de la lengua helénica

La evolución de la lengua es un flujo continuo, sin detenciones repentinas. Si en el caso presente nos empeñamos en dividirla en períodos, es por razones meramente metodológicas, y no por significar cambios bruscos de un día a otro en la realidad. Esa división designa simplemente que en cada uno de esos períodos se produjeron cambios considerables. Esos cambios nos permite y, más aún, nos obligan a examinar cada período separadamente, sin que se nos escape el hecho de que tal división, por ser convencional, es, por lo tanto, flexible.

- a) Período prehistórico. Desde la separación de la lengua helénica del indoeuropeo hasta el siglo VIII a.C.;
- b) Período antiguo. Se extiende hasta Aristóteles (384-322 a.C.);
- c) Período helenístico. Incluye la evolución de la lengua helénica durante las épocas alejandrina y romana (323 a.C. – 330 d.C.);
- d) Período medieval. Hasta la caída de Constantinopla en manos de los turcos, en 1453;
- e) Período moderno. Desde la conquista de Constantinopla hasta nuestros días<sup>4</sup>.

## Dialectos antiguos<sup>5</sup>

Las inscripciones más antiguas que poseemos en lengua helénica nos la presentan dividida en dialectos. Se ha dicho que entre el griego prehistórico común y los dialectos existe la misma relación que entre el indoeuropeo y las lenguas indoeuropeas<sup>6</sup>. Tendríamos que añadir la siguiente diferencia básica: entre los individuos que hablaban los distintos dialectos griegos existía siempre posibilidad de comunicación y entendimiento, pues esa característica se ha conservado en el idioma griego hasta hoy: comunicación completa entre todos los helenos, independientemente de su comarca de origen.

Los factores que contribuyeron al desarrollo de esa gran variedad de dialectos son numerosos. Al principio fueron tanto la forma como el tiempo que duró el descenso de las varias tribus indoeuropeas hasta la Hélade, los grupos étnicos que después formaron el pueblo helénico. Queda claro que dicho descenso no se realizó de una sola vez, sino que esporádica y periódicamente y con una duración de más de un milenio. Los que bajaban sucesivamente hacia el sur se establecían, después de haber luchado duramente, mezclábanse con los ya radicados, y, con ellos, constituían unidades lingüísticas, las cuales al desarrollarse se transformaban en dialectos. Como es obvio, éstos diferían esencialmente de la lengua de los que descendían más tarde, a veces después de siglos. Cada vez los más recientes desplazaban a los que se les habían adelantado, empero, mezclándose con ellos, de modo que nuevos grupos dialectales se iban constituyendo. Podemos catalogar esa variedad de dialectos griegos antiguos en tres grandes grupos:

### A) El *oriental* o *jónico*, que comprende:

- 1) el jónico, hablado principalmente en Jonia de Asia Menor, en las islas cercanas y en las colonias de esos países, ubicadas en Helesponto, Propóntide y Ponto Euxino;
- 2) el dialecto de las islas Cícladas (excepto Tera, Melos y Anafe) y de Taso, colonia de Paros;
- 3) el dialecto de Eubea y sus colonias en Calcídica, Italia, Sicilia;
- 4) el dialecto de Oropo y Grea, ciudad marina entre Oropo y Tanagra; y
- 5) el dialecto ático.

<sup>4</sup> G. Kourmoulis: *Istoria tis Hellinikís Glossas* (s. d.), p. 11-13. Atenas.

<sup>5</sup> Véase G. Hadzidakis, *op. cit.*, p. 16-20 y G. Kourmoulis, *op. cit.*, p. 55-59.

<sup>6</sup> George Thomson: *I Hellinikí Glossa, archea ke nea*, Atenas.

B) El *acayo*, que abarca:

1) el acayo nórdico, más bien conocido como “eólico”, que se hablaba en Eolia de Asia Menor y en las islas de Lesbos y Ténedos, en Tesalónica y Beocia;

2) el acayo sureño, o acayo principal, que se usaba en Arcadia, Trifilia y Pisatis en Peloponeso, colonia de los arcadios.

C) El *noreste* o *dórico*, que comprende

1) el dórico por excelencia, que se divide a su vez en:

a) el dialecto lacónico, junto al de las colonias de Melos, Taras y Heraclea;

b) el mesenio;

c) el argivo (de Argólida) y el de la isla Egina;

d) el corintio, junto al de las colonias de Corinto, Corfú, Léucade, Ambracia, Anactorion, Apolonia, Epidamno, Siracusa;

e) el dialecto de Mégara y sus colonias Potidea, Bizancio, Calcedonia, Selinunte, etc.;

f) el dialecto de Creta;

g) el tereo, con su colonia Cirene;

h) el dialecto de Rodas y sus colonias Gela y Aciagas (Agrigento);

i) el de Cálimnos, Cos, Astipalea, Telo y la Cnido asiática;

j) el gran número de dialectos de las colonias del Peloponeso y Sicilia;

2) el dialecto principal del noroeste difundido en Epiro, Etolia, Acarnania, Lócrida, Fócida, como también en Acaya de Peloponeso y Élida;

3) en los dialectos mezclados como:

a) el macedónico, semejante al del noroeste y al eólico; y

b) el dialecto de Panfilia de Asia Menor, que fue una mezcla de elementos dóricos y del de Acaya.

### El ático común

El ático común es el que se hablaba en Ática, y justamente en dicho dialecto nos fue entregada la mayor parte de la literatura clásica helénica. Al principio la influencia política, y más tarde el influjo literario de Atenas, contribuyeron a la conversión de la lengua ática en la lengua común de los aliados y de los demás griegos, como también de la corte macedónica, alrededor de los siglos V y IV a.C. El ático es el dialecto más estudiado y sigue siendo siempre el dialecto que principalmente se conoce por el estudioso griego y extranjero.

### La koiné alejandrina

Con Alejandro Magno (356-323 a.C.) el helenismo sale de sus límites geográficos y se expande hasta la India. Mezclas profundas y reagrupaciones entre los helenos como también entre ellos y los pueblos conquistados conducen al nacimiento de un instrumento lingüístico común. Así nace la *koiné* alejandrina, conocida simplemente como *koiné*, lo que aseguró la comunicación lingüística entre los griegos de diferente origen y entre gente de idiomas ajenos que aprendían la lengua del conquistador Alejandro Magno y de sus sucesores. Las antiguas ciudades empiezan a perder su autonomía y a decaer. Nacen nuevos centros de civilización, como Pérgamo, Antioquía, Alejandría, cuyos horizontes civilizadores y culturales se extienden por sobre todos los Estados y contribuyen a que finalmente el idioma griego llegue a estatuirse como su idioma oficial, internacional, a ser la lengua común (κοινή) hablada por toda la gente culta.



Entre los numerosos cambios que la lengua experimentó por accidentes sucesivos, deben mencionarse los siguientes<sup>7</sup>:

- a) la pérdida de la prosodia y del acento melódico. Este cambio se debe fundamentalmente al hecho de que el idioma griego se convirtió en la segunda lengua de los pueblos de idioma extranjero. Entre todos los elementos de una lengua, al que menos se adapta un extranjero es al sistema fonético. Por eso, cuando un pueblo adopta otra lengua, introduce en ella elementos fonéticos de su propio idioma. Así se pierde el ritmo de la lengua antigua, es decir, la distinción fonética y fonológica entre las vocales largas y breves; también, el antiguo acento melódico (grave y agudo), que se basaba sobre esta distinción, cede su lugar a sólo el acento dinámico. De ahí que la base de la antigua métrica, que era prosódica, desaparezca;
- b) la transformación de los antiguos diptongos en monoptongos. De ese modo los complejos gráficos αι, ει, etc., pierden su valor de diptongo, pero las palabras siguen escribiéndose de la misma manera, cosa que conduce a la aparición de errores ortográficos; se aumentan considerablemente los sonidos [i], por ejemplo: la palabra εἰδης ahora se profiere [idisis];
- c) las simplificaciones que el sistema verbal experimentó. Los verbos que terminan en μι ceden su lugar a los verbos que terminan en ω. El uso del optativo se limita, y también el del perfecto y pluscuamperfecto monoléticos, del aoristo medio, de los futuros medios de los verbos activos y de los aoristos segundos. En síntesis, la mayoría de las llamadas formas “irregulares” y difíciles de recordar ceden frente a otras más simples;
- d) el cambio de sintaxis. Esa lengua sintética empieza a ser analítica y a expresar con mayor número de palabras lo que hasta la fecha se expresaba a través de una rica y variada flexión;
- e) las alteraciones en el vocabulario. Cambia el campo semántico de muchas palabras y un gran número es desplazado por sus derivados; también se dan numerosos préstamos del latín (en el sector administrativo principalmente), y del hebreo y arameo (debido al cristianismo).

La lengua común de *koiné* originó la decadencia y desaparición de los dialectos antiguos. Más resistente resulta el dialecto dórico, del cual se conserva un epígrafe en el siglo II d.C.

El documento más importante que queda de la lengua común es el Nuevo Testamento.

### El aticismo

Durante el período de la evolución de la lengua alejandrina común, surge el aticismo, al iniciarse el siglo I d.C. El aticismo marca una tendencia de retroceso hacia el antiguo idioma ático, de donde deriva su nombre. El aticismo quiere desconocer la realidad del proceso lingüístico y se empeña con afán por frenar la evolución de la lengua. Con una serie de prohibiciones y de reglas gramaticales que no corresponden al idioma de aquel entonces, y a menudo con serviles imitaciones de las normas literarias antiguas, el aticismo contribuye en considerable medida al nacimiento de un bilingüismo artificial. Como es de suponer, el aticismo no logró impedir la evolución natural de la lengua, pero se impuso bastante en el lenguaje escrito. Consecuentemente, él fue la causa creadora de una mentalidad que el mundo helénico tuvo que pagar caro en el futuro. Esa mentalidad consistió en un despreciar la lengua materna hablada, por considerarla vulgar e inferior a una lengua ideal antigua que sólo se da en la mente de los aticistas, actitud acrecentada por los posteriormente llamados puristas, debido a una mórbida nostalgia, incapaz de aceptar el presente, y más aún, debido a una mentalidad que estuvo dispuesta a estrangular este presente volviendo sus ojos estériles hacia el pasado.

---

<sup>7</sup> Véase M. Triantapilidis, *op. cit.*, p. 716 y G. Thomson, *op. cit.*, p. 91-99.

## El griego bizantino y el griego moderno

Después de la división del Imperio romano en 395 d.C., Bizancio, con Constantinopla como capital, bajo el nombre de “Nueva Roma” sigue usando el latín en cuanto idioma oficial, conforme a la tradición romana. Pero, poco a poco, la lengua helénica se impone por su fuerza y por su savia, colaborando decididamente en la helenización del Imperio bizantino, hasta que finalmente Justiniano (527-565), quien aún considera el latín como su lengua materna, se siente obligado a redactar las leyes estatales en griego, dándole así al griego carácter oficial, aproximadamente dos siglos después de la fundación del Imperio. Ese acto lo fundamentó él mismo en una de sus *Novelas* (*Nov. Decr.*, 7, 1): “*no hemos escrito la ley en la voz paterna, sino en la lengua común y helénica, a fin de que la conozcan todos por lo fácil de la interpretación*”. En pocos siglos más se completa la helenización del Estado Oriental. Favoreció este proceso la separación de las provincias no helénicas y la consolidación del helenismo más vivo. Sin embargo, la nueva lengua oficial común no fue la popular, sino la aticizante. Mientras tanto, la lengua viva seguía su tradición oral, como se puede comprobar por los pocos textos escritos en ella que se salvaron: cantos populares, poemas prodrómicos, y las *asises* de Chipre, etc. Después de la conquista de Constantinopla por los otomanos en 1453, la lengua helénica ya no es el idioma oficial, pero Constantinopla no deja de ser la piedra angular del edificio de la lengua helénica. Durante los cuatro siglos de esclavitud y hasta que la Hélade, en 1830, readquiera su independencia, el idioma helénico nunca cesó de hablarse por los griegos subyugados, dándoles, de ese modo, la seguridad de su unidad nacional. No quisiera y no hubiera podido cerrar este capítulo sobre la lengua helénica, sin por lo menos mencionar la existencia del *problema lingüístico*. Éste se resume entero en una antítesis entre, por una parte, la lengua pura, *katharévusa*, que es una lengua erudita, “hecha”, una lengua que brota desde la misma raíz teórica del aticismo y que nunca se habló por el pueblo helénico, y, por otra parte, la lengua *demotiké*, que es la lengua viva hablada y continuadora de la inacabable tradición oral. Esta querella entre *katharévusa* y *demotiké* refleja no sólo las oposiciones lingüísticas, sino también sociales y políticas.

Toda tendencia reaccionaria y antipopulista se ha escudado detrás de la *katharévusa*. Pero el problema, que sigue existiendo hasta la fecha, aunque sin la agudez de otros tiempos, es lo bastante múltiple y complejo como para estar fuera de las perspectivas y las intenciones de este artículo. Además, la exploración del infinito océano de la lengua helénica es una labor inagotable, que a menudo deja con nuevas dudas a quienes emprenden la navegación.

## Los orígenes de la lengua griega

Brandenstein, W.: *Lingüística griega*, traducción del alemán por Valentín García Yerba, Editorial Gredos, Madrid, 1964.

Resumen preparado por Celina Russo

Revisado por Marcela Coria

Material para circulación interna

El griego es un miembro de una gran familia lingüística cuyas ramas se hallan extendidas por la India, Asia Menor y casi toda Europa. A las lenguas que integran esta familia se las denomina lenguas indogermánicas, en países de lengua alemana, o indoeuropeas, fuera de los países de habla alemana, designación que se hizo usual a partir de Bopp.<sup>8</sup>

Los distintos grupos lingüísticos que la conforman, siguiendo un orden geográfico, son los siguientes: el *indoiranio*, que incluye al indio, las lenguas cafir en el noroeste de la india, y el iranio; el *hetita*, en Asia Menor, extinguido; el *armenio*; el *frigio*, Asia Menor, extinguido; el *tracio*, emparentado con el anterior, también extinguido; el *macedonio*, lengua mixta, extinguida; el *griego*; al menos una *lengua pregriega*; el *albanés*; el *ilírico*, en los Balcanes e Italia, extinguido, junto con el *véneto*, también extinguido; el *itálico*, que incluya al latino-falisco y osco-umbro; el *celta* con sus ramas continental, como el galo, extinguido, e insular, que se subdivide en gaélico (irlandés) y británico (cámbrico y bretón); el *germánico*, que se divide en occidental (alemán), septentrional (islandés) y el oriental, (gótico, extinguido); el *balto-eslavo*, que rápidamente se escindió en báltico ( lituano, letón, prusiano antiguo, éste extinguido hace 200 años) y eslavo (meridional, como el búlgaro). En Asia central existió además el *tocario*, extinguido a fines del siglo X.

Los monumentos lingüísticos más antiguos corresponden al hetita y proceden de mediados del segundo milenio a.C. El micénico utilizó la llamada “escritura lineal B”. En la escritura griega corriente el monumento más antiguo fue encontrado en Atenas, escrito en un hexámetro y medio, en el denominado vaso del Díptilon, de principios del siglo VIII a.C. El monumento literario más antiguo es la *Ilíada*, a mediados del siglo VIII.

Las lenguas indoeuropeas poseen multitud de semejanzas regulares en su gramática, en la formación de palabras y en la sintaxis, por lo que se supone una lengua básica de la cual deben de haber salido. Esa lengua madre es denominada indoeuropeo primitivo. No siempre es posible la reconstrucción, en parte debido a que los estadios más antiguos de las lenguas han sido transmitidos deficientemente y además, porque ya en la lengua básica, debe de haber habido diferencias dialectales que no se conservaron.

Se suele dividir a las lenguas indoeuropeas en lenguas *centum* y *satem*, según conserven la pronunciación de los sonidos de *k* con el valor palatal, como el latín *centum* (se pronuncia *kentum*) o se cambie el sonido por uno fricativo, como la *s*, como en el avéstico, *satem*, “cien”. Además las lenguas *centum* han conservado las labiovelares primitivas o al menos han salvado la marca labial; en cambio las lenguas *satem* han perdido la marca labial.

El griego, debido a la conservación de la marca labial y el palatal de *k*, pertenece a las lenguas *centum*. El micénico conserva todavía las labiovelares.

No se sabe con certeza dónde y cómo se separó el griego de la lengua primitiva indoeuropea, pero es seguro que los griegos vinieron de un país situado más al norte, en el interior del continente, ya que las palabras que designan al mar o lo relacionado con él son casi en su totalidad pregriegas (θάλασσα: mar κυβερνᾶν: gobernar, pilotar). Esas tribus griegas llegaron en oleadas, con intervalos de siglos; los últimos en llegar fueron los dorios.

---

<sup>8</sup> Franz Bopp (1791-1867), filólogo y lingüista alemán, fundador de la gramática comparada.

Los distintos pueblos griegos conservaron la conciencia de que todos ellos eran griegos, seguramente debido a que, a pesar de sus diferencias dialectales, podían entenderse y sus dialectos se asemejaban unos a otros mucho más que a las lenguas vecinas.

### Los estratos lingüísticos en Grecia

En los últimos años se han descubierto unas cuantas estaciones paleolíticas, pero el pequeño número de sus pobladores no ejerció seguramente ningún influjo lingüístico en la época posterior.

En el neolítico, al principio, hallamos poblados rústicos sin fortificar. El yacimiento más importante es Sesklo, en Tesalia; sus habitantes procedían del borde occidental de las primitivas culturas mesopotámicas.

De Tesalia inmigraron hacia mediados del tercer milenio, de manera pacífica, fabricantes de cerámica en bandas que procedían de la región del Danubio situada entre el río Theiss y la región de Transilvania. Una oleada posterior alcanzó el Peloponeso. Ciertas peculiaridades artísticas llegaron a través de las Cícladas hasta Creta. Mediante el comercio de metales con Asia Menor y quizás también por la inmigración, se produce un influjo oriental. En la llamada edad de cobre o época protoheládica algunos hallazgos indican una vinculación con la cerámica de cuerda; a causa de su escasez apenas pueden ser considerados como signos de una primera infiltración de indoeuropeos y menos de griegos.

Hacia el año 2100 a.C. comenzó en las llanuras eurasiáticas un período de sequía que constituyó una catástrofe climática y obligó a emigrar a los criadores de ganado que habitaban en ellas. Las repercusiones de estos movimientos llegaron hasta Grecia. La edad de bronce comenzó con la aniquilación de la cultura protoheládica. A principios del segundo milenio, irrumpió en Grecia un pueblo conquistador y con él comienza la edad de bronce premicénica o período heládico medio. Las armas características de esa época eran el puñal y la espada. También se utilizaba el hacha de combate; se ha pensado que esta ola de inmigración estaba formada por pueblos indoeuropeos, sobre todo porque suelen aparecer como guerreros y conquistadores y proceden del norte, aunque no puede concluirse con seguridad.

La transición a la edad de bronce micénica (siglo XII a.C.) se produce sin solución de continuidad y el influjo cultural de la Creta minoica es cada vez más fuerte. Ciertas innovaciones muestran que ha llegado una nueva capa de población dominadora de origen indoeuropeo: es decisiva la aparición del carro de combate, vehículo ligero y veloz, de dos ruedas, tirado por dos caballos. Esta cultura ecuestre, que se manifiesta principalmente en Micenas, se ve reflejada en la *Ilíada*. Se suele denominar a las clases dominantes micénicas con el nombre de aqueos.

Hacia el año 1250 a.C. un nuevo período de sequía que afectó principalmente a Alemania central y a Rusia meridional ocasionó nuevas migraciones de pueblos. Las repercusiones de esos sucesos también llegaron hasta Grecia. La cultura micénica fue primero sacudida por el movimiento de los “Pueblos del Mar”, desde el año 1230 a.C., y después del 1200 fue aniquilada totalmente por la llamada “migración egea”. El imperio de los hititas en Asia Menor fue completamente destruido por los “Pueblos del Mar” y Egipto se vio amenazado por los mismos. En Grecia, hubo dos horizontes de destrucción no muy alejados en el tiempo. El primero podría corresponderse con una incursión depredadora de gran amplitud, pero fue en el segundo cuando se llevó a cabo la ocupación. Ésta, sin embargo, no produjo ningún cambio esencial en el cultivo del arte, ya que los conquistadores no llevaron consigo ninguna tendencia artística propia, sino que dejaron que los artesanos que sobrevivieron siguieran cultivando una tradición micénica residual.

Entre los siglos X/IX se produjeron nuevas convulsiones que dieron lugar al período geométrico, llamado así debido a los dibujos geométricos que aparecen en la cerámica.

Veamos qué sucede en el campo de la lingüística. Es fundamental tener en cuenta el principio de que, en iguales circunstancias, la atribución de un resto lingüístico a un estrato más reciente es más probable, debido a que los restos lingüísticos de un pueblo más joven se conservan más fácilmente que los de un pueblo más antiguo, los cuales tienen que sobrevivir a través de los siglos y, por ende, se van haciendo cada vez más escasos.

En apoyo de la inmigración mediterráneo-oriental pueden deducirse ciertos indicios lingüísticos: la domesticación de la cabra tuvo lugar en la zona montañosa de aquella región, que fue uno de los puntos de partida de la cultura mencionada. El extranjerismo cabra, αἶξ, y su procedencia provienen de esta región. La comarca de Tarsos era además un foco de cultivo del olivo. Las palabras griegas relacionadas con este cultivo son de origen extranjero y seguramente fueron importadas junto con la planta: ἐλαία, “olivo”, ἔλαιον, “aceite”. En la cuenca del Mediterráneo, a cualquier palabra cuyo origen se desconoce se le aplica la designación colectiva de “mediterránea”.

Las fuentes egipcias ya hacia el año 2600 a.C. designan al mundo insular del Egeo con el término que suele leerse como *Haunebut*. Este nombre que en la piedra *Rosetta* se traduce por “griegos” no es egipcio, y por eso podría ser autóctono.

Los continuos influjos minorasiáticos que en el comienzo de la edad de bronce se impusieron por la fuerza representan un problema lingüístico difícil. En Asia Menor central se hablaba antes del año 2000 a.C., previo a los hetitas, el llamado proto-hático, que luego los hetitas emplearon como lengua de culto. Hasta ahora no se ha logrado descubrir vestigios seguros en Grecia de esa lengua.

Los griegos tuvieron fuertes contactos con los hetitas, lo que queda indicado por semejanzas de vocabulario limitadas a estas dos estirpes lingüísticas, por ejemplo, κύπασσις, “prenda de vestir”, mismo significado en hetita, *kupahis*; ἰχώρ, “sangre” en el lenguaje de los dioses, hetita *ishar*, “sangre”.

Los nombres de persona en -εύς debemos atribuirlos a la Edad de Bronce micénica. Los antepasados de los griegos micénicos llevan casi siempre nombres como Ἀτρεΰς, el padre de Agamenón. Ese tipo de nombre no es griego; en primer lugar, porque los griegos más antiguos usan como nombres propios compuestos bitemáticos, por ejemplo: Ἡρόδοτος, “dado por Hera”; en segundo lugar, el sufijo -εύς se incorporó al griego como préstamo lingüístico. Las antiguas voces con ese sufijo son palabras de contenido cultural ajenas al griego, como “rey”, βασιλεύς. El significado de este sufijo se deduce de su empleo: ἵππεύς, es alguien que tiene que ver con ἵππος, el “caballo”, es decir que expresa vinculación o pertenencia; de la misma manera, en pregriego, Αἰγεύς es uno que tiene relación con las αἶγες, “olas” y significa “Señor de las olas”. El hetita no posee este sufijo.

La transición desde la edad de bronce premicénica a la micénica no tiene límites precisos, lo que puede indicar que la antigua clase dominante fue penetrada y absorbida pacíficamente por otra. Los nuevos amos eran superiores militarmente, poseían carros de combate y, por lo tanto, impusieron su religión y lengua, aunque los anteriores poseían una cultura más elevada. Los griegos micénicos, aunque llevaran muchos nombres griegos, se sentían orgullosos de pertenecer a estirpes pregriegas. Por eso, el antepasado de Agamenón era Ἀτρεΰς, de Micenas. Este proceso de helenización se desarrolló en el centro más rápido que en la periferia. Fue Neoptólemo, el hijo de Aquiles (Ἀχιλλεύς) en Tesalia, el primero en tener un nombre griego, y en Ítaca fue Telémaco, el hijo de Ulises (Ὀδυσσεύς). En Atenas no parece que haya habido griegos micénicos, por eso tampoco figura en la leyenda de Homero.

Se sabe que los señores de Micenas hablaban griego al haber sido descifradas las tablillas en escritura lineal B, descubiertas en Pilos (la corte de Néstor) y en Cnosos (Creta).

Los textos hetitas del siglo XIV parecen mencionar griegos (como aqueos). En esa época ocurrieron tres grandes acontecimientos. La cultura micénica se propagó hacia el Este en distintos lugares, sobre todo en Mileto, Rodas y en Asia Menor. La colonia de Rodas, cuya legendaria riqueza y extraordinaria fuerza naval son mencionadas por Homero, es probablemente la designada por los hetitas con el nombre de “colonia aquea”. Su rey tenía la misma categoría que el gran rey de los hetitas y el faraón de Egipto. Junto con otros pueblos marítimos los micénicos realizaron una expedición contra Egipto, pero fueron vencidos hacia el 1225 a.C. Como tercer acontecimiento, debe mencionarse la expedición contra Troya. Es importante tener en cuenta que las diversas hazañas de los aqueos fueron unificadas por la leyenda o al menos reelaboradas por Homero, en parte por razones artísticas, para su inclusión en la *Ilíada*. Este sincretismo se deduce del hecho que *Troya* y también se llamaba *Ilión* y que la persona más importante de esa ciudad lleve, además del nombre de *Paris*, el de *Alejandro*. Esa duplicidad solo puede comprenderse como fusión de dos leyendas. Esto se confirma en parte en las fuentes hetitas, según las cuales el rey *Alaksanus de Wilusa*, en Asia meridional, selló un pacto defensivo con el rey de los hetitas *Muwatallis*, junto al cual se había refugiado en el siglo XIV. La leyenda griega dice que *Alexandros de Wilios*, mucho antes de la guerra de Troya, había sido huésped del rey Μότυλος. Según esto, *Alejandro* (Asia Menor meridional) no había tenido nada que ver al principio con *Paris* (noroeste de Asia Menor). Además *Paris* es una palabra Tracia que significa algo así como “hijo”.

Las fuentes egipcias incluyen relatos sobre los pueblos de migración egea: los “Pueblos del Mar” procedentes del Norte o los “Pueblos del Norte (que están) en medio del Mar” amenazaron a Egipto y fundaron colonias en el Sur (Siria, Palestina).

Además de los aqueos se mencionan:

- Los *dnwn* que eran en el siglo XII aliados de los pueblos que causaron la catástrofe egea. Si los relacionamos con los dánaos deberemos suponer que éstos habían fundado una colonia en Siria, ya que fuentes babilónicas del siglo XIV al IX indican que los *Danuna* estaban establecidos en Siria.

- Los *drdn* eran en la primera mitad del siglo XIII aliados de los hetitas. Una parte de los dárdanos podría haber fundado, junto con los otros pueblos del mar, una colonia en el sur.

- Los *trs*, habitaban en medio del mar, al norte, en el Egeo. Junto con los aqueos atacaron Egipto hacia el 1225 pero fueron rechazados. Suelen identificarse con los tirrenos o tirsenos. En la isla de Lemnos, que conquistaron en el siglo VII, se encontró una estela funeraria con inscripciones en lengua tirrena. Una parte de los tirrenos emigraron hacia el 800 a.C. al país de los umbros, en Italia, donde se italianizó su nombre: *Tusci* y *Etrusci*. La lengua de los etruscos se diferenciaba solo dialectalmente del tirreno; apoyándonos en ella, se pueden señalar en Grecia varias huellas del tirreno.

- Los *prst* “en medio del mar” fueron llamados *pelisiim* por los hebreos y amenazaron a Egipto en tiempos de Ramsés II (siglo XIII). De ellos recibió su nombre Palestina. De aquí resulta una conexión indudable con el lugar Παλαίστα, en el país de los cáones pelásgicos (Epiro) y una relación con los ilirios balcánicos. Las pocas palabras filisteas que se han conservado son de origen indoeuropeo.

Los dorios (Δωριεῖς) habitaban la región de los dialectos dóricos en sentido estricto y del griego noroccidental. Fueron los últimos en llegar al país y dominaron a griegos que hablaban otros dialectos. Se les atribuye la aniquilación de la cultura micénica, como resultado de una incursión depredadora en una primera invasión; en una segunda se llevó a cabo la ocupación de gran parte de Grecia. Este doble proceso se refleja en la leyenda del retorno de los Heráclidas al Peloponeso, ya que a la clase dominante de los dorios se la consideraba descendiente de Heracles.

En el vocabulario griego hay un amplio estrato de préstamos procedentes de una lengua indoeuropea desconocida, que se diferencia del griego por determinadas leyes fonéticas. A este estrato pertenecen los topónimos en -ινθος, -υν[θ]ς. Como esas palabras y topónimos aparecen ya en las inscripciones micénicas (por ejemplo, Κόρινθος) la lengua originante tiene que pertenecer a una época anterior a la catástrofe egea. Esta lengua muestra una mutación consonántica, una alteración de todo el sistema de las oclusivas: oclusiva sonora aspirada > oclusiva sorda; oclusiva sonora > sorda; oclusiva sorda > aspirada. El pregriego muestra una disimilación de aspiradas como el griego, sólo que en pregriego se produce antes de la mutación consonántica y en griego después de la transformación de oclusiva sonora aspirada en sorda aspirada.

Este estrato de población dio nuevos nombres a los bienes heredados de la cultura micénica o transformó los antiguos de acuerdo con su lengua. Encontramos términos como ἡ πλίνθος “ladrillo”, ἡ ἀσάμινθος “bañera”. Esta lengua suele ser designada pseudopelasgo.

Los atenienses conservaban una tradición según la cual antes de su inmigración al Ática, vivían allí los pelasgos, que habían tenido que aprender el griego. En tiempos de Heródoto (siglo V a.C.) todavía vivían en Tracia algunos de estos pelasgos, cuya lengua no era entendida por nadie. Pero debían de ser indoeuropeos ya que según la *Ilíada* su dios principal era Zeus. Los pelasgos no pudieron llegar antes de la migración egea, lo cual se deduce de Homero, que los nombra después de los aqueos y en último lugar junto con los dorios.

Ya en las fuentes egipcias sobre los Pueblos del Mar se menciona a los jonios; se trata sin duda de habitantes de Asia Menor. A la Grecia continental, los jonios no llegaron hasta la época protohistórica: los habitantes de Cinuria habían conservado el recuerdo de que antes habían sido jonios, y los atenienses, cuya lengua formaba un grupo común con los jonios, sabían que habían inmigrado y que antes de ellos dominaban en Ática los pelasgos. Un recuerdo así solo podía conservarse durante pocos siglos en una época que carecía de escritura.

Las poblaciones griegas noroccidentales y dóricas conservaban todavía en tiempos históricos la conciencia de su homogeneidad y el recuerdo de su origen septentrional, ya que su inmigración había ocurrido sólo dos o tres siglos antes de la época histórica, es decir antes de la introducción de la escritura. Al inmigrar estos pueblos se encontraron casi exclusivamente con griegos. Del mapa de los dialectos, puede decirse que en el Peloponeso sometieron principalmente a los griegos del centro.

También los eolios de Grecia central se fusionaron sobre todo con griegos del noroeste. Entre los pueblos de la clase dominante de Grecia noroccidental sobresalieron los “fenices”, φοίνικες, los cuales no deben confundirse con los fenicios. El feniz Cadmo fundó Tebas y otro feniz llegó a ser el rey de los dólopes en Tesalia.

Según la leyenda, el rey de los dorios Egimio tuvo dos hijos, Dimas y Pánfilo, pero adoptó uno ajeno, Hilo (*Hyllos*); es decir que los dorios aceptaron en su comunidad al pueblo de los hileos (Ἰλλεῖς), de claro origen ilírico. Esto tuvo repercusiones lingüísticas. En Esparta, donde dominó la casta dórica, había conceptos importantes relativos al Estado cuya terminología no era griega, sino ilírica, por ejemplo la palabra ὠβᾶ, “subdivisión de una tribu espartana”. Esta palabra debería tener en griego φ en lugar de β.

La denominación de los griegos proyecta también luz sobre la protohistoria de la lengua griega. Debido a que la inmigración doria debe de haber tenido lugar siglos después de la de los aqueos, la conexión entre estos pueblos quedó rota. En la época predórica hallamos varios nombres de amplitud general, como el gentilicio más antiguo Ἀχαῖοι (latín *Achivi*). Para expresar que todas las tribus están sometidas al mando de los aqueos, se dice luego

Παναχαιοί. En Homero aparece también Ἀργεῖοι, es decir los habitantes del reino de Argos (latín *Argivi*, formado analógicamente sobre *Achivi*), quienes también fueron llamados Δαναοί (latín, *Danai*). El nombre más importante es Πανέλληνες, formado sobre un gentilicio que se supone: \*Ἑλλᾶνες, que por su tipo pertenece al dórico común (cfr. Δυμᾶνες), pero también al tracio (Ἀγριᾶνες) y al ilírico (Ἑγελᾶνες).

En la época posthomérica se consideró superfluo παν- y quedó Ἕλληνες. Los romanos llamaron a los helenos *Graeci*, nombre derivado de la pequeña estirpe de los Γραῖες (*Grai*) que finalmente se estableció en Epiro. Al mismo se le añadió el gentilicio itálico -ko; la denominación latina finalmente se impuso en todo el Occidente. En la época bizantina el griego se llamaba a sí mismo Ῥωμαῖος, “ciudadano del Imperio romano de Oriente”; en ese entonces Ἕλλην equivalía a pagano. En el siglo XIX volvió a ponerse en circulación el antiguo Ἕλλην y Ἑλλάς.

Hay que tener en cuenta al considerar al griego que las fuentes son predominantemente literarias. La lengua de la literatura se diferencia de la coloquial en que es una lengua artificial, cuyo nacimiento está condicionado por diversos factores. La importancia política o social de una región dialectal, la situación especial de una comarca en que pueden aparecer rapsodas, la necesidad de esos rapsodas de hacerse entender en diferentes regiones dialectales, son factores que producen mezclas y nivelaciones. Una vez que un lenguaje determinado se impone, la literatura no puede ya prescindir de esa convención, aún cuando sea considerada una carga. También hay épocas en que por diversos motivos, los escritores se apartan del lenguaje real y se orientan hacia el pasado: en la época llamada aticismo (desde el siglo II a.C.) ciertos escritores se jactaban de no haber utilizado ni una sola forma que no hubieran aprendido en la literatura ática.

Existen inscripciones griegas con riqueza de datos de la lengua coloquial, pero no son suficientes como para hacer una descripción irreprochable de la misma. Los temas se limitan a un campo reducido y las más de las veces se ajustan a tradiciones administrativas locales, en especial inscripciones de carácter jurídico. Cómo hablaban en realidad las personas, lo podemos deducir por ejemplo de las comedias. El lenguaje de los artesanos se manifiesta ocasionalmente en inscripciones de alfareros.

Al margen del *demos*, la comunidad de ciudadanos en sentido pleno, vivían los metecos, cuyo número en la época de esplendor de Atenas alcanzaba a la mitad de los ciudadanos; el número de esclavos era el doble que el de ciudadanos y metecos juntos. Los esclavos eran del origen más diverso; a causa de su número debieron ejercer algún influjo lingüístico, aunque no fuese necesariamente grande en el campo fonético.

### La división del griego en sus dialectos

De acuerdo a cómo se produjeron las inmigraciones griegas, suele contraponerse el dialecto dórico, llegado en último lugar, a los dialectos predóricos. Estos se dividen en tres grupos: el jónico-ático; el griego central, hablado por las tribus que acamparon ante Troya; y el micénico, que utiliza una escritura propia.

Los límites dialectales no pueden trazarse con exactitud; las fronteras políticas fueron fuertes condicionantes de los dialectos. El comercio y el tráfico traspasan las fronteras dialectales, lo que produce cierto intercambio lingüístico, sobre todo en el vocabulario. La inmigración, a su vez, puede producir una verdadera mezcla dialectal.

Las estirpes griegas que limitaban con pueblos no griegos estuvieron, además, expuestas al influjo de lenguas extranjeras.



Los principales dialectos mencionados pueden subdividirse atendiendo a variaciones locales. En el grupo jónico-ático, el ático muestra una gran unidad. El jónico se subdivide en oriental, cicládico y occidental.

El eólico se divide en asiático, tesalio y beocio. El arcadio- chiprota, en el cual debe incluirse el panfílico, se divide en arcadio, chiprota y panfílico. El arcadio muestra influjo del jónico, debido a que ciertas comarcas de Arcadia fueron habitadas en otros tiempos por jonios, debido a ello, algunos investigadores lo consideran una rama del mismo. El dórico común se divide en griego noroccidental y dórico en sentido estricto. A su vez el griego noroccidental se subdivide en griego occidental, eleo y aqueo. Por su parte, el dórico en sentido estricto o meridional ocupaba el Peloponeso, Egeo meridional y Sicilia.

### La koiné

Los dialectos nacen de la separación geográfica y política, es decir cuando la escasez de comunicaciones perturba la nivelación constante de una lengua. Si esos impedimentos desaparecen, las fronteras dialectales también lo hacen, por influjo e imitación, en especial si los dialectos son afines. La fusión del jónico y del ático se realizó más rápidamente (en la literatura ya en el siglo III a.C.) que la absorción del dórico. El conjunto de los dialectos dóricos constituía una lengua dórica común que, por circunstancias políticas favorables, se conservó hasta el siglo I a.C. Solamente después se llegó a una *koiné* que abarcó toda la literatura (κοινὴ διάλεκτος, “forma de expresión común”). En la lengua coloquial esa nivelación se realizó de forma más lenta.

La *koiné* es la base de los actuales dialectos del griego moderno. El elemento predominante es el ático; eso se debe principalmente al hecho de que Filipo de Macedonia adoptó el ático, por su importancia literaria, como lengua de la corte. Los avances de Alejandro y del helenismo difundieron esa lengua oficial por un amplio territorio. Sin embargo, la pronunciación clásica no pudo imponerse debido a que la evolución fonética ya había llegado demasiado lejos.

**Dino Pieraccioni: *Grammatica greca*, Sansoni, Firenze, 1954.**  
**Traducción de Lena Balzaretto y Marcela Coria**  
**Material para circulación interna**

## **INTRODUCCIÓN: Grecia y sus dialectos**

La península griega es la más oriental de las tres grandes penínsulas del mar Mediterráneo; se extiende en dirección sudeste, circundada por un cinturón de islas: las Jónicas, al occidente; las Cícladas y las Espóradas en el Egeo, y Creta, al sur.

Geográficamente, la Grecia antigua era más limitada que la Grecia moderna, puesto que no se incluían, en la parte septentrional, Epiro y Macedonia, que, aunque estaban pobladas por estirpes griegas, fueron consideradas bárbaras por los griegos y así permanecieron hasta la helenización, que se produjo después de Alejandro Magno. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, étnicamente, formaban parte de Grecia casi todas las regiones costeras del Egeo y especialmente las de Asia Menor. El territorio griego es sumamente recortado y accidentado, rico en golfos, promontorios, puertos naturales, colinas, valles y montañas, algunas de considerable altura (la más elevada es el Olimpo, de 2918 metros); su clima, que es mediterráneo en las zonas costeras, hacia el interior va modificándose hasta alcanzar, ya en el norte, características de clima continental, como en Tesalia.

La civilización más antigua en el continente está representada por la civilización creto-micénica: desde su surgimiento hasta su decadencia abarca un vasto período de tiempo que va, aproximadamente, del 2700 al 1200 a. C. Según el grado actual de los conocimientos históricos, no sabemos claramente quiénes fueron en realidad los representantes de esta civilización: no puede decirse con certeza si pertenecían a una familia semítica o bien a la gran familia de los pueblos “indoeuropeos” que proporcionó a toda la región aquella lengua que, a través de las distintas modificaciones sufridas en el curso del tiempo, todavía hoy se habla. Estos pueblos indoeuropeos de las regiones habitadas en común (aproximadamente: al este del Rin, al norte de los Alpes, del Danubio y del Cáucaso), se dirigieron sucesivamente en el tercer milenio a.C. a través de numerosas corrientes migratorias, a casi toda Europa y buena parte de Asia, dando origen a aquellas lenguas indoeuropeas de las que descienden las lenguas habladas modernas: el germánico, el céltico, el itálico, el griego por un lado; por otro, el báltico, el eslavo, el albanés, el armenio, el indo-iranio.

Por obra del inglés Michael Ventris (1922-1956), en 1952 se logró el desciframiento de la llamada “escritura lineal B”, conocida por miles de tablillas descubiertas en Cnosos, Creta y, en el continente, en Micenas, Pilos y Tebas. Pudo documentarse así la presencia, en Creta, desde la mitad del siglo XV a. C., de un pueblo indoeuropeo cercano al grupo eólico, los aqueos, cuya conquista de la isla se realizó junto a una progresiva adaptación a la población local, de la que tomaron el sistema de escritura, difundido luego, de manera progresiva, en la Grecia del Peloponeso.

De este modo, hoy tenemos acceso a una segura documentación de un dialecto paleogriego o “micénico” (mejor hubiera sido designado como “aqueo” o “heládico”, puesto que sus testimonios no sólo están vinculados con Micenas), por lo menos seis siglos más antiguo con respecto a la lengua griega conocida por los poemas homéricos y las primeras inscripciones.

Otras estirpes griegas –tal el testimonio de la historia de la Grecia Antigua– procedieron luego a extender gradualmente la colonización iniciada por los aqueos, sobre todo la estirpe de los dorios y los jonios.

En la Grecia antigua, cada ciudad empleaba su propio dialecto como lengua oficial y, a medida que se fueron desarrollando los distintos géneros literarios, el dialecto en que fue escrita por primera vez la obra más ilustre se volvió con el tiempo el único medio de expresión para ese género.

Teniendo en cuenta las características fundamentales de los distintos dialectos, podemos distinguir cinco grupos:

- 1) *dialectos jónico-áticos* (Jonia del Asia, Eubea, Ática)
- 2) *dialectos eólicos meridionales* (el “micénico”, el arcadio-chipriota y el panfilio)
- 3) *dialectos eólicos septentrionales* (dialectos de la Eólida del Asia, de Lesbos; el tesalio, el beocio)
- 4) *dialectos dóricos occidentales* (Epiro, Acarnania, Etolia, Acaya Ptiótide, Fócide, Lócride, Élide)
- 5) *dialectos dóricos meridionales* (Peloponeso, Cícladas Meridionales, Dóride de Asia, Creta, Cirene).

Esta distribución geográfica de los dialectos griegos debe completarse teniendo presente que, fuera del continente, cada colonia fundada por colonos griegos conservaba el dialecto de la ciudad originaria.

No todos los dialectos enumerados aquí llegaron a tener importancia literaria a través de los siglos. Los dialectos literarios son:

a) el *jónico*, cuya forma más antigua se conservó en Homero, en Hesíodo y en los líricos elegíacos: un lenguaje puramente literario nunca realmente hablado en parte alguna, sino sólo una lengua poética y de carácter artificial; una forma más reciente y que se aproxima más a la lengua común es la de la prosa más antigua (la de Hecateo, Heródoto, etc.);

b) el *ático*, muy cercano al jónico por su estructura gramatical pero con un desarrollo independiente: adquirió, por múltiples razones, una importancia tal que entendemos por “lengua griega” el dialecto ático: es la lengua de los trágicos, de los cómicos, de los filósofos, de los prosistas, de los oradores de los siglos V y IV;

c) el *dórico*, empleado especialmente por Píndaro; algunas formas dóricas se encuentran en las partes líricas de la tragedia ática, continuación de la lírica dórica;

d) el *eólico*, empleado por Alceo y Safo.

La batalla de Queronea en el año 338 a.C., ganada por Filipo, puso a Grecia bajo la hegemonía macedónica. Después de la conquista de Alejandro Magno, que se extendió a las regiones costeras del Mediterráneo y luego a Persia, se formó una lengua griega común, la κοινή διάλεκτος, o simplemente κοινή, más o menos cercana a los modelos áticos. Con el tránsito de lengua de una ciudad a lengua de un gran grupo de pueblos con el mismo tipo de civilización, llegó a ser una lengua de mayor desarrollo, con influencias también de otros dialectos desaparecidos, especialmente del jónico. Es la lengua de los historiadores como Polibio y Diodoro, de los escritores del Nuevo Testamento y de la versión del Antiguo Testamento llamada de los Setenta, de los documentos públicos y privados, que Egipto ha proporcionado en gran cantidad desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días. Sólo la poesía, también en este momento, continuó con las antiguas tradiciones: la lengua homérica fue el modelo de la épica, como la lengua de los elegíacos fue el modelo de la elegía, y así sucesivamente.

Para nosotros, estudiar la lengua griega significa aprender el lenguaje de la prosa ática, que fue la que prevaleció en el uso común de la κοινή.

**Janine Début: \_\_\_\_\_, Les Belles Lettres, Paris, 1981.**  
**Capítulo IV: “El indoeuropeo y el griego”**

Los dialectos griegos

El griego, junto con el sánscrito, es la segunda lengua indoeuropea atestiguada ven el tiempo. Después de separarse de su familia indoeuropea, fundó una nueva familia constituida por diferentes dialectos, análogos a los dialectos que formaban, en la edad media, la lengua d’oc. Se distinguen:

1) *los dialectos meridionales*, de los cuales el estado antiguo está representado por el misenio; eran hablados por los primitivos invasores helénicos y está representado así:

a) *jónico-ático*, que se subdivide en *ático* hablado en Ática y *jonio* hablado en Eubea, en una parte de las Cícladas, en la parte sudoeste de la costa de Asia Menor (Mileto, Efeso), en Samos y quíos, en la Gran Grecia;

b) *arcadio-chipriota*, hablado en Arcadia, en Chipre y en Panfilia por tribus instaladas en Grecia antes de la invasión de los dorios.

2) *los dialectos septentrionales*:

a) *eolio*, hablado por una vanguardia de poblaciones dorias y empleado en Lesbos y en la parte septentrional de la banda costera anatolia, en Tesalia, en Beocia y al noroeste de Asia Menor;

b) *griego occidental*, hablado en Epiro, Fócida, Locres, Etolia, Elea.

c) *dorio*, hablado en Laconia, Mesenia, Argos, Creta, Rodas, las Cícladas meridionales, Corinto y sus colonias: Corcyra, Siracusa, Megara y sus colonias.

Estos dialectos representan el habla del último grupo de invasores. El ático, que ha adquirido un gran prestigio, se ha vuelto el más importante de todos los dialectos. A partir del siglo IV, ha sido adoptado por todos los prosistas griegos, pero se ha simplificado y transformado; lleva el nombre de “koiné”.

Las lenguas literarias

Las lenguas literarias se caracterizan por su arcaísmo, su dialectismo, su vocabulario. Esto se explica parcialmente porque la civilización griega se ha desarrollado en las colonias y es de éstas que han venido las obras literarias. Así, la poesía lírica apareció en Lesbos. Pero las antiguas lenguas literarias que se dirigen a Grecia entera y no a una región determinada, tienen un carácter dialectal menos pronunciado.

1) La *lengua homérica* conlleva:

a) *arcaísmos* que aparecen como supervivencias pertenecientes a un bagaje que los aedos se transmitían de generación en generación (rareza de contracciones, tratamiento de digamma);

b) una *mezcla de dialectos*:

- base jónica, que se explica por la región en donde las epopeyas fueron compuestas;
- eolismos;
- supervivencias del griego común.

Es verosímil que se trate de una lengua en gran parte artificial, creada por los aedos por necesidad literaria y formada por una combinación más o menos arbitraria de dialectos, en función de exigencias métricas.

2) Las *lenguas líricas* son todas artificiales:

- a) la *elegía* está escrita en una lengua próxima a la lengua épica, sobre base jónica;
- b) la *poesía yámbico-trocaica* jonia está escrita en el jonio de la gente culta (Arquíloco de Paros);
- c) la *lírica eolia* (Safo y Alceo). Los poetas jonios y eolios que, desde el siglo VII al siglo IV, han compuesto poesías líricas, han escrito en el jonio, el lérbico y el beocio de las personas cultas de su tiempo;
- d) la *lírica coral* (Píndaro) nació de las ceremonias religiosas y se ha desarrollado sobre todo entre los dorios, en donde la vida pública tenía un lugar preponderante. Está escrita en una lengua compuesta no-jónica y posee eolismos, dorismos, romerismos.

3) La lengua de la *tragedia ática*. La base es puramente ática con jonismos: los modelos poéticos son, en efecto, provenientes de Jonia. Los autores emplean sistemáticamente procedimientos destinados a dar al vocabulario un giro noble y extraño. En las partes líricas, dado que la tragedia griega es el resultado de la lírica popular jonia y de la lírica religiosa doria, se notan numerosos préstamos de la lengua doria.

4) La lengua de la comedia:

- a) la comedia *siciliana*, que usa el habla siracusana, sólo es conocida por fragmentos (Epicarmo, Sofrón, autor de mimos);
- b) la comedia *ática* está escrita en el ático corriente pero Aristófanes hace hablar en sus dialectos respectivos a los laconios, megarios y beocios que pone en escena.

## 2. Unidad II

### 2.1. Explicaciones complementarias

#### 2.1.1. El alfabeto griego

Forma		Nombre	
Mayúscula	Minúscula		
A	α	ἄλφα	<i>alpha</i>
B	β	βῆτα	<i>beta</i>
Γ	γ	γάμμα	<i>gamma</i>
Δ	δ	δέλτα	<i>delta</i>
E	ε	ἕ ψιλόν	<i>épsilon</i>
Z	ζ	ζῆτα	<i>dseta</i>
H	η	ἦτα	<i>eta</i>
Θ	θ, θ	θῆτα	<i>theta</i>
I	ι	ιώτα	<i>iota</i>
K	κ	κάππα	<i>kappa</i>
Λ	λ	λάμβδα	<i>lambda</i>
M	μ	μῦ	<i>my</i>
N	ν	νῦ	<i>ny</i>
Ξ	ξ	ξι	<i>xi</i>
O	ο	ὀ μικρόν	<i>ómicron</i>
Π	π	πί	<i>pi</i>
P	ρ	ῥῶ	<i>rho</i>
Σ, C	σ, ζ, c	σῖγμα	<i>sigma</i>
T	τ	ταῦ	<i>tau</i>
Υ	υ	ῦ ψιλόν	<i>ýpsilon</i>
Φ	φ, φ	φῖ	<i>phi</i>
X	χ	χῖ	<i>khi</i>
Ψ	ψ	ψῖ	<i>psi</i>
Ω	ω	ὦ μέγα	<i>omega</i>

#### 2.1.2. Acentuación

##### 2.1.2.1. Leyes generales

El acento de las palabras griegas se regula por la *ley de limitación* (o *ley del trisilabismo*), por la cual *el acento no puede retroceder más allá de las tres últimas sílabas si la última es breve, ni más allá de las dos últimas sílabas si la última es larga*.

La sílaba que lleva acento agudo puede ser larga o breve; la que lleva circunflejo, *debe ser larga*.

Las palabras que llevan acento agudo se clasifican en:

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| - <i>oxítonas</i> : acentuadas en la última sílaba (ejemplo: ἡδονή, “placer”)<br>- <i>paroxítonas</i> : acentuadas en la penúltima sílaba (ejemplo: ἐπιστήμη, “conocimiento”)<br>- <i>proparoxítonas</i> : acentuadas en la antepenúltima sílaba (ejemplo: ἄνθρωπος, “hombre”) |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

El acento grave sustituye al agudo en una palabra oxítone no seguida de signo de puntuación o de palabra enclítica (palabra que no tiene acento propio).

Ejemplo: ὁ ἀγαθὸς παῖς, “el niño bueno” (el adjetivo ἀγαθός es oxítone)

Las palabras que llevan acento circunflejo se clasifican en:

- |                                                                                                                                                                              |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| - <i>perispómenas</i> : acentuadas en la última sílaba (ejemplo: Ἀθηνᾶ, “Atenea”)<br>- <i>properispómenas</i> : acentuadas en la penúltima sílaba (ejemplo: δῆμος, “pueblo”) |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

Las palabras barítonas son las que no tienen acento en la última sílaba (es decir, las paroxítonas, las proparoxítonas y las properispómenas).

En la declinación de los sustantivos, el acento *tiende a mantenerse en la sílaba que ocupa en el nominativo singular*, siempre que lo permita la cantidad de la sílaba final. En la conjugación verbal, en cambio, el acento *tiende a retrotraerse lo más posible* dentro de las limitaciones que impone la cantidad de la sílaba final.

Las palabras con final *trocaico* (larga-breve; — ∪) en las que debe ir acentuada la sílaba larga *son siempre properispómenas*. Esta es la *ley del troqueo* o *ley σωτήρα* (—<sup>^</sup>∪).

Por todo esto, puede verse que la única sílaba significativa a los fines de una correcta acentuación de las palabras griegas, dentro de los límites impuestos por la ley de limitación o del trisilabismo, es la *última*. Mejor dicho: lo que hay que tener en cuenta para acentuar correctamente es la *cantidad* de la última sílaba. La cantidad de la penúltima, en cambio, no es relevante para que se cumpla la ley del trisilabismo; sí lo es para la ley del troqueo, porque cuando la penúltima es larga (y debe ir acentuada) y la última es breve, el acento siempre será *circunflejo* por la ley del troqueo; en cambio, cuando la penúltima es larga pero la última también, el acento siempre será *agudo*. Si la penúltima es breve (y debe ir acentuada), sea cual sea la cantidad de la última, el acento siempre será *agudo*, ya que *el circunflejo no puede recaer sobre sílaba breve*.

#### 2.1.2.2. Particularidades del acento

##### 2.1.2.2.1. En los sustantivos

- En la primera declinación (o declinación de temas en -α), el genitivo plural es siempre *perispómeno*, esté donde esté el acento en el nominativo singular (ejemplo: nom. sg. Μοῦσα, “Musa”, gen. pl. Μουσῶν)
- Los sustantivos de la primera (temas en -α) y segunda declinación (temas en -ο) que son oxítonos en nominativo singular, se convierten en *perispómenos* en genitivo y dativo singular y plural (ejemplo: de primera declinación: nom. sg. ψυχή, “alma”, gen. sg. ψυχῆς, dat. sg. ψυχῇ, gen. pl. ψυχῶν, dat. pl. ψυχαῖς; de segunda declinación: nom. sg. λοπός, “corteza”, gen. sg. λοποῦ, dat. sg. ῶ, gen. pl. λοπῶν, dat. pl. λοποῖς)
- Las palabras de tercera declinación (temas en consonante y en vocal -ι y -υ) que son *monosílabas* en nominativo singular llevan el acento en la sílaba final en genitivo y dativo singular y plural (agudo si la sílaba es breve, circunflejo si es larga) (ejemplo: nom. sg. αἶξ, “cabra”, gen. sg. αἰγός, dat. sg. αἰγί, gen. pl. αἰγῶν, dat. pl. αἰξί). Esta regla presenta algunas excepciones (ejemplo: παῖς, “niño”, gen. pl. παίδων, y no \*παιδῶν).

#### 2.1.2.2.2. En los verbos

- Los modos no personales suelen presentar formas con acento fijo o fáctico; estas formas no siguen, por lo tanto, la tendencia de los verbos personales de alejar el acento lo más posible de la sílaba final. Los participios siguen en cuanto al acento la tendencia del nombre, es decir, a conservar el acento en el lugar que ocupa en el nominativo singular.

#### 2.1.2.2.3. En la contracción

Cuando dos vocales contraen, pueden darse las siguientes posibilidades:

- que ninguna de las vocales que intervienen en la contracción estuviera originariamente acentuada: en este caso, el acento permanece donde estaba antes de la contracción (ejemplo: γένεα > γένη, nom.-voc.-acus. pl. de γένος, “linaje”, contracción de ε + α = η)
- que la primera de las vocales que intervienen en la contracción estuviera originariamente acentuada: en este caso, el acento que llevará la contracción es el *circunflejo* (ejemplo: γενέων > γενῶν, gen. pl. de γένος, “linaje”; contracción de ε + ω = ω)
- que la segunda de las vocales que intervienen en la contracción estuviera originariamente acentuada: en este caso, el acento que llevará la contracción es el *agudo* (ejemplo: τιμάμεθα > τιμῶμεθα, 1º pl. presente indicativo voz activa de τιμάω, “honrar”; contracción de α + ω = ω)

#### 2.1.3. Reglas para la contracción de vocales en contacto

Vocales iguales	Vocales distintas		Vocales y diptongos	
αα = ᾱ	αο = ω	αε = ᾱ	ααι = αι	αου = ω
ιι = ῑ	αω = ω	αη = ᾱ	εει = ει	εου = ου
εη = η	οα = ω	εα = η (ᾱ)	εη = η	αοι = ω
οω = ω	οη = ω	ηα = η	οοι = οι	αει = α
εε = ει	εω = ω		αφ = φ	αη = α
οο = ου	εο = ου		οου = ου	εαι = η
ηη = η	οε = ου		εοι = οι	ηαι = η
ωω = ω	ηω = ω		εαι = η (ει)	ηοι = φ
ηε = η	ωε = ω		οη = οι	οει = ου
ωο = ω			ωει = ω	ωη = φ

#### 2.1.4. La apofonía

Esquema, resumen y adaptación de *Lingüística Griega* de W. Brandenstein, realizado por Luisina Barrios, revisado por Marcela Coria. Material para circulación interna.

La apofonía es un cambio regular del vocalismo que se produce dentro de un paradigma. Sirve como medio para la formación de palabras y para la flexión. Este mecanismo puede afectar de igual modo a la vocal de la raíz que al sufijo formante del tema e incluso puede llegar a afectar al sufijo desinencial.

Existen dos tipos de apofonía:

##### Apofonía cualitativa

Afecta al timbre de las vocales y consiste en la alternancia entre *e/o* ( / ), más rara vez entre *a/o* ( / ), ej.: ἀδελφός *hermano*, vocativo: ἄδελφε. Esta apofonía puede presentarse también cuando y forman parte de un diptongo, ej.: λείπω *dejar*, perfecto: λέλοιπα.



### Apofonía cuantitativa

El grado primitivo llamado grado normal o grado pleno puede:

- a) alargarse, regularmente en raíces monosilábicas, por razones rítmicas, ej: *p s-*, *πῶς* (dórico).
- b) El grado largo suple la *-s* que se espera en los nominativos de los temas masculinos y femeninos terminados en nasal, líquida o en sibilante, ej.: *πατήρ padre*, acusativo: *πατέρα*.
- c) Ser un medio para la formación de palabras: grado largo en *πωτάομαι revolotear*; *ποτάομαι (πέτομαι) volar*.
- d) En la formación del perfecto: *φαίνω aparecer*, perfecto: *πέ-φην-α*

El grado cero también pertenece a la apofonía y se produce por:

- a) desaparición de una *e/o* (en ocasiones de una *a*), acompañada por el desplazamiento del acento, ej: acusativo: *πατέρ-α padre*, genitivo: *πατρ-ός*. Así pueden encontrarse en posición interconsonántica nasales y líquidas que se hacen silábicas (*ɾ > αρ, ρα ! > αλ, λα η, η > α*) ej: *πατράσι*.
- b) En las vocales largas *ᾱ, ᾰ, ῃ, ῆ* desaparece la primera mora y en todos los casos queda (*ᾱ*) *ῥήγνυμι romper*, aoristo pasivo: *ῥᾶγηναι*.

En las raíces polisílabas hay varias posibilidades para el grado cero *\*gon-/gen-/gn-*, ej.: *γόν-ος nacimiento*, *γέν-ος género*, *νεο-γν-ός recién nacido*.

### 2.1.5. Nociones preliminares de morfología

**Dino Pieraccioni: *Grammatica greca*, Sansoni, Firenze, 1954.**

**Traducción de Lena Balzaretto y Marcela Coria, para circulación interna**

§ 49. La morfología comprende dos partes: la primera, la *declinación*, abarca la flexión de los sustantivos, adjetivos, participios y pronombres, adjetivos; la segunda, la *conjugación*, la flexión de los verbos.

Si de una lengua cualquiera, como el italiano, el latín, el griego, el francés, el inglés, [el español], se toma un conjunto de palabras que expresan el mismo concepto fundamental, no resulta difícil aislar un elemento común (monosilábico o disilábico, generalmente) que expresa una idea general. De este elemento común, añadiendo uno o más sufijos y a veces también prefijos, se derivan palabras de significado afín. Este elemento recibe el nombre de *raíz*. Por ejemplo: raíz *am-*: it. *amare, amante, amico, amicizia, amo*, etc., lat. *am cus, amicitia, am vit, amans*, etc., [esp. *amar, amante, amigo, amistad, amo*, etc.]; raíz *φιλ-*: gr. *φίλος, φιλέω, φιλία, φιλότης*, etc.

Si continuamos en esta búsqueda y examinamos seguidamente un sustantivo como el latín *amor*, *am r-is*, *am r-i*, *am r-em*, *am r-es*, etc., y un verbo como *ama-t*, *am -mus*, *ama-nt*, etc., veremos fácilmente la distinción entre un elemento que permanece invariable, como en el nombre el elemento *amor-* y en el verbo el elemento *ama-*, y una parte variable, como en el sustantivo el elemento *-is, -i, -es*, etc. y en el verbo el elemento *-t, -mus, -nt*, etc. Llamamos *tema* a la parte invariable, formada por la raíz y por uno o más sufijos, y *desinencia* a la parte variable, que, ubicada en final de palabra, indica las relaciones de género, número, persona, etc. con respecto a las otras palabras de la frase.

## 2.2. Glosario

**Abierto:** 1. se dice del sonido en cuya articulación el grado de abertura es mayor que el de otro sonido que se considera cerrado. 2. sílaba abierta: se da este nombre alguna vez a la *sílaba libre*.

**Acento:** 1. elemento articulatorio mediante el cual se destaca una sílaba en el seno de la palabra. Hay lenguas (todas las románicas, inglés, alemán), en las que dicho elemento articulatorio consiste en una mayor *intensidad*, es decir, en un mayor esfuerzo espiratorio. Recibe por ello el nombre de *acento de intensidad* o *dinámico*. En otras lenguas (latín, griego), consiste en una elevación de la voz y recibe los nombres de *acento musical*, *acento tónico*, *acento de altura* o *tono*. En las lenguas que poseen acento musical y cantidad silábica, ésta es independiente de aquél. En cambio, en las lenguas de acento intensivo, la cantidad o duración de las sílabas es, en gran parte, función del acento y éste influye decisivamente en su métrica. 3. acento principal, acento secundario: pueden desarrollarse ambos acentos en la palabra, en el grupo de intensidad, en el grupo fónico y en el verso. El más fuerte se denomina *acento principal* y el más débil, *acento secundario*.

**Afijo:** elemento lingüístico que puede añadirse a una palabra para modificar su significado o su función. Puede añadirse al principio de la palabra (*prefijo*), en medio (*infijo*) o al final (*sufijo* y *desinencia*).

**Agudo:** 1.: acento agudo: en griego, “consiste en una elevación uniforme de la voz” (Bally). 3. palabras agudas: palabras que reciben el acento de intensidad en la última sílaba. 4. verso agudo: verso que acaba con palabra aguda. 5. sonido agudo: véase **tono** y **timbre**.

**Alargamiento:** 1. aumento de la duración de una vocal con valor distintivo o no. en las lenguas que poseen cantidad vocálica se produce el llamado *alargamiento compensatorio*. Así, en griego o latín, si en un grupo de dos consonantes sonoras distintas una de ellas perdía su articulación, sus vibraciones sonoras se incorporaban a la vocal precedente, alargándola si era breve. 2. alargamiento rítmico: se produce en griego para evitar la presencia de tres o más sílabas breves en una palabra. 3. aumento del cuerpo fónico de una palabra.

**Alternancia:** 1. fenómeno frecuente en la morfología de las lenguas indoeuropeas antiguas y modernas, que consiste en la “correspondencia entre dos sonidos o grupos de sonidos determinados, que se permutan regularmente entre dos series de formas existentes” (Saussure). Según afecte a las consonantes o a las vocales, puede ser *consonántica* o *vocálica*. La alternancia vocálica o *apofonía* puede ser de tres clases: *cuantitativa* (permite distinguir morfemas según la cantidad de la vocal, que puede tener cuatro *grados* según la vocal se presente con su cantidad normal, más larga, más breve o haya desaparecido: *normal* o *pleno*, *alargado*, *reducido* y *grado cero*); *cuantitativa* (afecta al timbre de la vocal); *acentual* (permite distinguir palabras con los mismos fonemas pero distinto acento). 2. alternancia temática: es la que origina temas distintos en los paradigmas casuales o verbales.

**Apofonía:** alternancia vocálica; véase **alternancia**.

**Base:** parte de la palabra que resulta de separar los elementos de flexión. Si se separan los morfemas temáticos, queda sólo la *raíz* o *base radical*; si dichos morfemas no se separan,

queda el tema, llamado también *base sufijal*. La base, considerada como lugar en donde se producen las alternancias vocálicas, se denomina *base de alternancia*. Se distingue en lingüística indoeuropea entre *bases monosilábicas* y *bases bisilábicas*, y, en ambas, se distingue también entre *bases pesadas* (terminan en vocal larga) y *bases ligeras* (terminan en vocal breve).

**Campo:** 1. campo acentual: lo constituyen, en la palabra griega, el conjunto de sílabas susceptibles de recibir el acento. Su extensión está regida por la *ley de limitación*, según la cual el acento no puede caer fuera de las tres últimas sílabas de la palabra, si la final es breve, ni fuera de las dos últimas, si la final es larga. Recibe también esta formulación el nombre incorrecto de *ley de las tres moras*, y el más ajustado de *ley de las tres sílabas*.

**Cantidad:** duración de un sonido consonántico o vocálico, de un diptongo o de una sílaba. Este carácter de los sonidos, nada significativo en español, era fundamental en sánscrito, griego y latín, que eran *lenguas cuantitativas*, es decir, distinguían entre vocales y sílabas largas, por un lado, y vocales y sílabas breves, por otro.

**Cerrado:** 1. se dice del sonido en cuya articulación se estrecha el paso del aire, pudiendo llegar hasta la oclusión total. 2. sílaba cerrada: se da este nombre, alguna vez, a la sílaba trabada.

**Circunflejo (Acento):** en griego, el signo de circunflejo “no afecta más que a las largas y a los diptongos; consiste en una elevación de la voz seguida por un descenso en la misma sílaba” (Bally).

**Conjugación:** 1. ordenación en paradigmas de las diversas formas a que da origen la flexión de un verbo. 2. cada uno de los paradigmas que adoptan en su flexión los verbos de una lengua. La clasificación en conjugaciones se basa, casi siempre, en la coincidencia de los verbos en la desinencia de infinitivo; pero esta coincidencia no es determinante: se precisa la coincidencia de todas las desinencias de un verbo con las que ofrece el paradigma de una conjugación, para que podamos asegurar que pertenece a ella. La ordenación que se establece entre las conjugaciones es convencional. En español, se habla de primera, segunda y tercera conjugación, cuyos infinitivos terminan, respectivamente, en *-ar*, *-er*, *-ir*. A cada voz verbal corresponde un paradigma distinto en cada una de las conjugaciones. Hay verbos (los llamados *irregulares*) que presentan discrepancias con el paradigma de la conjugación a que pertenecen.

**Declinable:** se dice de la palabra susceptible de declinación.

**Declinación:** 1. ordenación conforme a paradigmas de las diversas formas a que da origen la flexión casual de una palabra. 2. cada uno de los paradigmas en que se distribuyen para su flexión casual las palabras de una lengua.

**Dental:** articulación cuyos órganos pasivo y activo son, respectivamente, la cara interior de los incisivos superiores la punta de la lengua.

**Desinencia:** elemento que se añade a un tema en la declinación y en la conjugación. En el primer caso se llama *desinencia casual*, e indica el caso, el género y el número; en el segundo, *desinencia verbal o personal*, e indica la persona, el número, el tiempo, el modo, la voz, etc. “Las desinencias son directamente comparables a los sufijos; son también

elementos sobreañadidos a la raíz. Sólo se les distingue de los sufijos por el empleo, pues el sufijo sirve para indicar la categoría general a que pertenece la palabra (nombre de agente, de acción, de instrumento, aumentativo, diminutivo, etc.), mientras que la desinencia indica simplemente el papel que desempeña la palabra en la frase” (Vendryes).

**Diptongación:** 1. proceso mediante el cual una vocal cambia de timbre en el curso de su emisión y da lugar a un diptongo. 2. formación de diptongo por dos vocales contiguas, que originariamente se encontraban en hiato.

**Diptongo:** complejo fonético formado por una semiconsonante o una semivocal combinadas con una vocal, en una misma sílaba. Su duración es aproximadamente la misma que la de una vocal. Esto ha movido a Grammont (1933) a considerar el diptongo como una vocal única que cambia de timbre en el curso de su emisión. Se llama *creciente* o *ascendente* si empieza por semiconsonante, y *decreciente* o *descendente* si termina en semivocal. Los diptongos *ui*, *iu* son *indecisos*.

**Espíritu:** signo gráfico que, en griego, colocado sobre una vocal inicial minúscula o antepuesto a la mayúscula, indica si dicha vocal (o diptongo) debe aspirarse o no. La aspiración es indicada por el *espíritu áspero*, y la no aspiración, por el *espíritu suave*. Se atribuye la invención de ambos signos al gramático Aristófanes de Bizancio (s. III a. C.).

**Flexión:** variación de que son susceptibles determinadas palabras en las llamadas lenguas flexivas, para expresar sus distintas funciones y relaciones de dependencia, rección, concordancia, etc., mediante la afijación de desinencias. 1. flexión radical: consiste en añadir directamente las desinencias a la raíz. 2. flexión temática: se realiza cuando la desinencia se une al tema. 3. flexión verbal: es la conjugación. 4. flexión nominal: se denomina, especialmente, declinación. 5. flexión cero: de la forma lingüística, perteneciente a una lengua flexiva, que carece de signo de flexión, se dice que posee *flexión cero*. La forma afectada de flexión cero se opone a las formas que poseen flexión normal. 6. flexión interna: se realiza, no por la adición de desinencias, sino por variaciones en el seno de la palabra.

**Flexionable:** se dice de la palabra que admite flexión. Alterna este término con *variable*.

**Flexivas (Lenguas):** con este nombre, y con los de amalgamantes, formantes y **sintéticas**, se designan aquellas lenguas en las cuales se realiza el mecanismo llamado *flexión*. Pertenecen a este tipo las lenguas indoeuropeas y semíticas.

**Fonación:** proceso mediante el cual el aire que sale de los pulmones a través de los bronquios y la tráquea, da origen al sonido articulado.

**Fonema:** 1. sonido. 2. término especializado por la fonología para designar la más pequeña unidad fonológica de una lengua. Perteneciente a la lengua, mientras que el sonido pertenece al habla. El número de fonemas es fijo y limitado en cada lengua; los sonidos son ilimitados y varían según el contexto fonético y la articulación individual de los hablantes.

**Fricativa:** articulación que posee los siguientes caracteres: “órganos en contacto incompleto; el canal se reduce en alguno de sus puntos a una estrechez por donde sale el aire constreñido, produciendo con su rozamiento un ruido más o menos fuerte” (Navarro Tomás).

**Grassmann (Ley de):** ley formulada por Hermann Grassmann (1863) según la cual, en indoeuropeo, cuando se encuentran en la misma base dos aspiradas, una de ellas, normalmente la primera, pierde su aspiración.

**Grave:** 1. acento grave: en griego, “no tiene existencia independiente; es una notación convencional del agudo final de palabra en el cuerpo de la frase” (Bally). 4. palabra grave: palabra que lleva su acento de intensidad en la penúltima sílaba.

**Gutural:** término escasamente usado por los lingüistas españoles. Se prefieren los más concretos de *velar* o *uvular*, y el término *velarización* es preferido al de *guturalización*.

**Labial:** 3. elemento labial: se denomina así cualquier intervención de los labios en la articulación de un sonido.

**Limitación (Ley de):** véase **campo**.

**Medio (Sonido):** 1. sonido cuyo punto de articulación está situado entre la parte anterior y la parte posterior de la cavidad bucal. 2. vocal media: vocal cuyo grado de abertura es intermedio entre el de las vocales abiertas y el de las vocales cerradas. Con arreglo a la primera acepción, se da también el nombre de *vocal media* a la *a*.

**Mora:** 1. término latino introducido en la métrica clásica por G. Hermann (s. XIX) como traducción del griego *khronos prôtos*. Designa la unidad de medida de la cantidad, que se considera equivalente a la duración de una breve. 2. Ley de las tres moras: véase **campo**.

**Morfema:** elemento lingüístico desprovisto de significación, que sirve para relacionar a los semantemas en la oración y delimitar su función y significación. Los morfemas se dividen en *dependientes* (afijos, desinencias, alternancias, etc.) e *independientes* (preposiciones, conjunciones, etc.). Los fonólogos restringen la noción de morfema, definiéndolo así: “unidad morfológica no susceptible de ser dividida en unidades morfológicas más pequeñas, es decir, una parte de la palabra que, en toda una serie de palabras, se presenta con la misma función formal, y que no es susceptible de ser dividida en partes más pequeñas que posean esta cualidad” (Travaux du Cercle Linguistique de Prague)

**Morfología:** parte de la gramática que se ocupa de las palabras en cuanto forman parte del plano asociativo, y de los elementos de relación gramatical o morfemas. Constituyen, pues, su objeto, la flexión, la composición y la derivación de las palabras y la determinación de las categorías gramaticales. Algunos lingüistas modernos introducen en la morfología el estudio de las significaciones de las palabras (lexicología).

**Nasal:** articulación cuya resonancia se produce en las fosas nasales, frente a la articulación oral que se produce en la cavidad bucal.

**Oclusiva:** es aquella articulación en la cual se establece un “contacto completo entre los órganos activo y pasivo; el canal vocal permanece momentáneamente cerrado; deshecha súbitamente la oclusión, precipítase hacia fuera con una breve explosión el aire acumulado detrás de los órganos” (Navarro Tomás).

**Oral:** articulación cuya resonancia se produce en la cavidad bucal.

**Oxítona:** 1. en griego, palabra que lleva acento agudo en la última sílaba. 2. por extensión, se toma como sinónimo de palabra aguda. 3. ritmo oxítono: es aquél cuyos elementos fuertes van al final.

**Palatal:** articulación cuyos órganos activo y pasivo son respectivamente el predorso de la lengua y el paladar duro. Según la zona del paladar duro en que se constituya el punto de articulación, la consonante palatal puede ser *prepalatal* o *postpalatal*. 2. vocales palatales: se designan así las vocales de la serie anterior.

**Paradigma:** conjunto de formas que sirven de modelo en los diversos tipos de flexión. El término se aplica con muy variada extensión. Así, el paradigma de una declinación consiste en la enumeración ordenada convencionalmente de todas y cada una de las formas que un tema, adoptado como modelo, presenta en los diversos casos gramaticales. En el verbo, podemos hablar de la primera, segunda, tercera... conjugación, el cual está compuesto por los paradigmas de los distintos tiempos. El paradigma del tiempo consiste en la enumeración convencionalmente ordenada de las formas que presentan las tres personas del singular y las tres del plural, en dicho tiempo, considerado como arquetipo.

**Paroxítona:** 1. en griego, palabra que lleva acento agudo en la penúltima sílaba. 2. por extensión, se hace este término sinónimo de palabra grave.

**Perispómena:** se dice de la palabra griega que lleva acento circunflejo en la sílaba final.

**Radical:** 1. “por la eliminación de la desinencia [o cualquier otro elemento de flexión de una palabra] se obtiene el *tema de flexión* o *radical*, que es, de una manera general, el elemento común separado espontáneamente por la comparación con una serie de palabras emparentadas, flexionadas o no, y que lleva la idea común a todas ellas”. Hay radicales de varios grados. Así, en *amado*, *amable*, *amante*, etc. podemos aislar un radical *ama-* de primer grado. Pero éste no es irreductible. Si lo comparamos con la serie *amigo*, *amistad*, *amor*, obtendremos otro radical, *am-* de segundo grado, y ya irreductible. “Se llama raíz a este elemento irreductible y común a todas las palabras de una misma familia” (F. de Saussure). 2. elemento radical: elemento lingüístico (vocal, consonante, etc.) que pertenece a la raíz.

**Raíz:** véase **base** y **radical**.

**Sibilante:** articulación caracterizada por una especie de silbido que se produce al formar la lengua un canal estrecho frente a los alvéolos de los incisivos superiores.

**Sufijo:** morfema que, unido a una base en su parte final, forma un derivado. No debe confundirse con la *desinencia*, llamada a veces, con término que induce a error, *sufijo flexional*.

**Tema:** radical que permite la inmediata inserción de los elementos de flexión. Está, en general, constituido por la raíz, más uno o varios determinativos, llamados también *morfemas temáticos*. Si el terminativo es uno, el tema es *primario*; si son dos, *secundario*; si son tres, *terciario*. Si el tema se origina al despojar una palabra de desinencias casuales, se llama *tema nominal*; y si se le ha privado de desinencias verbales, recibe el nombre de *tema verbal*. Según el tema termine en vocal o en consonante, recibe el nombre de *vocálico* o *consonántico*. El tema nominal se denomina también *base sufijal*.

**Temático (Morfema):** nombre frecuente que se da al determinativo de raíz, es decir, al elemento que se añade a la raíz para constituir un tema de flexión. Si dicho morfema es una vocal, ésta se denomina *vocal temática*.

**Timbre:** “el movimiento vibratorio generador del sonido es, en general, un fenómeno complejo en que intervienen simultáneamente, de una parte, un movimiento vibratorio principal y de otra, uno o más movimientos vibratorios secundarios. En el lenguaje, el tono fundamental de cada sonido es el que producen las vibraciones de las cuerdas vocales, y los tonos secundarios resultan de las resonancias que aquél produce en la cavidad o cavidades formadas en el canal vocal por la especial disposición de los órganos articuladores. A cada cavidad o resonador, según su forma y volumen, le corresponde una nota de una altura determinada. En este conjunto sonoro de tono fundamental y tonos secundarios, el resonador predominante es precisamente el que determina el timbre o matiz característico de cada sonido. Los sonidos son por su timbre, así como por su tono, *agudos* o *graves*, según la nota que corresponde a su resonador predominante”. (Navarro Tomás).

**Triángulo de vocales:** disposición gráfica de las vocales, que permite comprender intuitivamente la posición relativa de sus distintos puntos de articulación. Fue ideado por Hellwag (1781):

u      ü      i  
o   oe   e  
a

Los vértices están ocupados, respectivamente, por la vocal extrema velar *u*, la extrema palatal *i* y la media *a*.

**Triptongo:** complejo fónico formado por una semiconsonante, una vocal y una semivocal: *iai, uei*.

**Troqueo:** pie formado por una sílaba larga y una sílaba breve.

**Vendryes (Ley de):** rige en griego, y señala que toda properispómena cuya sílaba antepenúltima es breve se hace, en ático, proparoxítona.

**Vocalismo:** 1. sistema de vocales de una lengua dada. 2. modo de presentarse las vocales en una palabra, en una raíz, y, en general, en un elemento lingüístico cualquiera.

**Vocalización:** conversión de una consonante en vocal.

### 2.3. Lecturas (en orden alfabético)

- Garde, P.: *El acento*, Eudeba, Buenos Aires, 1972, pp. 159-160 (selección).
- Pieraccioni, D.: *Grammatica greca*, Sansoni, Firenze, 1954, cap. 1: “Escritura y pronunciación”, y cap. 4: “El acento”
- Woodard, Roger D.: “Φοινικῆ γράμματα (“letras fenicias”): un alfabeto para la lengua griega”. En: Bakker, Egbert J. (Ed.) (2010). *A Companion to the Ancient Greek Language*. Chichester: Wiley-Blackwell. Capítulo 3, pp. 25-46.

**Dino Pieraccioni: *Grammatica greca*, Sansoni, Firenze, 1954.**  
**Traducción de Lena Balzaretto y Marcela Coria**  
**Material para circulación interna**

## ESCRITURA Y PRONUNCIACIÓN

### ALFABETO

§ 1. El alfabeto griego está compuesto por las 24 letras siguientes:

Forma	
Mayúsculas	Minúsculas
A	α
B	β
Γ	γ
Δ	δ
E	ε
Z	ζ
H	η
Θ	θ - ϑ
I	ι
K	κ
Λ	λ
M	μ
N	ν
Ξ	ξ
O	ο
Π	π
P	ρ
Σ	σ ς
T	τ
Υ	υ
Φ	φ - ϕ
X	χ
Ψ	ψ
Ω	ω

NOTAS. 1. Todos los nombres de las letras, con excepción probablemente de la *sigma*, son de origen semítico.

2. Los nombres *épsilon* e *ýpsilon* son de la época bizantina, y se usaban para indicar ε y υ “simples” (ψιλόν), mientras que los grupos αι y οι se pronunciaban entonces respectivamente *e* (ε) e *i* (ι). La pronunciación “a la griega” *épsilon* e *ýpsilon* como también *ómicron* está suficientemente difundida y es plenamente aceptable.

3. Para la *lambda* la forma más antigua era λάβδα, *labda*.



4. Las formas  $\xi\epsilon\tilde{\iota}$ ,  $\pi\epsilon\tilde{\iota}$ ,  $\phi\epsilon\tilde{\iota}$ ,  $\chi\epsilon\tilde{\iota}$ ,  $\psi\epsilon\tilde{\iota}$  (que deben pronunciarse sin embargo  $x$ ,  $p$ ,  $ph$ ,  $kh$ ,  $ps$ ) son las únicas formas clásicas; las otras,  $\xi\tilde{\iota}$ ,  $\pi\tilde{\iota}$ ,  $\phi\tilde{\iota}$ , etc. son más recientes.

5. Los nombres *ómicron* y *omega* (o “pequeña” y o “grande”) se deben a la diferencia de forma.

En Creta, entre el 2000 y el 1650 a.C. aproximadamente, se empleaba una escritura ideográfica, es decir consistente en signos jeroglíficos que generalmente representaban objetos reconocibles con facilidad. Posteriormente, alrededor del 1450, estos signos se redujeron sucesivamente a simples contornos y resultó así una escritura más fácil y más cómoda que la precedente, la llamada “lineal A”, que hasta hoy permanece indescifrada. Pero desde el 1450 en adelante esta escritura desaparece dando lugar a la “lineal B”, conocida hoy a través de varios miles de tablillas de arcilla encontradas en Cnossos, en la isla de Creta, y en el continente griego en Pilos, Micenas y Tebas. El desciframiento de esta escritura fue un gran descubrimiento de estos últimos años (desde 1952 en adelante), debido a la labor del inglés Michael Ventris (1922-1956) en colaboración con John Chadwick (n. 1920). Se trata de una escritura silábica, compuesta por 89 signos de los cuales 45 ya eran empleados en la lineal A, con por lo menos un tercio de signos nuevos. Los aqueos conquistadores de Creta tomaron esta escritura de las poblaciones locales y la adaptaron, si bien con dificultades, para expresar los sonidos de su propia lengua: indistinción entre consonantes sordas, sonoras y aspiradas (sólo la sonora *d* tiene un signo distinto), omisión de *m* y *n* delante de consonante y de *s* final, un solo signo para *r* y *l*, etc. En cambio, son consignadas las labiovelares y la digamma.

El “micénico” apareció así como un dialecto griego, cercano al grupo eólico y en especial al arcadio-chipriota, y anterior en miles de años al griego clásico ático y por lo menos en seiscientos al griego hasta ahora conocido de los poemas homéricos y de las primeras inscripciones.

La escritura alfabética, en cambio, los griegos la tomaron de la empleada desde el siglo XIII o XII a.C. por los fenicios, que la conocieron en el período en que sus contactos en el Egeo con este pueblo eran frecuentes. Los nombres de las letras tomadas del alfabeto fenicio indicaban, en su origen, objetos cuyos nombres comenzaban por la misma letra. El nombre  $\phiοινικία γράμματα$ , letras fenicias, que tiene el alfabeto en varios autores desde Heródoto (5, 58) mantiene aún el recuerdo de este origen fenicio. El alfabeto fenicio, que comprendía 22 signos, fue adaptado de diversos modos, sobre todo en lo que respecta a la notación de las vocales, las cuales, en fenicio, no eran consignadas y que en cambio los griegos consignaron con aquellos signos consonánticos del alfabeto fenicio que no tenían correspondencia en griego.

Los griegos tuvieron de este modo varios alfabetos que, en las sucesivas elaboraciones, aparecieron algo distintos uno de otro, especialmente debido a la introducción de nuevos signos. Sólo en el 403 a.C., con el edicto propuesto por Arquino bajo el arcontado de Euclides, el alfabeto empleado en Jonia llegó a ser el alfabeto oficial ateniense y, desde entonces, fue el alfabeto común de todos los griegos. Los romanos, en cambio, adoptaron, a través de la colonia calcídica de Cumas en Italia, el alfabeto griego occidental, del cual, por medio del latín, se derivaron los alfabetos de las lenguas modernas. Sólo el alfabeto cirílico (en Rusia y en algunos países eslavos) y el del griego moderno se reconectan con el alfabeto griego antiguo, a través de la tradición bizantina.

§ 2. De los signos indicados para la *sigma* minúscula, la forma  $\varsigma$  se usa en final de palabra,  $\sigma$  en los otros casos:  $\piάσσοφος$  (“muy sabio”),  $\sigmaέσιλος$  (“caracol”)⁹. Una forma más antigua, que se usa aún en algunas ediciones impresas y se emplea en todas las posiciones, es la forma  $\Sigma$  para la mayúscula y  $\varsigma$  para la minúscula (*sigma lunar*):  $\varsigmaύστασις$  (“reunión”).

⁹ La forma  $\varsigma$  se emplea a veces al final de la primera parte de una palabra compuesta:  $\pi\rho\sigma\tauίθιμι$ ,  $\pi\rho\sigmaλέγω$ , etc.

NOTAS. 1. Los griegos antiguos emplearon sólo la forma mayúscula para las distintas letras tanto en las inscripciones como en los papiros; la forma minúscula se desarrolló en tiempos posteriores, primero en los papiros y luego (desde el siglo IX d.C. en adelante) en los manuscritos en pergamino.

2. Otros signos ajenos al alfabeto jónico-ático eran:

- la *digamma*<sup>10</sup> o *wau* (Ϝ, se pronuncia *v*), que ocupaba el sexto lugar en los antiguos alfabetos y representaba el sonido *v*; consignada siempre en micénico, permaneció en algunos dialectos por algún tiempo pero luego desapareció, a veces sin dejar rastros y otras dejando espíritu áspero. Una modificación de la Ϝ es la *stigma* Ϛ, que tomó su lugar y luego se empleó para indicar el número 6; en su uso más tardío, indicó el grupo στ;
- la *koppa* Ϟ, correspondiente a la *q* latina, quedó sólo entre los numerales para indicar el número 90;
- la *yod*, sonido consonántico de la *i* (transcripto *y*) desapareció en tiempos antiquísimos dejando espíritu áspero, pero su existencia es cierta, como resulta de los distintos cambios fonéticos a los que dio origen con su desaparición;
- la *sampi* Ϡ, empleada en época bizantina para el número 900.

## PRONUNCIACIÓN

§ 3. Las letras griegas se pronuncian todas tal como se escriben y como se ha indicado en el cuadro del § 1.

La vocal *υ* se pronuncia como la *u* francesa o lombarda.

Los diptongos αι, ει, οι, αυ, ευ se pronuncian haciendo oír los dos elementos vocálicos de modo que formen una sola sílaba; en cambio, el diptongo ει se pronuncia ε .

§ 4. Las consonantes γ y κ tienen sonido gutural no palatalizado incluso delante de la vocal ε y delante de la vocal ι, tal como en latín clásico:

γίγας	pronúnciese <i>guígas</i>	κένταυρος	pronúnciese <i>kéntauros</i>
γένος	pronúnciese <i>guénos</i>	κιθάρα	pronúnciese <i>kithára</i>

γ delante de γ, κ, χ, ξ se pronuncia *n*:

δίφθογγος	pronúnciese <i>dífhongos</i>	ἄγγελος	pronúnciese <i>ánguelos</i>
-----------	------------------------------	---------	-----------------------------

ζ es siempre sonora (o dulce) y se pronuncia como la *z* italiana en *zona*, *zotico*, *zuavo*; nunca sorda (o áspera) como en *azione*, *fazione*;

θ, φ, χ deberían pronunciarse como *t*, *p*, *k* seguidas de una aspiración (*h*), pero generalmente la primera se pronuncia como la *th* inglesa en *thank*; φ como una simple *f*; χ como *ch* en el alemán *nach*;

τι se pronuncia *ti* y nunca *zi*, como en la pronunciación escolástica del latín: Μιλτιάδης se pronuncia *Miltiádes*; Βοιωτία se pronuncia *Boi tíā*.

§ 5. La pronunciación del griego tal como la hemos descrito es puramente convencional y se ha mantenido sólo en homenaje a la tradición. Sin embargo, es cierto, incluso a partir de la confrontación con otras lenguas, que en el griego clásico η y ω se pronunciaban como largas y abiertas; ου y ει como *o* y *e* largas y cerradas, respectivamente, salvo en los casos en que ει era un verdadero diptongo como en στεῖχω, etc.; las aspiradas θ, φ, χ se pronunciaban como *t + h*, *p + h* (no *f*), *k + h*, etc.

Los eruditos bizantinos, que en el Renacimiento fueron a enseñar la lengua griega a los países occidentales, pronunciaban como lo hacen ahora los griegos modernos (cfr. infra). Erasmo de Rotterdam (1467-1536) reestableció la pronunciación antigua, en su diálogo *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione*, editado en Basilea en 1528. Esta pronunciación

<sup>10</sup> El nombre deriva de su forma; dos gamma sobrepuestas Ϝ.

erasmiana, llamada también *etacística* por el sonido de la letra ἤτα (η se pronuncia *eta*), fue la que finalmente prevaleció, junto a la bizantina y moderna, llamada *reubliniana* por el nombre de Johannes Reuchlin (1445-1522) o *itacística* por el sonido adjudicado a la ἤτα (pronunciada *ita*) y difundida en los países luteranos y católicos: la Iglesia la adoptó en algunas fórmulas griegas de ruego (*kyrie eleison* en lugar de *kyrie eleeson*, de Κύριε ἐλέησον, etc.). Por otra parte la pronunciación erasmiana se difundió, con el calvinismo, en Inglaterra, Francia, Holanda y el Palatinado. A partir de fines del siglo XVII se divulgó, desde Holanda, una tercera pronunciación, la *henniniana*, del filólogo Henning (lat. *Henninius*), que consiste en pronunciar el griego según el acento latino (penúltima larga = acento sobre la penúltima; penúltima breve = acento sobre la antepenúltima): ἄνθρωπος se pronuncia *anthópos*, λαμβάνω se pronuncia *lámmano*, etc. Pero esta pronunciación, difundida originalmente en Alemania, Francia, Austria y España, fue sustituida de a poco por la pronunciación reconstruida erasmiana, actualmente la única vigente en la enseñanza y la más genuina científicamente.

La pronunciación del griego moderno se distingue de la antigua por las siguientes particularidades: η, ι, ει, υ, οι = *i*; αι, ε = *e*; ου = *u*; αυ, ευ = *av* y *ev* delante de vocales y consonantes sonoras; *af* y *ef* delante de las otras consonantes; β = *v* (para *b* se usa el signo μπ); γ = *j* delante de ε, ι, υ; = *vδ*; γκ = *ng*.

## ESPÍRITUS Y ACENTOS

### Espíritus

§ 6. En toda palabra griega que comienza por vocal o por diptongo, esta vocal o este diptongo llevan un pequeño signo en la parte superior llamado *espíritu*<sup>11</sup>.

El espíritu puede ser de dos clases:

- 1) *suave* (´): indica ausencia de aspiración: ἔρως, ὄρος, etc.
- 2) *áspero* (´): indica una aspiración y equivale a una *h* aspirada: ἦρως, ὄρος, etc.<sup>12</sup>

La vocal inicial ú y también la consonante inicial ó llevan siempre espíritu áspero<sup>13</sup>. Sólo en interior de palabra, dos *q* consecutivas pueden escribirse indiferentemente con un espíritu suave y uno áspero, o también sin espíritu, como se prefiere ahora: ῥήτωρ, Ῥόδος, pero Πύρρος o bien Πύρρος.

### Acentos

§ 7. Toda palabra griega, con la excepción de algunas enclíticas y proclíticas, lleva siempre un *acento* (gr. προσῳδία, lat. *accentus*) que puede ser:

- 1) *agudo* (´) para indicar que la sílaba que lleva este signo debe pronunciarse con una elevación de la voz;
- 2) *grave* (˘) para indicar que la sílaba que lleva este signo debe pronunciarse con una entonación más baja;
- 3) *circunflejo* (ˆ) para indicar que la sílaba que lleva este signo debe pronunciarse con una doble entonación, primero elevando y luego bajando la voz.

<sup>11</sup> Gr. πνεῦμα, lat. *spiritus*, “aspiración”. La aspiración fue representada originariamente con el signo ε escrito ; caído éste en desuso entre algunas estirpes griegas como los jónicos y eólicos, que no tenían aspiración, fue empleado más tarde para indicar la *e* larga y abierta. La necesidad de restituir el signo de aspiración llevó nuevamente a utilizar el signo ε simplificado en ϵ luego en ´; el signo del espíritu suave se indicó por ϵ, luego ´.

<sup>12</sup> La diferencia entre espíritu áspero y suave resulta clara al confrontar palabras griegas con su transcripción al latín: ἦρως lat. *h ros*, ἱστορία lat. *historia*, pero ἄδμας lat. *ad mas*, ἄμφορα lat. *amph ra*, ἐπίσκοπος lat. *episc pus*, etc: francés *héros*, *histoire* o inglés *hero*, *history*.

<sup>13</sup> Por esta razón el latín transcribe υ con *hy*: ὑάκινθος lat. *hyacinthus*, ὕδρα lat. *hydra*; del mismo modo transcribe ó con *rh*: ῥήτωρ lat. *rh tor*, Πύρρος lat. *Pyrrhus*, etc.

El uso de los acentos fue introducido por los gramáticos; el griego clásico no conoció ni espíritus ni acentos. Hay una acentuación regular sólo a partir del siglo VI d.C.

### Posición de los espíritus y acentos

§ 8. Tanto los espíritus como los acentos se ubican de la siguiente manera:

1) en las letras minúsculas *sobre* la vocal (ὀδός, ἀγών, etc.), teniendo presente que cuando espíritu y acento caen sobre la misma vocal, el espíritu va a la izquierda, es decir que precede al acento agudo o al grave. Cuando se trata del acento circunflejo, el espíritu se ubica debajo: ἄγειν, αὔριον pero οἶνος, οἶμος, etc.;

2) en las letras mayúsculas, espíritu y acento se ubican arriba adelante de la vocal: Ἄγειν, Ἀνήρ, etc.;

3) los diptongos llevan el espíritu y el acento sobre la segunda vocal: οἶνος, οἶμος, etc., se trate tanto de mayúsculas como de minúsculas. Se exceptúan los diptongos impropios, que acentúan siempre la primera vocal incluso si la ι no está suscrita sino adscrita.

### OTROS SIGNOS ORTOGRÁFICOS

§ 9. Otros signos ortográficos son:

- 1) el *apóstrofo*, signo de la elisión;
- 2) la *corónide*, signo de la crasis;
- 3) la *diéresis* (¨), que indica que dos vocales que normalmente forman un diptongo deben pronunciarse separadamente: ἀϋτή *clamor*, Κάϋστρος *Caistro*, etc.; no obstante, en muchos casos la posición del espíritu y el acento es suficiente para indicar la distinción de las vocales, de modo que la diéresis puede omitirse.

Se emplean los siguientes signos de puntuación:

- 1) la *coma* y el *punto* como en italiano [y en español];
- 2) el *punto en alto* (') equivale al punto y coma o a los dos puntos en italiano [y en español];
- 3) el *punto y coma* (;) equivale al signo de interrogación en italiano [y en español].

## ή άμ (“letras fenicias”): un alfabeto para la lengua griega

Roger D. Woodard<sup>14</sup>

Traducción: Santiago Hernández Aparicio

Revisión: Marcela Coria

En: Bakker, Egbert J. (Ed.) (2010). *A Companion to the Ancient Greek Language*. Chichester: Wiley-Blackwell. Capítulo 3, pp. 25-46.

Material para circulación interna de la cátedra Lengua Griega I.

### De Egipto a Fenicia

El momento que se considera el “comienzo” del alfabeto ha retrocedido en el tiempo en los últimos años, y nos preguntamos si esto podría ser una tendencia que continuará, al menos con pequeños incrementos, a medida que los lugares desiertos de Egipto ofrezcan nuevos descubrimientos, pues fue Egipto donde comenzó el proceso. Actualmente, podemos fechar ese evento inaugural, con alguna seguridad, a comienzos del segundo milenio a. C. El *alfabeto* (término que utilizaremos de aquí en más para referirnos a la escritura segmentada que tiene tanto símbolos vocálicos como consonánticos), sin embargo, no aparece completamente formado desde su concepción, sino que atraviesa un extenso período de gestación.

La evidencia más temprana de este acto conceptual tiene la forma de inscripciones recientemente descubiertas, esculpidas en caras de roca caliza en el sitio de Wadi el-Hôl, ubicado al noroeste de la antigua ciudad egipcia de Tebas (Luxor), a través del camino Farshût. Mientras que, en la actualidad, no puede asignarse un sentido semántico preciso a las inscripciones de Wadi el-Hôl, los símbolos con los cuales están escritas son formalmente consistentes con los símbolos de las llamadas inscripciones proto-sinaíticas encontradas en la vecindad de Serabit el-Khadim en el Sinaí, conocidas desde las excavaciones de Sir William Flinders Petrie en el área (1904-1905).

Las inscripciones proto-sinaíticas no conservan la lengua egipcia<sup>15</sup> sino una forma de semítico occidental hablada por personas implicadas, de una u otra manera, en la industria minera egipcia de la turquesa en la región de Serabit el-Khadim. Fue el egiptólogo británico Sir Alan Gardiner quien primero demostró que la lengua de estos documentos es semítica; en contraste, los símbolos utilizados para registrar esa lengua están evidentemente tomados del repertorio de símbolos iconográficos que comprenden el sistema de escritura egipcio (que presenta distintas variedades: el elaborado jeroglífico, el más utilitario hierático y, por último, principalmente cursivo, el demótico). Gardiner vio que esta relación entre sonido y estructura –fonema semítico y grafema egipcio– es una expresión del llamado principio o método

<sup>14</sup> N. del T.: Roger D. Woodward es profesor de Lenguas Clásicas y profesor de Lingüística en la Universidad de Buffalo (Universidad Estatal de Nueva York). Además del alfabeto griego, sus áreas de interés incluyen la poesía griega arcaica, el mito y la religión griega y romana, y la cultura y la lengua indoeuropea. Es autor de *Greek Writing from Knossos to Homer* (1997) y de *Indo-European Sacred Space* (2006) y editor de *The Cambridge Companion to Greek Mythology* (2007), *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages* (2004), y *Ovid: Fasti* (con A. J. Boyle; 2000). (Extraído de “Notas sobre los autores” [Bakker, E. J., Ed., 2010, p. xvii].)

<sup>15</sup> N. del T.: La lengua egipcia, así como la hebrea y la fenicia que el autor menciona en esta sección, pertenecen a una familia de lenguas no indoeuropeas: la familia afroasiática. En el caso de las lenguas egipcias, éstas formaron una subfamilia por sí mismas, mientras que el fenicio y el hebreo pertenecen a otra subfamilia: la semítica.

“acrofónico”<sup>16</sup>: el alineamiento –o des-alineamiento– de signos lingüísticos semíticos y egipcios (en el sentido saussureano del término) de forma tal que se conecten el componente fonético de un signo semítico con el componente conceptual de un signo egipcio. Así, por ejemplo, se adoptó el logograma egipcio que denota la palabra egipcia que significa “casa con patio” (𓂏𓂐) y se le asignó el valor semítico /b/ (el valor consonántico que se abstraigo del fonema inicial de la palabra semítica occidental que significa “casa”, como lo atestiguan formas posteriores de semítico occidental como la hebrea *bet*).

Este método acrofónico produjo un inventario de grafemas (letras) semíticos que tienen el valor de una sola consonante cada uno. El diseño de este sistema consonántico semítico de escritura es en sí mismo un aprovechamiento de un componente del heterogéneo sistema ortográfico egipcio. Los grafemas egipcios son de dos tipos fundamentales: símbolos logográficos, que representan palabras; y signos fonéticos, que representan componentes fonéticos de las palabras. El último tipo de símbolo egipcio, el fonético, representa sólo las consonantes (y no las vocales) y consiste de tres subtipos: símbolos monoconsonánticos, que representan una sola consonante cada uno; símbolos biconsonánticos, que representan, cada uno, dos consonantes que se suceden linealmente (con una vocal que potencialmente interviene en el habla, pero no se escribe); y símbolos triconsonánticos, que representan, cada uno, tres consonantes en sucesión lineal (con vocales potencialmente intercaladas en el habla, pero que no se escriben).

Con la asistencia o no de escribas egipcios, algunos hablantes de semítico occidental encontraron en el subtipo gráfico monoconsonántico la inspiración y el modelo para un sistema de escritura completamente funcional, uno que pudiera operar utilizando solamente este elemento, muy sencillo, del ya antiguo y altamente complejo sistema de escritura egipcio, deshaciéndose del resto como elementos ortográficos extraños. El proceso es cognitivamente similar a, por ejemplo, utilizar una calculadora con sofisticadas funciones algebraicas, de cálculo y simbólicas para realizar operaciones básicas como la suma y la resta.

¿Y qué decir acerca de la datación de estos tempranos documentos proto-sinaíticos? Las inscripciones de Wadi el-Hôl presumiblemente pertenecen al período de 1850-1700 a. C. (fines del Imperio Medio) y quizás pueden ser situadas más precisamente en el reino del faraón Amenemhat III (*circa* 1853-1809 a. C.). Las de Serabit el-Khadim, en las últimas décadas, han sido fechadas como tardías, *circa* 1500 a. C.; pero a la luz de los hallazgos de Wadi el-Hôl deberían probablemente datarse a comienzos del segundo cuarto del segundo milenio, una fecha que se aviene con la que fue propuesta por Gardiner en 1916, en su identificación de los documentos de Serabit el-Khadim como semíticos occidentales. El origen del escrito, en base a la evidencia paleográfica, probablemente deba colocarse algo más temprano en el Imperio Medio, quizás *circa* 1900 a. C.

Uno de los aspectos más intrigantes de los nuevos hallazgos de Wadi el-Hôl es su inmediato contexto socio-cultural.

Durante el final del segundo milenio, el camino de Wadi el-Hôl y los asociados a él fueron un lugar de paso para unidades militares, frecuentemente complementadas con auxiliares extranjeros, que en tiempos de paz aseguraban un paso seguro para los viajeros... y en tiempos de guerra se usaban esas mismas rutas para maniobras

---

<sup>16</sup> N. del T. La acrofonía consiste en denominar las letras de un sistema de escritura alfabético con nombres de objetos cuyas iniciales corresponden a dichas letras. En los sistemas ideográficos o pictográficos, el glifo y el nombre de la letra comparten el significado.

estratégicas. A esta conjunción de actividades en un escenario militarizado corresponden las dos tempranas inscripciones alfabéticas.<sup>17</sup>

Esculpidas en la vecindad de las inscripciones proto-sinaíticas de Wadi el-Hôl se encuentran inscripciones hieráticas egipcias probablemente contemporáneas, y una cantidad de ellas es relevante para la comprensión de la presencia semítica en el sitio. Una comienza con una referencia al nombre “Bebi”, que es llamado “el general de los asiáticos”; el título debe revelar que mercenarios del oeste de Asia estaban bajo las órdenes de Bebi. Darnell *et al.* (p. 88, ver nota 17) señalan que “las unidades militares egipcias como el grupo de Bebi también incluían escribas, y un ‘escriba de los asiáticos’ de hecho aparece en un papiro del Imperio Medio”. Muchos de los signos encontrados en las inscripciones semíticas de Wadi el-Hôl, así como en aquellas de Serabit el Khadim, están modelados sobre símbolos hieráticos egipcios lapidarios (con una mezcla con modelos jeroglíficos); esto es interpretativamente significativo en tanto la hierática lapidaria fue la escritura predominante utilizada por los escribas militares egipcios. Admitiendo, por un lado, que la escritura semítica “quizás emergió inicialmente en una pluralidad de contextos culturales”, Darnell *et al.* (pp. 90-91, ver nota 17) hipotetizan que “el contexto militar egipcio, del que se sabe que empleó asiáticos (como la inscripción de Bebi atestigua magníficamente) e incluyó escribas, proveería un contexto probable en el que los hablantes de la lengua semítica asiática occidental pudieron haber aprendido y eventualmente adaptado el sistema de escritura egipcio”.

El uso de una estrategia ortográfica consonántica continúa constituyendo la evidencia de la expansión de la escritura semítica occidental más allá de Egipto. En el registro arqueológico de Siria y Palestina, desde aproximadamente los siglos XVII-XII a. C., aparecen inscripciones realizadas con la escritura llamada proto-cananea, una encarnación local de la proto-sinaítica. Los grafemas de esta escritura proto-cananeo conservan la calidad pictórica de los caracteres proto-sinaíticos, siendo estos últimos, como observamos, adaptaciones de símbolos icónicos egipcios, tanto jeroglíficos como, especialmente, hieráticos. La calidad pictórica de los símbolos proto-cananeos da paso, sin embargo, a caracteres que muestran una mayor linealidad hacia el 1100 a. C. La lengua cananea registrada por esta escritura lineal es reconociblemente el fenicio de alrededor de fines del siglo XI (mejor documentado a comienzos del siglo X). Esta escritura fenicia lineal, consonántica en cuanto al inventario grafémico, fue adaptada para escribir una lengua cananea, el hebreo, cuya escritura nacional apareció en Judá e Israel hacia el siglo X, y para escribir la lengua de las ciudades-estado arameas, también inicialmente atestiguada en el siglo X.

Con el florecimiento de las actividades comerciales marítimas, la búsqueda de materias primas requeridas para producir bienes comerciales y las concomitantes expansiones coloniales (o para-coloniales) entre los pueblos fenicios de la Edad de Hierro, el sistema de escritura consonántico con el que registraron su lengua semítica fue inevitablemente exportado hacia Occidente a través de toda la extensión del Mediterráneo. Chipre, Creta, Cerdeña y España proveen evidencias tempranas de escritura fenicia; esa evidencia no es posterior al siglo IX en el caso de Chipre, y quizás del siglo X (o antes) en el caso de las islas más occidentales. Como los fenicios y los griegos atestaban las aguas del Mediterráneo, los pueblos de habla griega habrían encontrado la escritura fenicia repetidas veces, y en muchos lugares diferentes. Comparémosla con los caracteres chinos, coreanos y japoneses que los hablantes de lenguas europeas del siglo XXI encuentran con frecuencia en bazares de importaciones y restaurantes asiáticos en Europa y América.

---

<sup>17</sup> N. del T.: Darnell, J. C., F. W. Dobbs-Allsopp, M. J. Lundberg, P. K. McCarter, B. Zuckerman, and C. Manassa (2005). *Two Early Alfabetic Inscriptions from Wadi el-Hôl: New Evidence for the Origin of the Alphabet from the Western Desert of Egypt*. Boston, MA., p. 75.

En algún lugar del Mediterráneo que promoviera la mezcla de fenicios y griegos, el sistema de escritura semítico fue adaptado exitosamente como un medio de expresión gráfica para la lengua griega. En algunos aspectos, este proceso fue fundamentalmente como la adaptación anterior de la escritura fenicia para la escritura de las lenguas hebrea y aramea: los grafemas consonánticos fenicios fueron empleados para escribir sonidos hebreos y arameos fonéticamente “equivalentes” en muchos casos, aunque en unos pocos tal equivalencia no existiera, con el resultado de que los agentes hebreos y arameos de la adaptación<sup>18</sup> ajustaron los valores fonéticos que tenían a símbolos fenicios prestados. El ajuste de los valores fonéticos a los grafemas fenicios igualmente caracterizó al proceso adaptativo griego; el procedimiento griego difirió, sin embargo, en la naturaleza radical de algunos de los ajustes y en el consecuente cambio sistémico que estos ajustes ejercieron.

En lo que queda de este capítulo, quisiera explorar tres cuestiones, y una cuarta agregada en relación con el origen del alfabeto de los griegos, sus *phoinik ia grámmata* (Φοινικία γράμματα, “letras fenicias”). ¿Qué sucedió? ¿Dónde sucedió? ¿Por qué sucedió? ¿Cuándo sucedió?

### La adaptación del alfabeto fenicio

Aunque la apropiación griega del alfabeto fenicio fue en verdad radical desde un punto de vista sistémico, la adaptación de los grafemas individuales fue a menudo minimalista. El inventario fonético de la lengua fenicia está compuesto por 22 fonemas consonánticos, mientras que el de la lengua griega antigua del siglo VIII a. C. contiene sólo 17 fonemas consonánticos. Los dos sistemas fonéticos muestran, sin embargo, una amplia superposición, con una coincidencia fonológica aproximada entre 13 consonantes: específicamente, estas dos lenguas –una semítica, la otra indoeuropea– poseen en común (más allá de detalles fonéticos específicos) los fonemas oclusivos sordos (/p/, /t/, /k/), sus contrapartidas sonoras (/b/, /d/, /g/), las fricativas /s/ y /h/, las nasales /m/ y /n/; las líquidas /l/ y /r/ y la semivocal /w/.

Consideremos primero el tratamiento ortográfico de los fonemas oclusivos que son comunes a ambas lenguas. Los agentes griegos de la adaptación de la escritura fenicia eligieron seguir el esquema fonema-a-grafema de las oclusivas sordas y sonoras que era utilizado en el sistema fenicio. Por lo tanto, se produjeron las ecuaciones adaptativas que se muestran en la tabla 1a.

**Tabla 1a**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/p/	𐤑 <i>pe</i>	𐤐 <i>pi</i>	/p/
/t/	𐤓 <i>taw</i>	𐤕 <i>tau</i>	/t/
/k/	𐤋 <i>kap</i>	𐤅 <i>kappa</i>	/k/
/b/	𐤁 <i>bet</i>	𐤂 <i>beta</i>	/b/
/d/	𐤄 <i>dalet</i>	𐤆 <i>delta</i>	/d/
/g/	𐤄 <i>gimel</i>	𐤇 <i>gamma</i>	/g/

<sup>18</sup> N. del T. Con “agente de adaptación” se traduce el inglés “adapter”, sustantivo con el que el autor se refiere a los sujetos de identidad incierta que llevaron a cabo la adaptación del alfabeto de una lengua a otra.



El conjunto compartido de seis consonantes oclusivas se ve, sin embargo, aumentado por una serie adicional en cada lengua: el griego tiene las oclusivas sordas aspiradas /p<sup>h</sup>/, /t<sup>h</sup>/ y /k<sup>h</sup>/, un verdadero complemento a las sordas /p/, /t/ y /k/ y las sonoras /b/, /d/ y /g/. El fenicio, por otro lado, tiene dos oclusivas llamadas “enfáticas”, una *t* enfática (convencionalmente transcrita como <t>) y una *k* enfática (transcrita como <q>). El valor fonético específico de estas consonantes fenicias es difícil de identificar con absoluta precisión, aunque ambas se caracterizan, seguramente, por un momento articulatorio adicional, probablemente una glotalización (que implica una poderosa expulsión del aire mediante un levantamiento de la glotis): la *t* enfática es probablemente, entonces, una /t'/ glotalizada (es decir eyectiva), y la *k* enfática una /k'/ glotalizada o eyectiva.

La adaptación griega de los grafemas fenicios que representan los fonemas oclusivos enfáticos /t'/ y /k'/ es menos directa que la adaptación de los otros seis fonemas oclusivos (esto es, /p/, /t/, /k/ y /b/, /d/, /g/). El proceso parece estar motivado más estructural que sólo fonéticamente. El grafema fenicio para /t'/ –esto es, el fonema /t/ con un componente fonológico adicional (la glotalización)– fue adaptado para escribir el fonema griego /t<sup>h</sup>/, es decir, el fonema /t/ con un componente fonológico adicional (la aspiración); ver tabla 1b. La evidencia, de forma bastante interesante, sugiere que el fonema fenicio /t/ se caracterizaba, de hecho, por una mayor aspiración fonética que la que tenía la enfática /t'/ y, por lo tanto, el fonema fenicio anterior (/t/) estaba más cerca fonéticamente del griego /t<sup>h</sup>/.

**Tabla 1b**

<i>Original fenicio</i>		<i>Adaptación griega</i>	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/t'/	⊗ <i>tet</i>	⊗ <i>theta</i>	/t <sup>h</sup> /

Sería esperable que una aplicación consistente de este procedimiento adaptativo motivado estructuralmente produjera entonces que el grafema fenicio para el fonema /k'/ (/k/ y un componente adicional) fuera tomado y utilizado para representar el fonema griego /k<sup>h</sup>/ (/k/ y un componente adicional); sin embargo, esto no sucedió, y el fracaso de este símbolo fenicio para ser adaptado así es uno de los varios desarrollos peculiares en la conversión griega del sistema de escritura fenicio. De hecho, hay aquí una doble curiosidad: (1) los agentes griegos de la adaptación no tomaron medidas para representar su fonema /k<sup>h</sup>/ (el símbolo para este sonido, *khi*, fue agregado tardíamente al alfabeto); y (2) el símbolo fenicio para /k'/ no fue usado por los agentes de adaptación para escribir ningún fonema griego. En lo que da la impresión de ser una aplicación evidentemente anti-ergonómica (un despilfarro) de material gráfico semítico, los agentes adaptativos griegos utilizaron el símbolo del fonema fenicio /k'/ para representar un alófono<sup>19</sup> del fonema oclusivo no aspirado /k/: esto es, una variante de la /k/ griega condicionada por el contexto fonético –y una variante con distribución limitada– que aparece antes de las vocales *u* y *o*; ver tabla 1c.

**Tabla 1c**

<i>Original fenicio</i>		<i>Adaptación griega</i>	
Fonema	Grafema	Grafema	Alófono
/k'/	⊕ <i>qop</i>	⊕ <i>qoppa</i>	[k] “atrasada”

<sup>19</sup> N. del T.: El alófono es un rasgo fonético sin valor diferenciante, como el carácter aproximante de la segunda “b” de “bebé”, en contraste con el carácter netamente oclusivo de la primera.

En términos transculturales, la dedicación de grafemas para este tipo de escritura alofónica es poco común y, fieles a esta tendencia, los griegos empezaron a abandonar el uso del símbolo alofónico *qoppa* en el siglo VI a. C., utilizando *kappa* en su lugar (esto es, adoptaron una escritura consistentemente fonética de /k/).

Los agentes griegos de la adaptación tampoco dispusieron un símbolo para la oclusiva sorda bilabial aspirada /p<sup>h</sup>/. En este caso, los fenicios no poseían un fonema bilabial “aumentado” correspondiente, una oclusiva glotalizada /p’/ que potencialmente proveyera un grafema para el fonema griego /p<sup>h</sup>/ de la misma manera en que el fonema fenicio /t’/ proveía un grafema para el griego /t<sup>h</sup>/. Por lo tanto, los agentes adaptativos diseñaron un alfabeto griego con un grafema para *tau* (/t/) y otro grafema para *theta* (/t<sup>h</sup>/) mientras que, en cambio, determinaron que un mismo grafema (*kappa*) debía cumplir una doble función para /k/ y /k<sup>h</sup>/ (al tiempo que se le daba su símbolo exclusivo a un alófono “atrasado” de /k/ [*qoppa*]) y un mismo grafema (*pi*) debía cumplir una doble función para /p/ y /p<sup>h</sup>/. Sólo más tarde (como es el caso de *khi* para /k<sup>h</sup>/) se incorporaría al alfabeto un símbolo especial para /p<sup>h</sup>/ (*phi*).

Al igual que con las oclusivas sordas y sonoras (/p/, /t/, /k/ y /b/, /d/, /g/), muchos de los símbolos gráficos para los otros fonemas consonánticos que el griego y el fenicio tenían en común (*mutatis mutandis*) fueron adaptados de manera similar como continuación del esquema fonema-a-grafema del sistema escriturario fenicio. Las nasales y las líquidas entran claramente dentro de esta categoría; ver tabla 1d.

**Tabla 1d**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/m/	𐤌 <i>mem</i>	μ <i>mü</i>	/m/
/n/	𐤍 <i>nun</i>	ν <i>nü</i>	/n/
/l/	𐤌 <i>lamed</i>	λ <i>lambda</i>	/l/
/r/	𐤓 <i>reš</i>	ρ <i>rho</i>	/r/

La semivocal compartida /w/ se aleja de este procedimiento en que los agentes griegos dieron una forma única (no fenicia) al símbolo de /w/, aunque retuvieron su nombre fenicio y su posición en la orden de las letras en el alfabeto; ver tabla 1e. La *wau* griega (o *digamma*, llamada así por su forma similar a la *gamma*) deriva su morfología del símbolo que la precede en el orden alfabético, a saber, la letra griega *epsilon*, Ε. La forma no fenicia de la *wau* griega puede apreciarse en los ejemplos más antiguos de escritura griega: se sospecharía, así, que la forma de la *wau* es consecuencia de una deformación morfológica intencional de parte de los agentes adaptativos (más que el resultado de algún proceso evolutivo), asunto al que volveremos brevemente más abajo.

**Tabla 1e**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/w/	𐤔 <i>waw</i>	Ϝ <i>wau</i>	/w/

El tratamiento que los agentes adaptativos griegos les dieron a los grafemas fricativos es más complejo. Ambas lenguas, griego y fenicio, comparten el fonema fricativo glotal /h/ (el llamado *espíritu áspero* del griego, aproximadamente el sonido *h* del inglés). El símbolo fenicio para la fricativa /h/, sin embargo, no fue utilizado para representar el sonido griego /h/; en cambio, los agentes griegos decidieron ignorar la (aproximada) equivalencia fonética y

para escribir su propio fonema /h/ usaron el grafema fenicio *het*, que representa una fricativa faríngea sorda / / (esencialmente el sonido gutural que uno hace cuando exhala vapor vigorosamente sobre una superficie de vidrio para limpiarla), tradicionalmente transcrita como <h>; ver tabla 1f.

**Tabla 1f**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/ /	𐤇 <i>het</i>	ἥ <i>eta</i>	/h/

La lengua fenicia también tiene una fricativa faríngea sonora /ʕ/ (pronunciada de la misma manera que la sorda / / pero con la vibración de las cuerdas vocales), tradicionalmente transcrita como <ʕ>, representada por el grafema fenicio *ayin*, una letra a la que los griegos le asignan un valor muy distinto, como veremos abajo.

Las lenguas fenicia y griega también comparten un segundo fonema fricativo, la sibilante dental /s/; ver tabla 1g. El valor del fonema fenicio *šin* parece ahora haber sido generalmente /s/, y con seguridad fue así en el fenicio chipriota. Aquí, como en el resto del capítulo, los nombres asignados a las letras semíticas son, por convención, aquellos de los caracteres hebreos equiparables; el probable nombre fenicio para esta letra era, sin embargo, *šan*. Al entrar al griego con el nombre *san*, el grafema siguió siendo identificado de esa forma en algunos alfabetos griegos locales (ver Heródoto 1,139 acerca de la costumbre doria de llamar *san* a la letra) y en poesía. El nombre del grafema Σ, *sigma*, más familiar ahora, deriva probablemente de la raíz *sig-*, visible en el verbo griego σίζω (*sizd*, de \**sig-d*), “siseo”, cuyo nombre denota la fricativa “sibilante” que la letra representa (y los lingüistas modernos se refieren comúnmente a /s/ como una de las fricativas sibilantes, distinta de las fricativas palatales, como el sonido inglés *sh* de /ʃ/). El nombre anterior *san* pudo haber estado asociado a un segundo grafema fricativo griego ( , mencionado a continuación), con el cual es asociado más comúnmente ahora.

**Tabla 1g**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/s/	𐤑 <i>šin</i>	ς <i>sigma</i>	/s/

Más allá de esta /s/ compartida, el fenicio posee tres sonidos de los cuales la sibilante es un componente, pero en estos casos el inventario fonético griego no posee equivalencias. Cada uno de estos fonemas fenicios es probablemente una africada (que es, en efecto, una oclusiva liberada de modo tal que produce una fricción). El valor de la letra fenicia *samek* es generalmente el de una africada dental sorda /tʃ/, y el de *zayin*, su contraparte sonora /dʒ/ (este último fonema era con seguridad así en fenicio chipriota). El tercero de estos sonidos, representado por la letra fenicia *sade*, era otro fonema “enfático”, probablemente el glotalizado /tʃʰ/. Este conjunto de tres dentales africadas, por lo tanto, es paralelo al patrón de oclusivas dentales y velares fenicias: es decir, cada conjunto tiene un miembro sordo, otro sonoro y otro “enfático”.

Los agentes adaptativos griegos debían determinar qué uso le darían a estos grafemas variados de la escritura semítica, la mayoría de los cuales (pero quizás no todos) representaban sonidos muy diferentes de los fonemas del griego. El resultado de ese proceso de adaptación figura en la tabla 1h (con los grafemas listados según un relativo orden alfabético).

**Tabla 1h**

<i>Original fenicio</i>		<i>Adaptación griega</i>	
Fonema	Grafema	Grafema	Valor fónico
/d <sup>z</sup> /	𐤆 <i>zayin</i>	Ζ <i>zeta</i>	[z] + [d]
/t <sup>s</sup> /	𐤑 <i>samek</i>	Ξ <i>ksi</i>	[k] + [s]
/t <sup>s</sup> /	𐤓 <i>sade</i>	Μ <i>san</i>	[t <sup>s</sup> ] ?




Los valores que los agentes griegos asignaron a los grafemas fenicios *zayin* y *samek* dan la apariencia, *prima facie*, de ser otro desconcertante aspecto del proceso adaptativo. Quizás el grado de aparente arbitrariedad expuesto no debería ser una sorpresa: después de todo, la lengua griega no tiene fonemas comparables. Pero es el diseño de los productos finales aparentemente superfluos lo que puede asombrar. Los grafemas griegos *zeta* y *ksi* no representan un fonema consonántico unitario cada uno, sino una secuencia de dos sonidos consonánticos ([z] + [d] y [k] + [s] respectivamente). Más que eso, cada uno de estos signos griegos (*zeta* y *ksi*) es completamente redundante, ya que existen grafemas individuales, utilizados independientemente, que podrían haber sido empleados para representar con el mismo éxito las secuencias consonánticas *sigma* + *delta* para [z] + [d] (la /s/ representada por *sigma* se sonoriza automáticamente en [z] ante una consonante sonora, y la escritura secuencial *sigma* + *delta* de hecho sería utilizada en lugar de *zeta* en algunos alfabetos griegos locales) y *kappa* + *sigma* para [k] + [s]. Volveremos a estos asuntos más abajo.

El valor más temprano del grafema griego comúnmente llamado *san* ( ) es incierto. Las comunidades de la antigua Grecia que usaban el alfabeto habrían escindido tempranamente ya *sigma*, ya *san*, del conjunto de letras que constituía cada uno de los alfabetos epicóricos<sup>20</sup>. El símbolo sobreviviente, *san* o *sigma*, sería usado entonces para representar la fricativa griega /s/. Ambas letras pueden aún ser observadas en algunos abecedarios arcaicos, notablemente en los variados ejemplos dejados por los etruscos, tomados de los griegos de Eubea que traían consigo su alfabeto cuando colonizaban lugares en el sur de la península itálica. Algunos autores han propuesto que ambos símbolos están utilizados, uno al lado del otro (*sigma* seguida de *san*), en un grafiti fragmentario de Pithekoussai, pudiéndose datar la inscripción, o el estado del alfabeto que ésta presenta, en un momento no lejano a la época de la adaptación. Otros han leído el segundo símbolo como *mū* más que como *san*.

Una variante de *san*, con la pata de adelante trunca, es decir 𐀓, es utilizada en el alfabeto arcadio, y, junto con la evidencia de escritura silábica del dialecto<sup>21</sup> chipriota, estrechamente relacionado, podría proveer una pista sobre el valor fonético que los agentes adaptativos griegos del alfabeto fenicio asignaron a esta letra. Los arcadios emplearon la variante *san* para escribir el sonido derivado de la consonante protogriega labiovelar \*/k<sup>w</sup>/ cuando esta consonante aparecía antes de la vocal /i/; en la mayor parte de los otros dialectos, esta \*/k<sup>w</sup>/ se hacía dental /t/ en este contexto. El sonido escrito con 𐀓 en arcadio probablemente representa una etapa intermedia, detenida, restringida espacialmente, del cambio geográficamente extendido de \*/k<sup>w</sup>/ a /t/, probablemente una africada como [t<sup>s</sup>] (como en el inglés *church*) o, quizás más probablemente, /t<sup>s</sup>/ (esta última tiene un valor más cercano al grafema fenicio fuente *ade*): así, el pronombre indefinido τῖς se escribe 𐀓τς en arcadio.

<sup>20</sup> N. del T.: “Epicórico” (de ἐπί + χώρα) equivale a “local”, en relación con las variantes geográficas del alfabeto griego.

<sup>21</sup> N. del T.: La definición clásica de “dialecto” lo considera una variedad geográfica de una lengua. En el caso del griego antiguo, esto es especialmente cierto: dialecto jónico, dórico, ático, eólico, etc.





En la escritura silábica de los griegos chipriotas (que forman un subgrupo dialectal con los hablantes de arcadio), la escritura de la forma comparable sería  (*si-se*, donde la porción vocálica del grafema silábico *se* debe leerse como puramente ortográfica, sin valor fonético): el uso del símbolo  (*si*) para escribir lo que en el alfabeto arcadio está escrito como la secuencia  podría indicar que en el momento en que tales escrituras chipriotas están atestiguadas, una africana proto-arcadio-chipriota, como \*t<sup>s</sup>, había atravesado un cambio fonético más para convertirse en la fricativa /s/ en chipriota (por fuera del arcadio-chipriota hubo un claro desarrollo fonológico hacia /t/, como se indicó más arriba). Alternativamente, estas escrituras silábicas podrían revelar una decisión escrituraria chipriota de representar un sonido africado de aparición limitada y contexto único con símbolos “sibilantes” (es decir, una estrategia polifónica, fenómeno común en los sistemas de escritura del mundo).

Si la antigua *san* griega tenía el valor [t<sup>s</sup>] (ya sea alofónico [t<sup>s</sup>] o fonético /t<sup>s</sup>/), podría verse un paralelo interesante en el uso, por parte de los agentes adaptativos griegos, de los grafemas fenicios enfáticos *qop* (que representa /k'/) y *ade* (que representa /t<sup>s</sup>/): ambos fueron adaptados para representar sonidos griegos (no glotalizados) comparables, pero sonidos que solamente tenían una distribución limitada en la lengua, distribución determinada por la calidad de la vocal subsiguiente. Por lo tanto *qop* fue usada para representar una variedad particularmente atrasada de la velar /k/ que aparecía antes de las vocales *u* y *o*, mientras que *sade* fue usada para representar un reflejo adelantado de la labiovelar \*k<sup>w</sup> que aparecía delante de la vocal *i*. Este escenario, por supuesto, requeriría que el dialecto griego de los agentes adaptativos fuera uno caracterizado por la presencia sincrónica de [t<sup>s</sup>], y esto por sí mismo sería una pista potencialmente valiosa en la búsqueda de la identidad de tales agentes.

Estos agentes adaptativos trataron los cuatro símbolos consonánticos restantes del alfabeto fenicio con algo menos de impunidad. Las consonantes representadas por estos símbolos fenicios no constituyen una secuencia particularmente natural de sonidos: los hay tanto sonoros como sordos, tanto obstruyentes (oclusivas y fricativas) como sonantes (una semivocal). Las características que estos sonidos semíticos presentan aproximadamente en común –aunque sólo aproximadamente– son: (1) una agrupación articulatoria en la parte trasera de la cavidad bucal (con una excepción), y (2) una ausencia de fonemas consonánticos comparables en la lengua griega (con una excepción).

Dos de las consonantes fenicias son glotales (sonidos producidos por la manipulación de la glotis, la apertura entre las cuerdas vocales): la oclusiva glotal /ʔ/ y la fricativa glotal /h/. La primera no tiene lugar en el inventario fonético de los antiguos griegos; la segunda, en cambio, sí, como ya hemos visto. Los agentes adaptativos griegos no usaron, como ya vimos, el símbolo fenicio para la fricativa glotal /h/ para escribir su propia /h/; para ello utilizaron el grafema fenicio *het*, símbolo de una fricativa faríngea sorda /ħ/. En una re-concepción simple de la práctica escrituraria semítica que cambiaría desde ese momento para siempre las potencialidades mecánicas (aunque no las intelectuales) de la escritura humana, los agentes griegos determinaron asignar a los dos símbolos fenicios de consonantes glotales los valores de vocales. Ver tabla 1i.

**Tabla 1i**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/ʔ/	 'alep	 alpha	/ / y / /
/h/	 he	 epsilon	/ /, / / <sub>1</sub> y / / <sub>2</sub>

Aquí los símbolos / /<sub>1</sub> y / /<sub>2</sub> representan dos vocales medias anteriores largas cualitativamente diferentes (y fonéticamente distintas): una heredada del proto-indoeuropeo y otra surgida secundariamente dentro del griego (los sonidos que en la ortografía ática convencional [es decir, la de la reforma euclidiana] se escriben como η y ει).

El tercer miembro de esta secuencia de cuatro consonantes fenicias es una fricativa sonora producida por el constreñimiento de la faringe mientras se fuerza al aire a salir de los pulmones haciendo vibrar las cuerdas vocales: /ʕ/; éste es, por lo tanto, un sonido que se realiza un poco más arriba que la posición articulatoria de los sonidos glotales, pero aún al fondo de la cavidad bucal. La consonante está representada por la letra fenicia ‘ayin, y el sonido es la contraparte sonora de la fricativa / /, que se representa con el grafema *het*; ver tabla 1j. Los agentes adaptativos griegos otra vez asignaron ambiguamente a un símbolo fenicio de una consonante posterior los valores de tres vocales fonéticamente distintas –todas medias y posteriores–: la / / breve y las cualitativamente distintas / /<sub>1</sub> y / /<sub>2</sub>, una heredada y la otra secundaria (en la ortografía ática convencional, escritas ω y ου).

**Tabla 1j**

Original fenicio		Adaptación griega	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/ʕ/	○ ‘ayin	○ omicron	/ /, / / <sub>1</sub> y / / <sub>2</sub>

Uno a veces se topa con la idea de que los agentes adaptativos griegos fueron impulsados ineluctablemente a estas conversiones de tres grafemas consonánticos a tres grafemas vocálicos. Además de estar diametralmente opuestos en tanto consonantes *versus* vocales<sup>22</sup>, las tres consonantes fenicias escritas con los símbolos ‘alep, he y ‘ayin contrastan articulatoriamente con los ocho fonemas vocálicos griegos escritos con *alpha*, *epsilon* y *omicron*: las consonantes fenicias se agrupan todas en el fondo de la cavidad bucal, mientras que dos de las vocales griegas son centrales (/ / y / /), tres anteriores (/ /, / /<sub>1</sub> y / /<sub>2</sub>) y tres posteriores (/ /, / /<sub>1</sub> y / /<sub>2</sub>). Por lo tanto, para algunos investigadores, los valores griegos asignados a las letras encuentran su motivación en la vocal inicial del nombre semítico del grafema consonántico adaptado: por ejemplo, en su importante estudio de los alfabetos griegos locales, Jeffery escribe: “los sonidos iniciales de las palabras ‘alep, he y ‘ayin tendrían en el oído griego los equivalentes más cercanos a / , / y / ”<sup>23</sup>. Y continúa (p. 22, ver nota 23): “para los griegos, escuchando la repetición semítica del alfabeto, esas vocales eran los equivalentes griegos aproximados de los sonidos iniciales de los nombres de las letras semíticas. No se daban cuenta concientemente de que los sonidos que producían, para el oído de un filólogo, estaban en una categoría diferente a la de los semitas; los sonidos iniciales semíticos de ‘alep, he y ‘ayin se parecían más a sus propios sonidos *a*, *e* y *o* que ninguna otra cosa de las conocidas para ellos, y así pues, los usaron como vocales”.

Un escenario tal oscurece la ingenuidad de la adaptación griega: que un griego torpe haya intervenido “a los tumbos” en la creación del primer sistema de escritura completamente alfabético de la Humanidad (es decir, una escritura segmentada diseñada para incorporar símbolos tanto vocálicos como consonánticos) parece poco probable. Lo que hemos

<sup>22</sup> “Cualquiera sea la definición de vocales y consonantes que se considere la más precisa, no cabe la menor duda de que es la bifurcación cardinal y la más obvia de los sonidos del habla para los lingüistas, los investigadores del habla en sus aspectos motores, acústicos y perceptivos, para los poetas, y finalmente para la intuición de los hablantes ordinarios” (Jakobson, R. y Waugh, L., 1979, *The Sound Shape of Language*, Bloomington, IN, p. 84).

<sup>23</sup> Jeffery, L. (1990). *The Local Scripts of Archaic Greece: A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries BC*, edición revisada, con suplemento de A. Johnston. Oxford, p. 2.



observado hasta aquí del proceso adaptativo revela que los agentes procedían con intencionalidad y arbitrariedad. Los “griegos” podrían haber sido, de hecho, “semitas”, pero más allá de los genotipos de los sujetos intervinientes, el proceso de adaptación de la escritura fenicia al uso griego debe de haber tenido lugar en un ámbito de interacción greco-fenicia, y es casi seguramente el resultado del trabajo artesanal de hablantes bilingües de griego y fenicio, bilingüismo sin duda común en el Mediterráneo oriental de comienzos del primer milenio a. C.

El cuarto de los símbolos consonánticos fenicios que fue utilizado para escribir vocales griegas difiere de los primeros tres tanto por la región articuladora de la consonante que representa como por la naturalidad fonológica de su adaptación a la escritura griega. La lengua fenicia se caracteriza por la presencia de una semivocal palatal /y/ que, aunque estaba presente en formas más antiguas del griego, estaba ausente de la lengua griega del primer milenio a. C. Los agentes adaptativos utilizaron el grafema fenicio de /y/ para crear un símbolo para representar las vocales griegas que están fonéticamente relacionadas de manera estrecha con esa semivocal; ver tabla 1k.

**Tabla 1k**

<i>Original fenicio</i>		<i>Adaptación griega</i>	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/y/	𐤢 <i>yod</i>	ἰ <i>iota</i>	// y //

Esta conversión ortográfica es fonológicamente natural: interconectando niveles lingüísticos, es común que la consonante [y] y la vocal [i] alternen como variantes fonéticas condicionadas por el contexto, como lo hacen, de manera paralela, [w] y [u].

Más allá de estas adaptaciones, ciertos alfabetos griegos locales emplean incluso otro símbolo consonántico para escribir vocales. Se señaló arriba que la letra *eta*, de la fenicia *het* (que representa la fricativa faríngea /ħ/), fue adaptada para representar la fricativa glotal griega /h/. Algunos dialectos griegos, sin embargo, carecían de este fonema, como los de la Liga Jónica (formada por doce ciudades) y Creta; en los alfabetos utilizados para escribir estos dialectos, el símbolo *eta* fue utilizado para escribir /ɛ/. Otros alfabetos locales usan este símbolo para escribir tanto la consonante /h/ como la vocal /ɛ/, como el de la isla ciclada jónica de Naxos, por ejemplo (donde la vocal representada así es sólo una que se había desarrollado secundariamente a partir de la vocal griega común \*). El uso griego de la *het* fenicia para la representación de vocales normalmente se interpreta como un ajuste secundario al (más o menos) recientemente adaptado *Uralphabet*<sup>24</sup>, pero es notable que con el uso de la *het* para escribir /ɛ/, toda la panoplia de letras fenicias para representar consonantes faríngeas y glotales se haya transformado para la escritura de vocales griegas.

Estas variadas adaptaciones gráficas habrían dado como resultado el diseño de un alfabeto griego de 22 letras, desde la *alpha* hasta la *tau*. Un alfabeto griego de precisamente este tamaño se encuentra atestiguado en tres placas de cobre exhumadas en Fayum, inscriptas con un alfabeto griego en series que se repiten: estos documentos quizás preservan la forma más arcaica del alfabeto hasta ahora conocida, aunque quizás no constituyan los ejemplos más antiguos de escritura alfabética griega.

Mientras que un alfabeto como éste permite escribir la mayoría de las vocales griegas utilizando caracteres vocálicos particulares en cada caso (aunque sean caracteres de valor normalmente polifónico, como vimos), no permite escribir las vocales cerradas posteriores /ɯ/ y /ʊ/. En esta etapa de la historia del alfabeto, *wau* (o *digamma*), el símbolo de la semivocal /w/, se habría usado muy probablemente para representar la semivocal /u/ (breve y larga),

<sup>24</sup> N. del T.: El prefijo alemán *ur-*, correspondiente al español *proto-*, denota origen y antigüedad.

relacionada fonéticamente con ella; una estrategia tal se vale del recurso a la misma relación sonora que explotaron los agentes adaptativos del alfabeto al decidirse a utilizar el símbolo fenicio de la semivocal /y/ (es decir, *yod*) como símbolo para escribir la vocal griega /i/ (es decir, *iota*; la diferencia entre el valor vocálico de *iota* y el valor polifónico consonántico/vocálico de *wau* es un artefacto de la estructura fonética de la lengua griega en el momento de la adaptación de la escritura fenicia). Un uso similar de *wau* parece haber caracterizado el antiguo alfabeto frigio, una escritura que en sí misma fue adquirida de los griegos, a comienzos del siglo VIII a. C.<sup>25</sup>

**Tabla 2: Lista completa de los alfabetos fenicio y griego**

<i>Escritura consonántica fenicia</i>		<i>Escritura alfabética griega</i>	
Fonema	Grafema	Grafema	Fonema
/ʔ/	𐤀 <i>‘alep</i>	Α <i>alpha</i>	/ / y / /
/b/	𐤁 <i>bet</i>	Β <i>beta</i>	/b/
/g/	𐤂 <i>gimel</i>	Γ <i>gamma</i>	/g/
/d/	𐤃 <i>dalet</i>	Δ <i>delta</i>	/d/
/h/	𐤄 <i>he</i>	Ε <i>epsilon</i>	/ / , / <sub>1</sub> y / <sub>2</sub>
/w/	𐤅 <i>waw</i>	Ϝ <i>wau</i>	/w/
/dʰ/	𐤆 <i>zayin</i>	Ζ <i>zeta</i>	[z] + [d]
/ħ/	𐤇 <i>het</i>	Η <i>eta</i>	/h/ y / /
/tʰ/	𐤈 <i>tet</i>	Θ <i>theta</i>	/tʰ/
/y/	𐤉 <i>yod</i>	Ι <i>iota</i>	/ / y / /
/k/	𐤊 <i>kap</i>	Κ <i>kappa</i>	/k/
/l/	𐤋 <i>lamed</i>	Λ <i>lambda</i>	/l/
/m/	𐤌 <i>mem</i>	Μ <i>mü</i>	/m/
/n/	𐤍 <i>nun</i>	Ν <i>nü</i>	/n/
/tˢ/	𐤎 <i>samek</i>	Ξ <i>ksi</i>	[k] + [s]
/ʕ/	𐤏 <i>‘ayin</i>	Ο <i>omicron</i>	/ / , / <sub>1</sub> y / <sub>2</sub>
/p/	𐤐 <i>pe</i>	Π <i>pi</i>	/p/
/tˢˢ/	𐤑 <i>sade</i>	Ϻ <i>san</i>	¿[tˢ]?
/kʰ/	𐤒 <i>qop</i>	Ϙ <i>qoppa</i>	[k] “atrasada”
/r/	𐤓 <i>reš</i>	Ρ <i>rho</i>	/r/
/s/	𐤔 <i>šin</i>	Σ <i>sigma</i>	/s/
/t/	𐤕 <i>taw</i>	Τ <i>tau</i>	/t/

Esta estrategia habría cesado de ser requerida para la escritura griega con la introducción de la primera letra griega suplementaria. Un símbolo vocálico independiente con el valor de / / y / /, *ypsilon*, fue agregado al final del alfabeto de los agentes adaptativos griegos. Mientras que *ypsilon* suplementa la escritura fenicia al extenderse más allá de su

<sup>25</sup> Brixhe, C. (2007, “History of the Alphabet: Some Guidelines for Avoiding Oversimplification”, en Christidis, A.F. (Ed.), *A History of Ancient Greek: From the Beginning to Late Antiquity*, 2 vols., Cambridge, pp. 277-287, p. 282) sostiene que la escritura frigia revela “una ruta terrestre para esta penetración y sugiere una colaboración greco-frigia”.



alcance (*’alep* a *taw*), la forma de la letra griega agregada es inconfundiblemente fenicia. Mientras que los agentes adaptativos habían tomado la fenicia *waw* para su alfabeto, reteniendo su nombre, su lugar en el orden periódico de letras y su valor /w/, eligieron alterar su morfología; como ya mostramos, la letra griega resultante, *wau*, no presenta semejanza con su fuente fenicia. En contraste, el primer agregado a la adaptación griega de la escritura semítica, *ypsilon*, preserva la forma de la *waw* fenicia, pero ni su nombre, ni su posición ni su valor consonántico, y le fue asignado, en su lugar, el valor de la contraparte vocálica de /w/, o sea, /u/. Símbolos suplementarios adicionales –y no fenicios– fueron luego agregados al alfabeto griego expandido desde *alpha* hasta *ypsilon*. Un gran número de alfabetos griegos locales muestra la secuencia *phi*, *khi*, *psi*, con las formas gráficas y valores fónicos que se muestran en la tabla 2a. *Phi* y *khi* completan el andamiaje fonético para los fonemas oclusivos aspirados sordos: antes de la adición de estos símbolos al repertorio alfabético, las oclusivas aspiradas /p<sup>h</sup>/ y /k<sup>h</sup>/ habrían sido escritas ambiguamente, utilizando los símbolos *pi* y *kappa* (los grafemas de los fonemas no aspirados /p/ y /k/), una práctica atestiguada en el alfabeto cretense (ver más abajo) y con paralelo también en las prácticas de escritura silábica de la Linear B y el silabario chipriota. Con la adición de *phi* y *khi*, el patrón ortográfico consistente en distinguir fonemas oclusivos sordos no aspirados, oclusivos sordos aspirados y oclusivos sonoros que caracteriza la escritura de las dentales (*tau*, *theta* y *delta* respectivamente), se extendió a los fonemas oclusivos bilabiales y velares (de ahí las secuencias *pi*, *phi*, *beta* y *kappa*, *khi*, *gamma*). El agregado del símbolo *psi*, utilizado para escribir una secuencia de sonidos consonánticos ([p] + [s]) que podrían haber sido, y eran, escritos a través de una secuencia de símbolos consonánticos (*pi* + *sigma*) parece idiosincrásico y excesivo, pero es, de nuevo, una decisión impulsada por la existencia de un patrón existente: la aparición anterior de un símbolo con el valor secuencial de [k] + [s], o sea, *ksi*.

**Tabla 2a**

Grafema	Fonema
Φ <i>phi</i>	/p <sup>h</sup> /
Χ <i>khi</i>	/k <sup>h</sup> /
Ψ <i>psi</i>	[p] + [s]

Los alfabetos caracterizados por esta secuencia extendida fueron coloreados de azul en el mapa incluido en la clásica obra decimonónica de Adolf Kirchhoff *Studien zur Geschichte des griechischen Alphabets* (1877), y son, por eso, llamados a veces los alfabetos “azules”. Incluidos en este conjunto están, entre otros, los alfabetos locales de la Liga Jónica, de algunas islas jónicas del Egeo, Cnidos, Corinto y Argos. Kirchhoff coloreó de celeste aquellos alfabetos que diferían sistemáticamente de los azules en dos puntos: las escrituras celestes (1) carecían del símbolo agregado *psi* (que representa [p] + [s]) de los alfabetos azules; y (2) eliminaban el símbolo *ksi* (que representa [k] + [s]) del cuerpo de la parte fenicia del alfabeto. Para escribir ambas secuencias consonánticas ([k] + [s] y [p] + [s]), los alfabetos celestes optaron por una representación por partes, usando, respectivamente, las secuencias de letras *khi* + *sigma* y *phi* + *sigma* (esto es, usando los dos símbolos consonánticos suplementarios que había). Entre los alfabetos de este tipo están el del Ática y los de unas cuantas islas jónicas del Egeo. Tanto los alfabetos azules como los celestes, de este modo, realizan una escritura consistente de las secuencias consonánticas [k] + [s] y [p] + [s], pero lo hacen utilizando estrategias complementarias: un tipo (azul) logra esta uniformidad adhiriendo una letra suplementaria (*psi*); el otro (celeste) la logra eliminando un símbolo semítico adaptado (*ksi*).

Kirchhoff coloreó de rojo aquellos alfabetos que utilizan –en términos de valores fónicos– un conjunto parcialmente diferente de símbolos consonánticos agregados, como se ve en la tabla 2b. Los alfabetos rojos tienen en común con los alfabetos azules y celestes el

agregado de símbolos para los valores /p<sup>h</sup>/ y /k<sup>h</sup>/. En los tres *phi* tiene la forma gráfica  $\Phi$  y *khi* aparece como  $\Psi$  en el tipo rojo y como  $\chi$  en los tipos azul y celeste. En contraste, a este grafema  $\chi$  se le asigna el valor /k/ + /s/ en el tipo rojo, y el símbolo fenicio al que los agentes adaptativos griegos le habían asignado el valor /k/ + /s/ se ha eliminado del alfabeto rojo, como en el tipo celeste. Los alfabetos rojos también comparten con los alfabetos celestes la escritura por partes de la secuencia consonántica [p] + [s], utilizando la secuencia gráfica *phi* + *sigma*. Nótese que mientras que los alfabetos azules y celestes logran simetría en la escritura de las secuencias consonánticas [k] + [s] y [p] + [s] (ya mencionada arriba), los alfabetos rojos ofrecen un tratamiento asimétrico. Entre los alfabetos rojos están las escrituras locales de Eubea, Beocia, Arcadia y Laconia.

**Tabla 2a**

Grafema	Fonema
$\Phi$ <i>phi</i>	/p <sup>h</sup> /
$\chi$ <i>ksi</i>	[k] + [s]
$\Psi$ <i>khi</i>	/k <sup>h</sup> /

Otro sistema alfabético diferente más es el que carece de los símbolos consonánticos suplementarios de los alfabetos azules, celestes y rojos: estos alfabetos fueron marcados con verde en el mapa de Kirchhoff. El alfabeto del tipo verde es, por lo tanto, sistemáticamente cercano al alfabeto de las placas de cobre mencionadas más arriba –el producto inicial de los agentes adaptativos–, aunque muestra algunos ajustes: (1) ha sido agregado el símbolo vocálico suplementario *ypsilon*, y (2) el símbolo *ksi* (que representa [k] + [s]) ha sido eliminado de la parte fenicia del alfabeto (como en los alfabetos celestes y rojos). Los alfabetos de Creta, Tera, Melos y Anafi son del tipo verde.

Es importante tener en cuenta que los términos “rojo”, “azul”, “celeste” y “verde” refieren a sistemas alfabéticos; distinto (aunque no necesariamente desvinculado) es el asunto de la morfología particular de los grafemas individuales encontrados en los diferentes alfabetos locales. Los símbolos de los alfabetos verdes han sido valorados con frecuencia como particularmente cercanos en su forma a los de su padre, el alfabeto fenicio; por lo tanto, los alfabetos verdes, en especial el de Creta, a veces han sido denominados “primitivos”.

Una letra suplementaria adicional –otro símbolo vocálico– fue agregado al final de los alfabetos utilizados en Jonia, Cnidos, Paros y Melos. Este símbolo, *omega* ( $\Omega$ ), que representa una *o* larga, parece haber sido diseñado a partir de una *omicron* desenrollada. Está atestiguado tempranamente, en la segunda mitad del siglo VII a. C.

### ¿Dónde sucedió?

¿Cuál fue el lugar donde unos griegos creativos y emprendedores adaptaron la escritura semítica para escribir su propia lengua? Si la interacción social/comercial de algunos individuos griegos y fenicios alfabetizados fuera el único requerimiento para “la invención del alfabeto”, todos los lugares potenciales a lo largo del Mediterráneo sumarían con seguridad una gran cantidad. Los eruditos, sin embargo, normalmente han limitado los probables puntos de la conversión a sólo unos pocos, siendo los habituales Al Mina, Rodas, Creta y Chipre. Más recientemente, Eubea cobró una mayor atención.

La propuesta de que el sitio costero sirio de la Edad de Hierro Al Mina, donde el Orontes desemboca en el Mediterráneo, fuera el lugar de la adaptación griega del alfabeto semítico se derivó de las excavaciones comenzadas por Sir Leonard Woolley en 1936 y 1937. El descubrimiento de una gran cantidad de piezas de cerámica griega, muchas de ellas

provenientes de Eubea, llevó a suposiciones sobre la existencia de un *empóron* griego (ἐμπορίον, establecimiento comercial) en las cercanías de Al Mina hacia el 800 a. C. (o antes), un lugar donde los mercaderes griegos vivían en estrecha comunión con la población nativa, hablante de semítico occidental. Recientemente, sin embargo, se han planteado muchas dudas en cuanto al tamaño y la significación de la presencia griega en Al Mina (y en áreas cercanas) y a la fecha de fines del siglo IX y principios del VIII a. C. Algunos autores argumentan que el característico *skyphos* (“taza común para beber, con dos asas”) semicircular que sugirió una fecha antigua para la presencia griega en Al Mina debería ser nuevamente fechado, hacia al 750 a. C. e incluso más tarde. Otros han sostenido que los griegos llegaron a Al Mina recién en el siglo VII o más tarde, y que Al Mina no satisface la descripción de un *empóron* griego. Se ha enfatizado en artículos recientes la posición crucial de Chipre frente a Al Mina, y el Levante en general.

Es antigua la idea de que la cultura de la Rodas griega influyó tempranamente en la ortografía fenicia. En el siglo II a. C., Diodoro Sículo cuenta la historia de la visita de Cadmo a Rodas en el libro V de su *Biblioteca histórica*. Escapando de Egipto y en su ruta hacia Argos, el legendario rey Dánao y sus hijas pasaron por Rodas, donde, en la ciudad de Lindos, Dánao fundó un templo dedicado a Atenea. Poco después, Cadmo el fenicio llegó a Rodas, buscando a su hermana Europa, a quien Zeus había raptado. Allí, en Iálisos, estableció un lugar sagrado (*témenos*) dedicado a Poseidón y, antes de continuar su búsqueda, dejó ahí como encargados a algunos fenicios. Estos fenicios, escribe Diodoro (V.58.2) “se mezclaron” (καταμίγνυμι) con los rodios locales y ambos grupos se convirtieron en co-ciudadanos (συμπολιτευόμενοι); sus descendientes continuaron sirviendo hereditariamente como sacerdotes del *témenos*. Antes de partir de Rodas, Cadmo también había visitado el templo de Atenea en Lindos y había hecho una ofrenda de una gran urna de bronce donde estaban escritas *Phoinikikà grámmata* (Φοινικικὰ γράμματα), “letras fenicias”; y en relación con las letras de esta inscripción, Diodoro agrega: ...ἃ φασι πρῶτον ἐκ Φοινίκης εἰς τὴν Ἑλλάδα κομισθῆναι (“...que decían eran las primeras llevadas de Fenicia a Grecia”).

Aparte de la tradición textual transmitida por Diodoro Sículo y la relativamente oriental posición geográfica de Rodas, la isla ofrece poco para erigirse como “el lugar”. Un importante estudioso del origen del alfabeto griego, Rhys Carpenter, propuso un lugar rodio:

El punto más probable de entrada del prototipo semita al mundo griego es Rodas, cuya posición geográfica la exponía a una progresiva ola de influencia asirio-oriental traída por la expansión fenicia hacia Occidente durante el siglo VIII. Chipre estuvo expuesta a esta influencia primero; pero los griegos chipriotas eran inmunes en lo que respecta al alfabeto, porque preservaban todavía su antiguo modo aqueo de escritura.<sup>26</sup>

Posteriormente, sin embargo, Carpenter abandonó esta idea a favor de un origen chipriota, dado que se dio cuenta entonces, de forma rudimentaria, de la significación de la escritura “aquea” chipriota (es decir, chipriota silábica) para la adaptación griega de la escritura fenicia.

Creta no es extraña al reclamo de “lugar de invención” del alfabeto griego. En el siglo X a. C., Creta era el nexo del comercio oriental-occidental: la influencia chipriota está bien documentada, y la presencia fenicia en la isla durante el siglo X y los siguientes está indicada, entre otros, por el contenido de un par de tumbas en Tekke y dos templos exhumados en Kommos. Una de las tumbas de Tekke ha provisto una fuente de bronce con una inscripción de propiedad fenicia. La escritura fenicia de esta fuente, no obstante, es muy distinta al alfabeto “primitivo” (verde) de los griegos cretenses (y sus vecinos isleños) y en el balance

<sup>26</sup> Carpenter, R. (1933). “The Antiquity of the Greek Alphabet”. *AJA* 37: 8-29, pp. 27-28

debilita la idea de un origen cretense del alfabeto. La evidencia no sugiere más un diseño cretense del alfabeto griego que un origen rodio para él.

De hecho, si todo lo necesario para la adaptación griega del alfabeto fenicio hubiera sido un poco de ingenuidad griega situada en el contexto de una presencia social y comercial fenicia –y esto es todo lo que ofrecen Rodas y Creta– la lista de potenciales lugares mediterráneos de adaptación podría seguir creciendo en cantidad. Éste es, cuando se lo extrapola a su conclusión razonable, el punto que se puede leer en los comentarios de Boardman en un reciente estudio sobre la “colonización” del Mediterráneo: “Cualquiera sean las razones” –escribe– “en el siglo VIII tanto los griegos como los fenicios comenzaron a tomarse más seriamente sus exploraciones hacia el oeste... En los puertos y lugares de riego del Mediterráneo, se encontraban griegos, sirios y fenicios, y en este circuito un griego se daba cuenta y comprendía el valor del alfabeto”<sup>27</sup>. Y continúa: “pero no en Chipre, donde el griego ya se escribía, para uso local, con el silabario desarrollado para ese fin hacía siglos”. La objeción de Boardman para identificar un origen chipriota del alfabeto es la misma que la ofrecida por Carpenter en 1933 (ver nota 26).

Carpenter, por supuesto, abandonó luego su objeción cuando se dio cuenta de que el silabario chipriota provee la motivación crucial para la forma que los agentes adaptativos decidieron dar al nuevo sistema alfabético. En efecto, los mecanismos ortográficos del sistema chipriota constituyen el eslabón perdido entre la escritura consonántica fenicia y el alfabeto griego.

El punto de vista actual de este autor sobre la evidencia presentada por Carpenter es que ésta debería ser considerada esencialmente positiva. Existe otra evidencia, sin embargo, que revela más tangible y convincentemente la influencia chipriota en la adaptación de la escritura fenicia para el uso griego. Quizás muy persuasiva es la motivación chipriota para la presencia de un solo símbolo para la secuencia [k] + [s]. Parece una elección singularmente extraña para un nuevo sistema de escritura alfabético, un sistema equipado también con símbolos individuales para los valores /k/ y /s/. El desconcierto ante este símbolo para [k] + [s] (o sea, *ksi*) evidenciado en las variantes sistémicas tempranas del *Uralphabet* (o sea, los sistemas alfabéticos azul, celeste, rojo y verde) revela un cierto impacto en relación con su presencia. Símbolos silábicos comparables (esto es, grafemas que representan [k] + [s] + vocal) aparecen en el silabario chipriota: a diferencia de la escritura alfabética, donde *ksi* es ociosa, los símbolos silábicos *ksV(ocal)* correspondientes son esenciales, y son requeridos uno por uno por el mecanismo de representación de la escritura chipriota (un accidente de fonología histórica griega que influye en la estrategia ortográfica chipriota de escribir secuencias consonánticas). Entre otras características alfabéticas que señalan un origen chipriota están la presencia de un símbolo con el valor secuencial de [z] + [d] (*zeta*) y la inclusión del símbolo *san* (con el valor hipotético de [t<sup>s</sup>]) junto al símbolo *sigma*.

Quizás no sea insensato sugerir que algo similar a un consenso parece estar emanando en cuanto a la importancia de Chipre y los chipriotas en la adaptación del alfabeto fenicio para el uso griego. Desde (o a través de) Chipre la escritura alfabética, entonces, habría sido exportada, atravesando las transitadas rutas comerciales que conectaban el Mediterráneo oriental con el Egeo. Creta fue probablemente un receptor temprano, al igual que Eubea, lugares conectados directamente con Chipre a través de vías marítimas hacia el siglo X a. C. A comienzos de la década de 1950, se propuso que el alfabeto griego había sido diseñado expresamente para poner por escrito la épica homérica; esta noción fue revivificada en los años 80 y 90, cuando se localizó el evento seminal en Eubea y se identificó a un solo agente adaptativo, la legendaria figura griega de Palamedes. Esta hipótesis, que suponía nobles ideales literarios, no parece haber llegado a obtener un acuerdo amplio, aunque Eubea fue sin duda una

---

<sup>27</sup> Boardman, J. (2001). “Aspects of ‘Colonization’”. *BASOR* 322: 33-42, p. 37.

fuerza importante para los primeros tiempos de la diseminación del alfabeto. La pregunta por la motivación del alfabeto, por lo tanto, permanece.

### ¿Por qué sucedió?

Mientras que la evidencia para una adaptación chipriota del alfabeto fenicio es fuerte, debe caber la posibilidad de que, aunque los agentes adaptativos fueran “escribas” cuya alfabetización hubiera sido en el sistema de escritura silábico chipriota, su trabajo adaptativo fuera (inicial o predominantemente) llevado a cabo en una tierra distinta de la de la isla de Chipre. La primera presencia griega significativa en Siria-Palestina parece haber sido la de los guerreros mercenarios griegos, en fecha por lo menos tan temprana como el siglo VIII a. C. En el siglo VIII y los subsiguientes, hay evidencia de que mercenarios griegos sirvieron en los ejércitos de varios poderes del Cercano Oriente, incluyendo Asiria, Babilonia, Egipto, Judá y la ciudad estado fenicia de Tiro.

Como está bien documentado en períodos posteriores, algunos de los mercenarios griegos de los siglos más antiguos debieron de haber sido chipriotas. Cierta persona mencionada en los comunicados del rey asirio Sargón II, que jugó un papel fundamental en la rebelión de la ciudad levantina de Ashdod contra Asiria (711 a. C.), se llama Yamani. Las palabras asirias para “griego” son *yamnaya* y *yaman* (es decir, jonio); por lo tanto, algunos eruditos han interpretado el nombre Yamani como “el jonio”. Esta interpretación fue discutida y el nombre *Yamani* fue explicado como homófono de la palabra “griego”, pero el hombre también es llamado Yadna, que probablemente significa “el chipriota” (*Yadnana* es el nombre asirio para Chipre). Boardman (p. 40, n. 9, ver nota 27) escribe: “me parece muy probable que fuera un griego chipriota, y que otro Yamani de este período en el Oriente bien podría estar relacionado con la actividad griega en el área”. Individuos chipriotas y otros griegos orientales parecen haber estado entre los soldados guarnecidos en la fortaleza judaica de Arad a fines del siglo VII. Los mercenarios chipriotas en Egipto durante el siglo IV a. C. dejaron graffiti escritos en su silabario chipriota (como hicieron otros mercenarios griegos, carios y fenicios). De la ciudad chipriota de Amatunte proviene un cuenco chipriota-fenicio de plata de fines del siglo VIII o de principios del VII, que tiene grabada una escena de ataque militar a una fortaleza. Entre las fuerzas de ataque con caballeros y arqueros de vestimenta asiria pueden verse cuatro hoplitas con cascos jónicos, lanzas y escudos circulares con blasones griegos (“estos son, sin lugar a dudas, hoplitas griegos orientales”<sup>28</sup>). Escalando el lado opuesto de la ciudadela se ve a dos guerreros “protegidos por sus escudos levantados con puntas de tipo chipriota”<sup>29</sup>, “un buen ejemplar del cual [el escudo con puntas] se dice que fue encontrado con el cuenco”, según Myres<sup>30</sup>). Myres había notado (p. 35, n. 25, ver nota 30) que el gorro tipo turbante de uno de los caballeros es, en otro contexto, reconocible en la cabeza de un centauro chipriota. Dentro de la fortaleza, también están representadas figuras armadas como los hoplitas, lo que refleja, como observa Myres (p. 36, ver nota 30) “sus hábitos mercenarios”. Niemeier (p. 21, ver nota 28) resume: “Si la escena representada es mitológica... o real..., no caben dudas de que el cuenco de Amatunte refleja conflictos militares en el Cercano Oriente alrededor del año 700 a. C., en los que había involucrados hoplitas griegos”.

Los recientes descubrimientos en Wadi el-Hôl sugieren que un incentivo significativo para la creación del ancestro del alfabeto griego, la escritura consonántica semítica occidental, fue provisto por las necesidades prácticas de la actividad militar mercenaria. Esto nos lleva a

<sup>28</sup> Niemeier, W.-D. (2001). “Archaic Greeks in the Orient: Textual and Archaeological Evidence.” *BASOR*, 322: 11-32, p. 21.

<sup>29</sup> Karageorgis, V. (2002). *Early Cyprus: Crossroads of the Mediterranean*. Los Angeles, p. 176.

<sup>30</sup> Myres, J. L. (1933). “The Amathus Bowl: A Long-Lost Masterpiece of Oriental Engraving.” *JHS* 53: 25:39, p. 35.

ponderar la posibilidad de que el alfabeto griego mismo tomara forma en circunstancias similares y para un fin utilitario similar. Un contexto suficiente estaría dado por un contingente mercenario mixto formado por guerreros chipriotas alfabetizados y guerreros “jónicos” analfabetos que operaran en Siria-Palestina (como está representado en el cuenco de Amatunte) dentro de un ámbito multilingüe que debe de haber sido típico de tales entornos militares en el Levante y a lo largo del Cercano Oriente. La escritura silábica chipriota, con sus idiosincrásicas (aunque fonéticamente naturales) estrategias ortográficas, era demasiado difícil de manejar como para ser expeditivamente adquirida por griegos (no chipriotas) analfabetos, y así –en este escenario– los chipriotas adaptaron la escritura fenicia consonántica, con su pequeño número de símbolos, como un medio fácilmente asequible para satisfacer las necesidades de comunicación básica entre los mercenarios que hablaban griego. Estos agentes adaptativos chipriotas (mercenarios) podrían haber llegado a Siria-Palestina provistos del conocimiento tanto de la lengua fenicia como de su alfabeto (adquiridos en Chipre); incluso probablemente llegaron con el germen de la idea del uso griego de las letras fenicias, quizás luego de experimentar informalmente con ellas, pero encontrando ahora una necesidad práctica para tal adaptación.

### ¿Cuándo sucedió?

Antes del artículo de Carpenter de 1933 (ver nota 26), los eruditos habían estado situando durante décadas el origen del alfabeto griego entre el final del segundo milenio y el siglo IX a. C. Basándose en la comparación epigráfica de los ejemplos más tempranos de escritura alfabética griega con su pariente fenicia, Carpenter defendió persuasivamente la fecha de alrededor del 700 a. C. Desde Carpenter, esa datación ha retrocedido en la medida en que se realizaron nuevos descubrimientos, especialmente hallazgos en la colonia eubea de Pithekoussai, en el sur de Italia. La última parte del siglo XX atestiguó un movimiento de consenso hacia una datación a comienzos del siglo VIII. En el mismo período, algunos eruditos del Cercano Oriente argumentaron que la adquisición griega de la escritura semítica sucedió alrededor de 1100 a. C. (o antes), en particular Joseph Naveh; pero la mayor parte de los clasicistas y muchos semitistas no han encontrado convincente esta postura. El descubrimiento reciente de un grafiti en el sitio latino de Osteria dell’ Osa en un contexto arqueológico de alrededor de 830-770 a. C., sin embargo, aparentemente obliga a una cronología difícilmente posterior a alrededor de 850-800 a. C. para el origen del alfabeto griego. Además, hallazgos recientes en la capital frigia de Gordión junto a nuevas calibraciones dendrocronológicas y de radiocarbono han sido interpretadas como señales que apuntan a alrededor de 800 a. C. como fecha de la primera escritura alfabética frigia. Un *terminus ante quem* de fines del siglo IX parece ser cada vez más probable para la adaptación griega de la escritura fenicia.

Si buscáramos los comienzos del alfabeto griego en un ámbito militar que incluyera a mercenarios chipriotas y jónicos (incluidos cicládicos y eubeos) en un contexto de lengua y escritura fenicia, y que escribían dentro del lapso temporal probable del origen de la escritura griega, ¿hacia qué momento de la historia sirio-palestina nos volveríamos? Posiblemente a la campaña del monarca asirio Shalmaneser III contra Siria-Palestina en el 853 a. C., cuando se encontró en la batalla de Qarqar con una coalición masiva de fuerzas lideradas por Adad-Idrim, rey de Damasco, e Irkhuleni, rey de Hamath –en conjunto, los ejércitos de los “doce reyes de Hatti y la costa marina”–, una alianza que incluía las ciudades fenicias de Biblos, Irqata, Arvad, Usant y Siannu. En el 841 a. C. Shalmaneser marchó contra las ciudades fenicias de Tiro y Sidón, recibiendo tributos de ambas, así como del rey israelita Jehu.

Más que entre los mercenarios griegos enrolados para oponerse a la agresión asiria, quizás se podría esperar que este nuevo sistema de comunicaciones tomara forma dentro de

los bien organizados grados militares del ejército asirio (en el que Pitágoras, un jonio, se dice que sirvió, aunque las fechas no coinciden). Como mencionamos arriba, los mercenarios griegos chipriotas podrían haber llevado consigo el conocimiento de la lengua y la escritura fenicia. En el reinado de Shalmaneser III, en 839 a.C., el ejército asirio marchó hacia Cilicia, incursionando más profundamente en Anatolia durante los años siguientes. ¿Podría haber sido éste el mecanismo por el cual el alfabeto griego alcanzó tan temprano a los frigios? Shalmaneser fue sucedido por su hijo Shamshi-Adad V, cuyo trono pasó, luego de su muerte en el 811 a. C., a su esposa, la reina Sammuramat (la legendaria Semíramis). Aunque la historicidad de esto es necesariamente incierta, Diodoro Sículo (II.16.4) escribe que, al prepararse para la guerra, la reina asiria pidió ναυπηγοί (“constructores de barcos”) de “Fenicia y Siria y Chipre y otras regiones cercanas al mar... y les ordenó construir maquinaria acuática que pudiera ser desensamblada”. Los escenarios militares de “disposición pacífica” de esa época también servirían.

Aun si el alfabeto griego hubiera tomado forma en la misma Chipre o bajo la guía chipriota en Siria-Palestina (o en algún otro lado), y luego hubiera sido transportado hacia el oeste, pasando nuevamente por Chipre, lo cierto es que no encontró un punto seguro para afianzarse en esa isla. No tenía más chance de hacerlo que la que tenía la escritura consonántica semítica occidental de Wadi el-Hôl y Serabit El-Khadim de establecerse permanentemente en el Egipto faraónico. En ambos lugares, Chipre y Egipto, por motivos de identidad étnica tenía influencia una escritura establecida (sistemas escriturarios “donantes”, aunque de distintas maneras); los hijos ilegítimos de las escrituras egipcia y chipriota tendrían que ser introducidos, cada uno, en lugares que carecían de una tradición escrita (lugares analfabetos) para convertirse en sistemas de escritura establecidos y marcadores de identidad étnica por sí mismos. El alfabeto griego podría haber arribado a la Grecia continental cuando los mercenarios rumbeaban hacia el oeste, o cuando guerreros de Grecia continental retornaban, como Odiseo, de guerrear en el Oriente. Se puede pensar, por ejemplo, en los guerreros que ocupan tumbas del siglo XI en Creta en vinculación con los νόστοι homéricos, viajes heroicos de regreso al hogar, pero, en un contexto relevante para el origen del alfabeto, se puede pensar, especialmente, en la tumba de un guerrero, la rica tumba 79 de Lefkandi, Eubea (circa 850 a. C.), recientemente exhumada, que contiene, entre otras piezas, armas de hierro, cerámica chipriota y fenicia, un sello cilíndrico sirio y una colección de pesos de balanza típica del comercio oriental del Mediterráneo. La identidad de la etnia del guerrero cremado ha sido objeto de discusión.

La introducción del alfabeto en Grecia no fue, no obstante, meramente una cuestión de mercenarios griegos que regresaban al hogar con un conocimiento de un sistema de comunicación militar adquirido en Oriente. Aunque el alfabeto podría haber tenido quizás un comienzo temprano, similar a éste, en Eubea, la transmisión de la escritura a Grecia fue un proceso más complejo: lo sugieren las prácticas de división de palabras en las inscripciones griegas y la doctrina de la división de sílabas de los gramáticos griegos, que parecen tener un origen común en la ortografía silábica chipriota, en sí misma heredera de la tradición micénica. En otras palabras, no sólo el alfabeto fue introducido en la Grecia de la Edad de Hierro, sino también una tradición de escribas cultos. Viene a la mente nuevamente Homero y el fiel porquero de Odiseo, Eumeo, recordando a Antínoo los “desconocidos invitados de una tierra extranjera” (*Odisea*, XVII. 380-6), δημιοεργοί (“artesanos”) itinerantes que, como sugiere su nombre, tienen alguna filiación con la comunidad en general. Homero, a través de Eumeo, enumera cuatro tipos: adivinos, médicos, carpinteros y bardos. Incluso dentro de esta lista, seguramente no pensada para ser exhaustiva, se podría imaginar al escriba dotado de formación.

La noción de *mora* ha sido inventada en relación con el griego antiguo, y esta lengua sigue siendo el ejemplo clásico de aplicación de tal concepto.

En ático, la distribución de los dos acentos –agudo y circunflejo– en las sílabas acentuadas breves así como en las largas no finales está mecánicamente regulado por la cantidad y la posición: toda breve acentuada lleva agudo, toda penúltima larga ante final breve lleva circunflejo, cualquier otra larga no final acentuada (penúltima larga ante final larga, o antepenúltima larga) lleva agudo.

Pero los dos acentos están en concurrencia en las sílabas largas acentuadas, que admiten uno u otro. Estas sílabas son las únicas que, en ático, deben considerarse como *entonables*.

Partiendo de estos hechos se ha podido definir para el griego la noción de *mora*. Según la fórmula de Vendryes, debe llamarse *mora* a “toda vocal o parte de vocal capaz de recibir el acento por sí misma” (*Traité d’accentuation grecque*, París, p. 55). Así, en una palabra griega, se contarán como dos moras las sílabas finales largas, únicas que pueden recibir el acento en su primera mitad (circunflejo) o bien en su segunda mitad (agudo) o bien en ninguna (ausencia de acento). En cambio, las otras sílabas (largas no finales o breves) no tienen sino dos posibilidades: llevar el acento o no llevarlo, y por lo tanto cuentan como una sola mora.

Si la noción de mora ha sido ideada para el griego, se debe a que, precisamente, el empleo de ese concepto y la consideración del agudo y el circunflejo como acentos que recaen en la segunda o la primera mora de una sílaba larga final son particularmente aptos para facilitar la descripción de las reglas gramaticales que determinan la posición del acento.

Ante todo, permiten dar cuenta económicamente de la ley de limitación. En griego, esta ley es perfectamente rigurosa: el acento no puede retroceder más allá de la penúltima si la final es larga, ni más allá de la antepenúltima si la final es breve. Se observará que en esta definición interviene solamente la cantidad de la final, la cual cuenta dos moras, y no de la penúltima, que no es entonable y no contiene por lo tanto sino una sola mora. Puede, pues, formularse esta ley de una manera más simple por medio de la noción de mora, diciendo: el acento recae necesariamente en una de las tres últimas moras de la palabra. En las palabras de final breve, las tres últimas moras coinciden con las tres últimas sílabas; en caso de final larga, el acento puede recaer sobre la última mora (agudo en la final) o sobre la penúltima mora (circunflejo en la final) o en la antepenúltima mora (agudo), que se confunde con la penúltima sílaba.”



### 3. Unidad III

#### 3.1. *Explicaciones complementarias*

##### 3.1.1. *El lema o entrada de las palabras en el diccionario*

###### 3.1.1.1. *Clases de palabras flexivas*

- a) Artículos: nominativo singular: ὁ, ἡ, τό
- b) Sustantivos: nominativo singular + terminación de genitivo singular o genitivo singular entero (que indica la declinación del sustantivo) + artículo (que indica el género del sustantivo): αἶνη, -ης (ἡ): “alabanza” (1ª decl.), λόγος, -ου (ὁ): “palabra”.
- c) Adjetivos: hay dos maneras: nominativo singular masculino + terminación de nom. sg. fem. (cuando el adjetivo es de dos terminaciones, coinciden el nom. sg. masc. y el fem.) + terminación del nom. sg. neutro; o bien nominativo singular masculino + un número (que indica la cantidad de terminaciones del adjetivo): de tres terminaciones: ἀγαθός, ἡ, ὄν: “bueno”, o bien ἀγαθός 3; de dos terminaciones: ἀληθής, ἐς “verdadero”, o bien ἀληθής 2. En los adjetivos de segunda clase con tema en nasal (de dos terminaciones) a veces se indica el genitivo singular: σόφρων, ον (gen. -ονος) “prudente”, o bien σόφρων 2.
- d) Pronombres: nominativo singular masculino + nominativo singular femenino (o sólo su terminación) + nominativo singular neutro (o sólo su terminación): αὐτός, ἡ, ὄν : “el mismo”; οὗτος, αὕτη, τοῦτο : “éste”. A veces se indica el genitivo singular.
- e) Verbos: 1ª persona singular presente modo indicativo voz activa en los verbos activos: παιδεύω: “educar” (en los contractos se consigna primero la forma no contracta y luego la contracta: ὀδῶ, ῶ, es decir, ὀδῶ= contr. “guiar”); 1ª persona singular presente modo indicativo voz media en los verbos deponentes: βούλομαι: “querer”. Luego se consignan las otras formas del paradigma verbal y finalmente, al comienzo o al final de la entrada, el diccionario indica las formas verbales que presentan alguna particularidad.

###### 3.1.1.2. *Clases de palabras no flexivas (o invariables)*

El diccionario indica, a continuación del lema, la clase de palabra correspondiente.

- f) Adverbios: οἴκαδε: adv. *a casa*
- g) Preposiciones: la mayoría de las preposiciones se utilizan también como adverbios; suelen consignarse los dos usos separados por algún signo gráfico. El diccionario indica el caso regido por la preposición; si ésta rige más de uno, provee los significados de la preposición con cada uno de ellos, separados también por signos gráficos: πρὸς: adv. *al lado*; prep. de gen. *del lado de*; prep. de dat. *cerca de*; prep. de acus. *hacia*.
- h) Conjunciones: algunas conjunciones se utilizan también como adverbios: ἵνα: adv. *allí*; conj. *para que*.
- i) Interjecciones: ἰώ: interj.: *¡oh!*
- j) Partículas: μέν: part. *ciertamente*

### 3.1.2. Uso de los casos

#### 3.1.2.1. Descripción y ejemplos con análisis sintáctico

El indoeuropeo, lengua madre del griego y del latín, tenía ocho casos: *nominativo*, *genitivo*, *dativo*, *acusativo*, *vocativo*, *ablativo*, *locativo*, *instrumental*. A través de un sincretismo de diversos casos, en el griego antiguo el dativo absorbió las funciones del locativo y el instrumental, así como el genitivo las del antiguo ablativo, conservado, sin embargo, en el latín. En esta última lengua, por lo demás, el ablativo absorbió las funciones del instrumental y el locativo.

**NOMINATIVO:** Es fundamentalmente el caso del sujeto y del predicado que se refiere al sujeto: Κῦρος ἦν βασιλεύς, “Ciro era rey” (Κῦρος sujeto, ἦν verbo εἰμί copulativo, βασιλεύς predicativo subjetivo)

**VOCATIVO:** Indica la persona o la cosa personificada a la que se dirige la palabra, pero no desempeña una función sintáctica: ἄκπυσσον, ὦ νεανία, “oye, (oh) joven”

**ACUSATIVO:** 1) Objeto directo; 2) Complemento circunstancial

1) Con verbos transitivos: ὁ πατήρ φιλεῖ τὰ τέκνα, “el padre ama a los hijos” (ὁ πατήρ sujeto, φιλεῖ verbo, τὰ τέκνα objeto directo)

Doble acusativo: con verbos que significan “enseñar”, “pedir”, “preguntar”, “ocultar” y análogos, un acusativo es de persona y otro de cosa: διδάσκω τοὺς παῖδας τὴν γραμματικὴν, latín *doceo pueros grammaticam*, “enseño la gramática a los niños” (διδάσκω verbo, τοὺς παῖδας acusativo de persona, τὴν γραμματικὴν acusativo de cosa)

2) De extensión: expresa la distancia en el espacio y la duración en el tiempo (responde “¿cuánto?”): ἀπέχει σταδίους ἑβδομήκοντα, “dista setenta estadios” (ἀπέχει verbo, σταδίους ἑβδομήκοντα acusativo de extensión); ἔνταῦθα ἔμεινεν ἡμέρας ἑπτὰ, “allí permaneció siete días” (ἐνταῦθα circunstancia de lugar, ἔμεινεν verbo, ἡμέρας ἑπτὰ acusativo de extensión).

Adverbial: acusativos empleados con valor de adverbios: οὐδέν ο μηδέν, “de ningún modo”, δίκην, “a modo de”, χάριν, “a causa de”, τὸ λοιπόν, “en adelante”

**GENITIVO:** Semánticamente, puede ser: 1) Genitivo propiamente dicho (partitivo); 2) Genitivo-ablativo (cf. el ablativo latino), que expresa separación, alejamiento, punto de partida. Ejemplos: 1) ἄρχειν τοῦ λόγου, “comenzar el discurso”; 2) σωσαι κακοῦ “salvar de una desgracia”. El genitivo tiene numerosos valores semánticos diferentes, no siempre fáciles de determinar con precisión. Puede formar sintagma con sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos, a los cuales modifica o complementa:

Con un sustantivo: χρυσοῦ στέφανος, “una corona de oro”

Con un adjetivo: δό ἐπιθυμητικός, “ambicioso de gloria”

Con un adverbio: ἀξίως τῆς πατρίδος, “de una manera digna de la patria”

Con un verbo: ἀπέχει ἡ ὁδός τοῦ ποταμοῦ, “el camino está lejos del río”

(ἀπέχει verbo, ἡ ὁδός, sujeto, τοῦ ποταμοῦ, circunstancia de lugar)

DATIVO: 1) Dativo propiamente dicho; 2) Instrumental; 3) Locativo

1) Objeto indirecto: δίδωμι ἐσθῆτα πτωχῷ, “doy un vestido a un pobre” (δίδωμι verbo, ἐσθῆτα objeto directo, πτωχῷ objeto indirecto)

De interés, con diferentes valores: posesivo, ético, de provecho o daño, agente

2) Indica el medio o instrumento: ὀρῶμεν τοῖς ὀφθαλμοῖς, “vemos con los ojos” (ὀρῶμεν verbo, τοῖς ὀφθαλμοῖς dativo instrumental)

Expresa circunstancias de lugar en donde (con o sin preposición ἐν): τόξ' ὤμοισι ἔχων, “llevando el arco a la espalda”; y tiempo (determinado, responde “¿cuándo?”): τῇδε τῇ νυκτί, “esta noche”.

3.1.2.2. *Uso de los casos a partir de ejemplos con análisis sintáctico* (sust.: ὁ βωμός; autor: Eurípides)

1) NOMINATIVO:

Eurípides, *Heraclidas*, v. 61: ἐπεὶ μοι βωμὸς ἀρκέσει θεοῦ

Traducción: “porque el altar del dios me protegerá”

ἐπεὶ: conj. “porque”

μοι: dativo del pronombre de primera persona singular “me” (= “a mí”)

βωμὸς: nominativo singular masculino “el altar”

ἀρκέσει: tercera persona singular futuro modo indicativo voz activa “protegerá”

θεοῦ: genitivo singular masculino “del dios”

Sintaxis: subordinada circunstancial causal introducida por la conjunción ἐπεὶ; βωμὸς θεοῦ sujeto, ἀρκέσει verbo, μοι dativo régimen.

2) VOCATIVO:

Eurípides, *Fenicias*, v. 604: ὦ θεῶν βωμοὶ πατρῶων

Traducción: “¡Oh altares de los dioses paternos!”

ὦ: interjección “¡oh!”

θεῶν: genitivo plural masculino “de los dioses”

βωμοὶ: vocativo plural masculino “altares”

πατρῶων: genitivo plural masculino “paternos”

3) ACUSATIVO:

Eurípides, *Heraclidas*, v. 344: οὐκ ἂν λίποιμι βωμόν

Traducción: “no abandonaría el altar”

οὐκ: adv. “no”

ἂν: partícula modal (con modo optativo, en oración potencial)

λίποιμι: primera persona singular aoristo modo optativo voz activa “abandonaría”

βωμόν: acusativo singular masculino “el altar”

Sintaxis: οὐκ circunstancia de negación, λίποιμι verbo, βωμόν objeto directo.

4) GENITIVO:

Eurípides, *Andrómaca*, v. 1138: βωμοῦ κενώσας ... ἐσχάραν<sup>1</sup>

Traducción: “abandonando el fuego del altar”<sup>1</sup>

βωμοῦ: genitivo singular masculino “del altar”

κενώσας: participio aoristo activo en nominativo singular masculino “abandonando”

ἐσχάραν: acusativo singular femenino “fuego”

Sintaxis: κενώσας núcleo de la construcción de participio (en tanto está en nominativo, es un predicativo del sujeto; en tanto derivado verbal, tiene objeto directo), βωμοῦ ἐσχάραν objeto directo.

#### 5) DATIVO:

Eurípides, *Ifigenia en Táuride*, v. 1320: ὃν τοῖσδε βωμοῖς θεὰ καθωσιώσατο

Traducción: “a quien la diosa consagró a estos altares”

ὃν: pronombre relativo en acusativo singular masculino “a quien”

τοῖσδε: dativo plural masculino “a estos”

βωμοῖς: dativo plural masculino “altares”

θεὰ: nominativo singular femenino “la diosa”

καθωσιώσατο: tercera singular aoristo modo indicativo voz media “consagró”

Sintaxis: θεὰ sujeto, καθωσιώσατο verbo, ὃν objeto directo, τοῖσδε βωμοῖς objeto indirecto.

#### 3.1.2.3. Casos regidos por preposición. Ejemplos con análisis sintáctico

##### 1) ACUSATIVO:

Eurípides, *Hécuba*, v. 144: ἴθι πρὸς βωμούς

Traducción: “dirígete hacia los altares”

ἴθι: segunda persona singular presente modo imperativo voz activa “dirígete”

πρὸς: preposición de acusativo: “a, hacia”

βωμούς: acusativo plural masculino “los altares”

Sintaxis: ἴθι verbo, πρὸς βωμούς circunstancia de lugar (lugar ποῖ o *locus quo*).

##### 2) GENITIVO:

Eurípides, *Ifigenia en Aulide*, v. 1426: τάδ' ὅπλα θήσομαι βωμοῦ πέλας

Traducción: “colocaré estas armas cerca del altar”

τάδ': acusativo plural neutro “estas”

ὅπλα: acusativo plural neutro “armas”

θήσομαι: primera persona singular futuro modo indicativo voz media “colocaré”

βωμοῦ: genitivo singular masculino “el altar”

πέλας: preposición de genitivo: “cerca de” (nótese que la preposición sigue al término; es una preposición llamada ‘impropia’ ya que no entra en composición con verbos)

Sintaxis: θήσομαι verbo, τάδ' ὅπλα objeto directo, βωμοῦ πέλας circunstancia de lugar

##### 3) DATIVO:

Eurípides, *Alceste*, v. 133: πάντων ... θεῶν ἐπὶ βωμοῖς

Traducción: “en los altares de todos los dioses”

πάντων: genitivo plural masculino “de todos”

θεῶν: genitivo plural masculino “los dioses”

ἐπὶ: preposición de dativo “en, sobre”

βωμοῖς: dativo plural masculino “los altares”

Sintaxis: sintagma preposicional de ἐπὶ + dativo βωμοῖς (sintácticamente, circunstancia de lugar); el genitivo πάντων θεῶν modifica al dativo.

### 3.1.3. Morfología nominal

#### 3.1.3.1. El artículo

		Masculino	Femenino	Neutro
S	N	ὁ	ἡ	τό
	V	(ὦ)	(ῶ)	(ὦ)
	A	τόν	τήν	τό
	G	τοῦ	τῆς	τοῦ
	D	τῷ	τῇ	τῷ
P	N	οἱ	αἱ	τά
	V	(ὦ)	(ῶ)	(ὦ)
	A	τούς	τάς	τά
	G	τῶν	τῶν	τῶν
	D	τοῖς	ταῖς	τοῖς

Nota: El vocativo no tiene artículo; ὦ es una interjección.

#### 3.1.3.2. Primera declinación o declinación de temas en -α.

Sustantivos femeninos:  $\left\{ \begin{array}{l} \bar{\alpha} \text{ pura (ejemplo: χώρ}\alpha, -\alpha\varsigma \text{ (ή): "región"}) \\ \bar{\alpha} \text{ impura (ejemplo: ψυχ}\acute{\eta}, -\eta\varsigma \text{ (ή): "alma"}) \\ \check{\alpha} \text{ pura (ejemplo: ἀλ}\acute{\eta}\theta\epsilon\iota\alpha, -\alpha\varsigma \text{ (ή): "verdad"}) \\ \check{\alpha} \text{ impura (ejemplo: Μοῦ}\sigma\alpha, -\eta\varsigma \text{ (ή): "Musa"}) \end{array} \right.$

Sustantivos masculinos:  $\left\{ \begin{array}{l} \bar{\alpha} \text{ pura (ejemplo: νεαν}\acute{\iota}\alpha\varsigma, -\omicron\upsilon \text{ (ό): "joven"}) \\ \bar{\alpha} \text{ impura (ejemplo: ναύτ}\eta\varsigma, -\omicron\upsilon \text{ (ό): "marino"}) \end{array} \right.$

#### Sustantivos femeninos:

En la declinación de los sustantivos femeninos, se distinguen:

1. Temas en - $\bar{\alpha}$ : la  $\alpha$  se conserva en el singular si es pura, es decir, si está precedida de  $\epsilon$ ,  $\iota$ ,  $\omicron$ ; de lo contrario ( $\alpha$  impura) cambia por  $\eta$ .
2. Temas en - $\check{\alpha}$ : la  $\check{\alpha}$  se conserva en el singular, en el nominativo, acusativo y vocativo; en los otros casos se alarga en  $\bar{\alpha}$  si es pura, en  $\eta$  si es impura.

*Notas sobre la acentuación de los femeninos en -α:* Los femeninos abstractos terminados en - $\acute{\iota}\alpha$  tienen  $\bar{\alpha}$  y son generalmente paroxítonos (ejemplo: ἀρμονία, “armonía”). En cambio, los abstractos que tienen la  $\alpha$  final breve son proparoxítonos (ejemplo: ἀλήθεια, “verdad”). Los femeninos terminados en  $\check{\alpha}$  (pura o impura) nunca son oxítonos en el nominativo singular (ejemplos: λέαινα, “leona”, δόξα “opinión”).

		Femeninos			
		Temas en $\bar{\alpha}$ pura	Temas en $\bar{\alpha}$ pura	Temas en $\bar{\alpha}$ impura	Temas en $\bar{\alpha}$ impura
		Tema: *χωρᾱ-	Tema: *ἀληθειᾱ-	Tema: *ψυχᾱ-1	Tema: *Μουσᾱ-
S	N	χώρα	ἀλήθεια	ψυχή	Μούσα
	V	χώρα	ἀλήθεια	ψυχή	Μοῦσα
	A	χώραν	ἀληθειαν	ψυχὴν	Μοῦσαν
	G	χώρας	ἀληθείας	ψυχῆς	Μούσης
	D	χώρα	ἀληθεία	ψυχῇ	Μούσῃ
P	N	χώραι	ἀληθείαι	ψυχαί	Μοῦσαι
	V	χώραι	ἀληθείαι	ψυχαί	Μοῦσαι
	A	χώρας	ἀληθείας	ψυχάς	Μούσας
	G	χωρῶν	ἀληθειῶν	ψυχῶν	Μουσῶν
	D	χώραις	ἀληθείαις	ψυχαῖς	Μούσαις

### *Sustantivos masculinos:*

En la declinación de los masculinos la  $\alpha$  del tema es siempre larga. En singular se conserva si es pura, es decir, si está precedida de  $\epsilon$ ,  $\iota$ ,  $\omicron$ ; se cambia en  $\eta$  si es impura. A diferencia de los femeninos, el nominativo termina en  $-\varsigma$ . El genitivo en  $-ου$  es por analogía con la segunda declinación.

		Masculinos	
		Temas en $\bar{\alpha}$ pura	Temas en $\bar{\alpha}$ impura
		Tema: *νεανιά-	Tema: *ναυτᾱ-1
S	N	νεανίας	ναύτης
	V	νεανία	ναῦτα
	A	νεανίαν	ναύτην
	G	νεανίου	ναύτου
	D	νεανία	ναύτη
P	N	νεανίαι	ναῦται
	V	νεανίαι	ναῦται
	A	νεανίας	ναύτας
	G	νεανιῶν	ναυτῶν
	D	νεανίαις	ναύταις

### *3.1.3.3. Segunda declinación o declinación de temas en -ο.*

Los sustantivos masculinos y femeninos se declinan de la misma manera; los neutros se diferencian de los masculinos/femeninos en nominativo, vocativo y acusativo singular y nominativo, vocativo y acusativo plural.

Ejemplos:

Masculino: λόγος, -ου (ό): “palabra”

Femenino: ἄμπελος, -ου (ή): “vid”

Neutro: νεῦρον, -ου (τό): “nervio”

		Masculinos	Femeninos	Neutros
		Tema: *λογο-	Tema: *ἄμπελο-	Tema: *νευρο-
S	N	λόγος	ἄμπελος	νεῦρον
	V	λόγε	ἄμπελε	νεῦρον
	A	λόγον	ἄμπελον	νεῦρον
	G	λόγου	ἄμπέλου	νεύρου
	D	λόγῳ	ἄμπέλῳ	νεύρῳ
P	N	λόγοι	ἄμπελοι	νεῦρα
	V	λόγοι	ἄμπελοι	νεῦρα
	A	λόγους	ἄμπέλους	νεῦρα
	G	λόγων	ἄμπέλων	νεύρων
	D	λόγοις	ἄμπέλοις	νεύροις

### 3.1.3.4. Tercera declinación (temas en consonante, en diptongo y en semivocal).

La *tercera declinación* comprende los temas en:

- a) oclusiva (labial, dental y gutural)
- b) nasal
- c) -ντ-
- d) líquida
- e) sibilante
- f) diptongo
- g) semivocal

Cuadro de desinencias:

<i>Singular</i>		<i>Plural</i>	
<i>Masculinos y Femeninos</i>	<i>Neutros</i>	<i>Masculinos y Femeninos</i>	<i>Neutros</i>
N -ς o tema alargado	sin desinencia	-ες	-ᾶ
V -ς o sin desinencia	sin desinencia	-ες	-ᾶ
A -ᾶ o -ν	sin desinencia	-ᾶς o -ς	-ᾶ
G -ος		-ων	
D -ϊ		-οῖ	

En los sustantivos de los grupos a), b), c) y d), el tema se reconoce quitando la desinencia -ος de genitivo singular, como en latín, lengua en la cual los sustantivos de tercera declinación se reconocen quitando la desinencia -is del genitivo singular (ejemplo: *consul*, *consulis*, tema \**consul-*).

El genitivo singular del grupo e) es en -ους, forma que surge de la contracción entre la vocal que precede a la σ final del tema y la desinencia -ος, por enmudecimiento de σ intervocálica. El genitivo singular del grupo f) es en -έως por metátesis cuantitativa. El genitivo singular del grupo g) es en -εως en los casos de alternancia (también por metátesis cuantitativa), y en -ος cuando no hay alternancia.

Ejemplos:

a) tema en oclusiva labial (nominativo sigmático): ὄψ, ὀπός (ή): “vista”

tema en oclusiva dental (nominativo sigmático): λαμπάς, -άδος (ή): “lámpara”

tema en oclusiva dental (nominativo sigmático, barítono): χάρις, -ιτος (ή): “gracia”

tema en oclusiva dental (nominativo asigmático): σῶμα, -ατος (τό): “cuerpo”

tema en oclusiva gutural (nominativo sigmático): ῥῶξ, ῥωγός (ό): “grieta”

		Temas en oclusiva				
		Temas en labial	Temas en dental			Temas en gutural
			Masculinos y Femeninos		Neutros	
			Tema: *ὀπ-	Tema: *λαμπαδ-1	Tema: *χαριτ-1	
S	N	ὄψ	λαμπάς	χάρις	σῶμα	ῥῶξ1
	V	ὄψ	λαμπάς	χάρι	σῶμα	ῥῶξ1
	A	ὄπα	λαμπάδα	χάριν	σῶμα	ῥῶγα1
	G	ὀπός	λαμπάδος	χάριτος	σώματος	ῥωγός1
	D	ὀπί	λαμπάδι	χάριτι	σώματι	ῥωγί1
P	N	ὄπες	λαμπάδες	χάριτες	σώματα	ῥῶγες1
	V	ὄπες	λαμπάδες	χάριτες	σώματα	ῥῶγες1
	A	ὄπας	λαμπάδας	χάριτας	σώματα	ῥῶγας1
	G	ὀπῶν	λαμπάδων	χαρίτων	σώμάτων	ῥωγῶν1
	D	ὀψί	λαμπάσι	χάρισι	σώμασι	ῥωξί1

b) tema en nasal (nominativo asigmático con vocal en grado largo): δαίμων, -ονος (ό): “divinidad”

tema en nasal (nominativo asigmático, vocalismo largo generalizado): ἀγών, -ῶνος (ό): “lucha”

tema en nasal (nominativo sigmático): ῥίς, ῥινός (ή): “nariz”

c) tema en ντ (nominativo sigmático): ἐλέφας, -αντος (ό): “elefante”

tema en ντ (nominativo asigmático): λέων, -οντος (ό): “león”

tema en ντ (nominativo sigmático): ὀδούς, ὀδόντος (ό): “diente”

		Temas en nasal			Temas en ντ		
		Tema: *δαμον-1	Tema: *άγων-	Tema: ῥιν-1	Tema: *ελεφαντ-1	Tema: *λεοντ-1	Tema: *οδοντ-1
S	N	δαίμων	άγών	ῥίς	ἐλέφας	λέων	ὀδούς
	V	δαῖμον	άγών	ῥίς	ἐλέφαν	λέον	ὀδούς
	A	δαίμονα	άγῶνα	ῥίνα	ἐλέφαντα	λέοντα	ὀδόντα
	G	δαίμονος	άγῶνος	ῥινός	ἐλέφαντος	λέοντος	ὀδόντος
	D	δαίμονι	άγῶνι	ῥινί	ἐλέφαντι	λέοντι	ὀδόντι
P	N	δαίμονες	άγῶνες	ῥίνες	ἐλέφαντες	λέοντες	ὀδόντες
	V	δαῖμονες	άγῶνες	ῥίνες	ἐλέφαντες	λέοντες	ὀδόντες
	A	δαίμονας	άγῶνας	ῥίνας	ἐλέφαντας	λέοντας	ὀδόντας
	G	δαιμόνων	άγῶνων	ῥινῶν	ἐλεφάντων	λεόντων	ὀδόντων
	D	δαίμοσι	άγῶσι	ῥισί	ἐλέφασι	λέουσι	ὀδοῦσι



d) tema en líquida λ (nominativo sigmático): ἅλς, ἅλός (ό): “sal”

tema en líquida ρ (nominativo asigmático con vocal en grado largo): ῥήτωρ, -ορος (ό): “orador”

tema en líquida ρ (nominativo asigmático, vocalismo largo generalizado): κρατήρ, -ῆρος (ό): “cratera”

tema en líquida ρ (nominativo asigmático, con triple alternancia): πατήρ, πατρός (ό): “padre”

tema en líquida ρ (nominativo asigmático): νέκταρ, -αρος (τό): “néctar”

		Temas en líquida			
		Temas en λ	Temas en ρ		
			Masculinos y Femeninos		Neutros
			Tema: *ἅλ-	Tema: *ῥήτορ-	
S	N	ἅλς	ῥήτωρ	κρατήρ	νέκταρ
	V	ἅλς	ῥήτορ	κρατήρ	νέκταρ
	A	ἅλα	ῥήτορα	κρατῆρα	νέκταρ
	G	ἅλός	ῥήτορος	κρατήρος	νέκταρος
	D	ἅλί	ῥήτορι	κρατήρι	νέκταρι
P	N	ἅλες	ῥήτορες	κρατήρες	-
	V	ἅλες	ῥήτορες	κρατήρες	-
	A	ἅλας	ῥήτορας	κρατήρας	-
	G	ἅλῶν	ῥητόρων	κρατήρων	-
	D	ἅλοσί	ῥήτοοσι1	κρατήοσι	-

		Temas en líquida con triple alternancia		
		Tema: *μητρ-/ *μητερ-/ *μητορ-	Tema: *πατρ-/ *πατερ-/ *πατορ-	Tema: *θυγατρ-/ *θυγατερ-/ *θυγατορ-
S	N	μήτηρ	πατήρ	θυγάτηρ
	V	μήτηρ	πάτερ	θύγατερ
	A	μητέρα	πατέρα	θυγάτερα
	G	μητρός	πατρός	θυγατρός
	D	μητρί	πατρί	θυγατρί
P	N	μητέρες	πατέρες	θυγατέρες
	V	μητέρες	πατέρες	θυγατέρες
	A	μητέρας	πατέρας	θυγατέρας
	G	μητέρων	πατέρων	θυγατέρων
	D	μητράσι	πατράσι	θυγατράσι

		Temas en líquida con triple alternancia	
		Tema: *γαστρ-/ *γαστερ-/ *γαστορ-	Tema: *άνηρ-/ *άνερ-/ *άνορ-
S	N	γαστήρ	άνήρ
	V	γαστερ	άνερ
	A	γαστέρα	άνδρα
	G	γαστρός	άνδρός
	D	γαστρί	άνδρι
P	N	γαστέρες	άνδρες
	V	γαστέρες	άνδρες
	A	γαστέρας	άνδρας
	G	γαστέρων	άνδρων
	D	γαστράσι	άνδράσι

- e) tema en sibilante (nominativo con desinencia cero): τριήρης, -ους (ή): “trirreme”  
tema en sibilante (nominativo con desinencia cero): γένος, -ους (τό): “linaje”

Temas en sibilante		
		Tema: *τριηρεσ-1
		Tema: *γενεσ-/ *γενεσ-1
S	N	τριήρης
	V	τριήρες
	A	*τριηρεσ-α > τριήρεα > τριήρη
	G	*τριηρεσ-ος > τριήρεος > τριήρους
	D	*τριηρεσ-ι > τριήρεϊ > τριήρει
P	N	*τριηρεσ-ες > τριήρεες > τριήρεις
	V	*τριηρεσ-ες > τριήρεες > τριήρεις
	A	*τριηρεσ-ας > τριήρεας > τριήρεις
	G	*τριηρεσ-ων > τριήρέων > τριήρων
	D	*τριηρεσ-σι > τριήρεσσι > τριήρεσι

- f) tema en diptongo ευ (nominativo sigmático): βασιλεύς, -έως (ό): “rey”

Temas en diptongo ευ		
Tema: *βασιληυ-/ *βασιλευ-		
S	N	βασιλεύς
	V	βασιλεῦ
	A	βασιλέα
	G	βασιλέως
	D	βασιλεῖ
P	N	βασιλείς
	V	βασιλείς
	A	βασιλέας
	G	βασιλέων
	D	βασιλεῦσι

- g) tema en semivocal ι con alternancia (nominativo sigmático): πόλις, -εως (ή): “ciudad”  
tema en semivocal ι sin alternancia (nominativo sigmático): οἷς, οἶός (ή): “oveja”  
tema en semivocal υ con alternancia (nominativo sigmático): πέλεκυς, -εως (ό): “hacha”  
tema en semivocal υ con alternancia (nominativo asigmático): ἄστυ, -εως (τό): “ciudadela”  
tema en semivocal υ sin alternancia (nominativo sigmático): ἰσχύς, -ύος (ή): “fuerza”

Temas en semivocal ι			
			Con alternancia
			Sin alternancia
			Tema: *ποληι-/ *πολει-/ *πολι-
			Tema: *οι-
S	N	πόλις	οἷς
	V	πόλι	οἶ
	A	πόλιν	οἶν
	G	πόλεως	οἶός
	D	πόλει	οἶί
P	N	πόλεις	οἶες
	V	πόλεις	οἶες
	A	πόλεις	οἶς
	G	πόλεων	οἶων
	D	πόλεσι	οἶσί

		Temas en semivocal υ		
		Con alternancia		Sin alternancia
		Tema: *πελεκηυ-/*πελεκευ-/*πελεκυ-	Tema: *ᾱστηυ-/*ᾱστευ-/*ᾱστυ-	Tema: *ισχυ-
S	N	πέλεκυς	ᾱστυ	ισχύς
	V	πέλεκυ	ᾱστυ	ισχύς
	A	πέλεκυν	ᾱστυ	ισχύν
	G	πελέκεωζ	ᾱστεωζ	ισχύος
	D	πελέκει	ᾱσται	ισχύι
P	N	πελέκεις	ᾱστη	ισχύες
	V	πελέκεις	ᾱστη	ισχύες
	A	πελέκεις	ᾱστη	ισχύας
	G	πελέκεων	ᾱστεων	ισχύων
	D	πελέκεσι	ᾱστεσι	ισχύσι

### 3.1.3.4.1. Tercera declinación: revisión general

\* *Temas en oclusiva: labial y gutural*: en nom. y voc. sg. y dat. pl. la consonante final del tema forma con la σ de la desinencia el fonema doble correspondiente; *dental*: en los mismos casos de los sustantivos masculinos y femeninos, la dental enmudece ante la σ de la desinencia; en los neutros, el nom. sg. es asigmático. Los masculinos y femeninos barítonos cuya oclusiva final del tema está precedida por ι o υ tienen el vocativo asigmático y el acusativo en ν.

\* *Temas en nasal*: los masculinos y femeninos con nom. asigmático tienen generalizada la vocal larga anterior a la ν o bien la alargan sólo en el nom. sg. (en los oxítonos, nom. sg. = voc. sg.; en los demás, el voc. sg. coincide con el tema puro con vocal breve); los de tema en -ιν tienen el nom. sigmático con alargamiento compensatorio de la vocal por enmudecimiento de ν; ν ante σ enmudece; en dat. pl. la ν desaparece ante la desinencia sin dejar rastros.

\* *Temas en -ντ-*: en los nom. asigmáticos con vocal larga: τ final enmudece; en los nom. sigmáticos, τ y luego ν desaparecen ante la σ dejando alargamiento compensatorio de la vocal precedente (idem en el dat. pl.) El voc. sg. coincide con el tema puro, sin la dental final. Casi todos los participios se declinan de este modo, con el voc. sg. igual al nom. sg.

\* *Temas en líquida*: tema en λ: ἄλς; temas en ρ: sólo en el nom. sg. (asigmático por lo gral.) se alarga la vocal anterior a la ρ o bien presentan vocalismo largo generalizado. Recuérdense los sustantivos con triple alternancia: ἀνήρ, πατήρ, etc.

\* *Temas en sibilante*: nom. sg. con vocalismo ο; los otros casos con vocalismo ε; desde el gen. sg. en adelante, se produce una contracción entre las vocales (la final del tema y la de la desinencia) que quedan en contacto luego del enmudecimiento de σ (final del tema) intervocálica; en el dat. pl. el grupo σσ se simplifica en σ.

\* *Temas en vocal ι, υ*: la Ϝ y la ϝ intervocálicas enmudecen; las vocales que quedan en contacto, si son del mismo timbre, contraen; Ϝ ante consonante pasa a υ; cuando Ϝ y ϝ son segundo elemento de diptongo se vocalizan; los temas en -ι y en -υ tienen el acus. sg. en ν.

### 3.1.3.5. La declinación de los adjetivos

La declinación del adjetivo no tiene en griego formas propias, sino que se confunde con la del sustantivo. La única característica propia de los adjetivos es la de asumir diferentes formas según los géneros. Pueden distinguirse tres clases de adjetivos<sup>31</sup>:

\* *Primera clase: adjetivos de la primera y segunda declinación*: son los más numerosos. En general son de tres terminaciones: una para el masculino, otra para el femenino y otra para el neutro. El masculino y el neutro tienen el tema en -o y siguen la segunda declinación, el femenino tiene el tema en -ā y sigue la primera declinación. Hay otros sin embargo que tienen dos terminaciones: una para masculino y femenino y otra para neutro; las dos formas tienen tema en -o.

Ejemplos { tres term.: καλός (M), καλή (F), καλόν (N) “bello” (fem. con  $\bar{\alpha}$  impura)  
               δίκαίος (M), δικαία (F), δίκαιον (N) “justo” (fem. con  $\bar{\alpha}$  pura)  
               dos term.: ἔνδοξος (M y F), ἔνδοξον (N) “ilustre”

		καλός, καλή, καλόν1		
		Masculino	Femenino	Neutro
		Tema: *καλο-	Tema: *καλᾱ-1	Tema: *καλο-1
S	N	καλός	καλή	καλόν
	V	καλέ	καλή	καλόν
	A	καλόν	καλήν	καλόν
	G	καλοῦ	καλῆς	καλοῦ
	D	καλῶ	καλῇ	καλῶ
P	N	καλοί	καλαί	καλά
	V	καλοί	καλαί	καλά
	A	καλούς	καλάς	καλά
	G	καλῶν	καλῶν	καλῶν
	D	καλοῖς	καλαῖς	καλοῖς

		δίκαιος, δικαία, δίκαιον1		
		Masculino	Femenino	Neutro
		Tema: *δικαιο-1	Tema: *δικαιᾱ-1	Tema: *δικαιο-1
S	N	δίκαιος	δικαία	δίκαιον
	V	δίκαie	δικαία	δίκαιον
	A	δίκαιον	δικαίαν	δίκαιον
	G	δικαίου	δικαίας	δικαίου
	D	δικαίῳ	δικαίᾳ	δικαίῳ
P	N	δίκαιοι	δίκαιαι	δίκαια
	V	δίκαιοι	δίκαιαι	δίκαια
	A	δικαίους	δικαίας	δίκαια
	G	δικαίων	δικαίων	δικαίων
	D	δικαίοις	δικαίαις	δικαίοις

<sup>31</sup> Las primeras dos clases tienen su correspondiente en el latín *bonus*, *bona*, *bonum* (primera clase) y *nobilis*, *nobile* (segunda clase): la tercera clase no tiene correspondiente en latín.

		ἔνδοξος, ἔνδοξον <sup>1</sup>	
		Masculino y Femenino	Neutro
		Tema: *ἔνδοξο-	Tema: *ἔνδοξο-
S	N	ἔνδοξος	ἔνδοξον
	V	ἔνδοξε	ἔνδοξον
	A	ἔνδοξον	ἔνδοξον
	G	ἐνδόξου	ἐνδόξου
	D	ἐνδόξῳ	ἐνδόξῳ
P	N	ἔνδοξοι	ἔνδοξα
	V	ἔνδοξοι	ἔνδοξα
	A	ἐνδόξους	ἔνδοξα
	G	ἐνδόξων	ἐνδόξων
	D	ἐνδόξοις	ἐνδόξοις

\* *Segunda clase: adjetivos de la tercera declinación*: sus terminaciones son dos: una para masculino y femenino y otra para el neutro. Sus temas pueden terminar en nasal, en sibilante, en oclusiva dental sorda o en semivocal (muy pocos). En los temas en nasal y en sibilante, los más abundantes, el nominativo singular masculino y femenino se caracteriza por presentar la vocal del tema alargada, y el neutro por la vocal breve.

Ejemplos { tema en nasal: εὐδαίμων (M y F), εὐδαιμον (N) “feliz” (gen. εὐδαίμονος)  
 { tema en sibilante: σαφής (M y F), σαφές (N) “claro” (gen. σαφοῦς)

		εὐδαίμων, εὐδαιμον <sup>1</sup>		σαφής, σαφές <sup>1</sup>	
		Masculino y Femenino	Neutro	Masculino y Femenino	Neutro
		Tema: *εὐδαιμον-1	Tema: *εὐδαιμον-1	Tema: *σαφεσ-1	Tema: *σαφεσ-1
S	N	εὐδαίμων <sup>1</sup>	εὐδαιμον <sup>1</sup>	σαφής <sup>1</sup>	σαφές <sup>1</sup>
	V	εὐδαιμον	εὐδαιμον <sup>1</sup>	σαφές <sup>1</sup>	σαφές <sup>1</sup>
	A	εὐδαίμονα <sup>1</sup>	εὐδαιμον <sup>1</sup>	σαφῆ <sup>1</sup>	σαφές <sup>1</sup>
	G	εὐδαίμονος <sup>1</sup>	εὐδαίμονος <sup>1</sup>	σαφοῦς <sup>1</sup>	σαφοῦς <sup>1</sup>
	D	εὐδαίμονι <sup>1</sup>	εὐδαίμονι <sup>1</sup>	σαφεῖ <sup>1</sup>	σαφεῖ <sup>1</sup>
P	N	εὐδαίμονες <sup>1</sup>	εὐδαίμονα <sup>1</sup>	σαφεῖς <sup>1</sup>	σαφῆ <sup>1</sup>
	V	εὐδαίμονες <sup>1</sup>	εὐδαίμονα <sup>1</sup>	σαφεῖς <sup>1</sup>	σαφῆ <sup>1</sup>
	A	εὐδαίμονας <sup>1</sup>	εὐδαίμονα <sup>1</sup>	σαφεῖς <sup>1</sup>	σαφῆ <sup>1</sup>
	G	εὐδαιμόνων <sup>1</sup>	εὐδαιμόνων <sup>1</sup>	σαφῶν <sup>1</sup>	σαφῶν <sup>1</sup>
	D	εὐδαίμοσι <sup>1</sup>	εὐδαίμοσι <sup>1</sup>	σαφέσι <sup>1</sup>	σαφέσι <sup>1</sup>

\* *Tercera clase: adjetivos de la primera y tercera declinación*: son de tres terminaciones: una para el masculino, otra para el femenino y otra para el neutro. El masculino y el neutro siguen la tercera declinación; el femenino tiene el tema en ᾱ y por lo tanto sigue la primera declinación.

Ejemplos { μέλας, μέλαινα, μέλαν “negro” (gen. μέλανος, μελαίνης, μέλανος )  
 11111111 { πᾶς, πᾶσα, πᾶν “todo” (gen. παντός, πάσης, παντός )  
 { χαρίεις, χαρίεσσα, χαρίεν “gracioso” (gen. χαρίεντος, χαρίεσσης, χαρίεντος )  
 { γλυκύς, γλυκεῖα, γλυκύ “dulce” (gen. γλυκέος, γλυκείας, γλυκέος )

		μέλας, μέλαινα, μέλαν <sup>1</sup>			πᾶς, πᾶσα, πᾶν <sup>1</sup>		
		Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino	Neutro
		Tema: *μελαν-	Tema: *μελαινᾱ-	Tema: *μελαν-	Tema: *παντ-	Tema: *πασᾱ-	Tema: *παντ-
S	N	μέλας	μέλαινα	μέλαν	πᾶς	πᾶσα	πᾶν
	V	μέλαν	μέλαινα	μέλαν	πᾶς	πᾶσα	πᾶν
	A	μέλινα	μέλαιναν	μέλαν	πάντα	πᾶσαν	πᾶν
	G	μέλανος	μελαίνης	μέλανος	παντός	πάσης	παντός
	D	μέλανι	μελαίνῃ	μέλανι	παντί	πάσῃ	παντί
P	N	μέλανεσ	μέλαιναι	μέλινα	πάντες	πᾶσαι	πάντα
	V	μέλανεσ	μέλαιναι	μέλινα	πάντες	πᾶσαι	πάντα
	A	μέλινας	μελαίνας	μέλινα	πάντας	πάσας	πάντα
	G	μελάνων	μελαινῶν	μελάνων	πάντων	πασῶν	πάντων
	D	μέλασι	μελαίναις	μέλασι	πᾶσι	πάσαις	πᾶσι

		χαρίεις, χαρίεσσα, χαρίεν <sup>1</sup>		
		Masculino	Femenino	Neutro
		Tema: *χαριεντ-	Tema: *χαριεσσᾱ-	Tema: *χαριεντ-
S	N	χαρίεις <sup>1</sup>	χαρίεσσα <sup>1</sup>	χαρίεν <sup>1</sup>
	V	χαρίεις <sup>1</sup>	χαρίεσσα <sup>1</sup>	χαρίεν <sup>1</sup>
	A	χαρίεντα <sup>1</sup>	χαρίεσσαν <sup>1</sup>	χαρίεν <sup>1</sup>
	G	χαρίεντος <sup>1</sup>	χαριέσσης <sup>1</sup>	χαρίεντος <sup>1</sup>
	D	χαρίεντι <sup>1</sup>	χαριέσση <sup>1</sup>	χαρίεντι <sup>1</sup>
P	N	χαρίεντες <sup>1</sup>	χαρίεσσα <sup>1</sup>	χαρίεντα <sup>1</sup>
	V	χαρίεντες <sup>1</sup>	χαρίεσσα <sup>1</sup>	χαρίεντα <sup>1</sup>
	A	χαρίεντας <sup>1</sup>	χαριέσσας <sup>1</sup>	χαρίεντα <sup>1</sup>
	G	χαριέντων <sup>1</sup>	χαριεσσῶν <sup>1</sup>	χαριέντων <sup>1</sup>
	D	χαρίεσι <sup>1</sup>	χαριέσσαις <sup>1</sup>	χαρίεσι <sup>1</sup>

		γλυκύς, γλυκεῖα, γλυκύ <sup>1</sup>		
		Masculino	Femenino	Neutro
		Tema: *γλυκυ-	Tema: *γλυκειᾱ-	Tema: *γλυκυ-
S	N	γλυκύς <sup>1</sup>	γλυκεῖα <sup>1</sup>	γλυκύ <sup>1</sup>
	V	γλυκύς <sup>1</sup>	γλυκεῖα <sup>1</sup>	γλυκύ <sup>1</sup>
	A	γλυκύν <sup>1</sup>	γλυκεῖαν <sup>1</sup>	γλυκύ <sup>1</sup>
	G	γλυκέος <sup>1</sup>	γλυκείας <sup>1</sup>	γλυκέος <sup>1</sup>
	D	γλυκεῖ <sup>1</sup>	γλυκεῖα <sup>1</sup>	γλυκεῖ <sup>1</sup>
P	N	γλυκεῖς <sup>1</sup>	γλυκεῖαι <sup>1</sup>	γλυκέα <sup>1</sup>
	V	γλυκεῖς <sup>1</sup>	γλυκεῖαι <sup>1</sup>	γλυκέα <sup>1</sup>
	A	γλυκεῖς <sup>1</sup>	γλυκείας <sup>1</sup>	γλυκέα <sup>1</sup>
	G	γλυκέων <sup>1</sup>	γλυκειῶν <sup>1</sup>	γλυκέων <sup>1</sup>
	D	γλυκέσι <sup>1</sup>	γλυκεῖαις <sup>1</sup>	γλυκέσι <sup>1</sup>

Hay también algunos adjetivos que tienen *una sola terminación* para los tres géneros, si bien raramente se usan en neutro. La mayoría se declina por tercera declinación.

Ejemplos: Nominativo: πένης, genitivo πένητος “pobre”

Nominativo: φυγᾶς, genitivo φυγάδος “fugitivo”

Finalmente, hay también adjetivos irregulares, como μέγας y πολύς, que se declinan de acuerdo con dos temas distintos: el nominativo y el acusativo singular masculino y neutro derivan de un tema \*μεγα- y \*πολυ- respectivamente; los otros casos, del tema \*μεγαλο- (femenino \*μεγαλα-) y \*πολλο- (femenino \*πολλα-). El plural es regular.

		μέγας, μεγάλη, μέγα1			πολύς, πολλή, πολύ1		
		Masculino	Femenino	Neutro	Masculino	Femenino	Neutro
		Tema: *μεγα- /*μεγαλο-	Tema: *μεγαλᾱ- /*μεγαλα-	Tema: *μεγα- /*μεγαλο-	Tema: *πολυ- /*πολλο-	Tema: *πολλᾱ- /*πολλα-	Tema: *πολυ- /*πολλο-
S	N	μέγας	μεγάλη	μέγα	πολύς	πολλή	πολύ
	V	μέγας	μεγάλη	μέγα	πολύς	πολλή	πολύ
	A	μέγαν	μεγάλην	μέγα	πολύν	πολλήν	πολύς
	G	μεγάλου	μεγάλης	μεγάλου	πολλοῦ	πολλῆς	πολλοῦ
	D	μεγάλῳ	μεγάλῃ	μεγάλῳ	πολλῷ	πολλῇ	πολλῷ
P	N	μεγάλοι	μεγάλαι	μεγάλα	πολλοί	πολλαί	πολλά
	V	μεγάλοι	μεγάλαι	μεγάλα	πολλοί	πολλαί	πολλά
	A	μεγάλους	μεγάλας	μεγάλα	πολλούς	πολλάς	πολλά
	G	μεγάλων	μεγάλων	μεγάλων	πολλῶν	πολλῶν	πολλῶν
	D	μεγάλοις	μεγάλαις	μεγάλοις	πολλοῖς	πολλαῖς	πολλοῖς

### 3.1.3.6. Pronombres personales

Se incluye a continuación la declinación de los pronombres personales. Las tablas de declinación de todos los pronombres se encuentran en las diferentes gramáticas griegas.

		Primera persona	Segunda persona	Tercera persona
S	N	ἐγώ	σύ	
	A	ἐμέ, με	σέ, σε	(ἐ, ἐ)1 <i>eum (eam), se</i>
	G	ἐμοῦ, μου	σοῦ, σου	(οῦ, οὐ)1 <i>eius, sui</i>
	D	ἐμοί, μοι	σοί, σοι	οἶ, οἱ1 <i>ei, sibi</i>
P	N	ἡμεῖς	ὑμεῖς	(σφεῖς)1 <i>ii</i>
	A	ἡμᾶς	ὑμᾶς	σφᾶς1 <i>eos (eas), se</i>
	G	ἡμῶν	ὑμῶν	σφῶν1 <i>eorum, sui</i>
	D	ἡμῖν	ὑμῖν	σφίσι <i>iis, sibi</i>

Del pronombre de tercera persona, las únicas formas utilizadas en ático son: οἶ (οἱ enclítico) en dativo singular, σφίσι en dativo plural y más raramente σφῶν en genitivo, y σφᾶς en acusativo plural. Generalmente en lugar del pronombre de tercera persona se utilizan los casos oblicuos del pronombre αὐτός, αὐτή, αὐτό. Declinación:

		Masculino	Femenino	Neutro
S	N	αὐτός	αὐτή	αὐτό
	A	αὐτόν	αὐτήν	αὐτό
	G	αὐτοῦ	αὐτῆς	αὐτοῦ
	D	αὐτῷ	αὐτῇ	αὐτῷ
P	N	αὐτοί	αὐταί	αὐτά
	A	αὐτούς	αὐτάς	αὐτά
	G	αὐτῶν	αὐτῶν	αὐτῶν
	D	αὐτοῖς	αὐταῖς	αὐτοῖς

### 3.2. Glosario

**Acusativo:** caso llamado por los primeros gramáticos griegos *aitiatiké*, es decir, caso causal. Apolonio Díscolo vio que el acusativo no era el caso de la causa, sino del efecto. Los latinos le dieron el nombre vigente, por falsa traducción. A partir de F. Ast (1808), se acostumbra a ver en el acusativo la expresión de una relación inmediata entre el verbo y el objeto al que se refiere la acción verbal. Es, por tanto, el caso por excelencia del complemento directo. Se distinguen varios tipos de acusativo: *predicativo o adjunto, de dirección, de duración, neutro o adverbial, interno, acusativo griego, de terminación, de relación o de parte, doble acusativo*.

**Animado (Género):** es el género que ciertas lenguas atribuyen a los seres vivos, frente al género *inanimado*, propio de seres carentes de vida.

**Caso:** categoría gramatical que indica la relación de un nombre con otra palabra, bien por la significación de una palabra añadida, bien por el significado de una terminación flexional (Gray). Desde la antigüedad se ha visto que era ésta la categoría primordial del nombre, al que se caracterizaba como una parte del discurso susceptible de caso, frente al verbo, que no lo admitía. El nombre latino *casus* es traducción del griego *ptôsis*, que significa ‘caída’, porque los casos eran considerados como caída o desviación del nominativo, el caso *directo, recto*, por excelencia, del nombre (griego *onomastiké*, latín *nominativus*). Los demás casos eran llamados *oblicuos*. El número de casos es muy variable, según las lenguas.

**Dativo:** caso fijado por los gramáticos griegos, que lo llamaron *dotiké* o (por Dionisio Tracio, s. II a. C.) *epistaltiké*, es decir, el caso regido por los verbos que significan ‘dar’, ‘dirigir’. Varrón (116-27 a. C.) le llamó *casus dandi* ‘caso de dar’. Es el caso por excelencia del complemento indirecto. En indo-iranio, latín, germánico y eslavo, tiene a veces el valor de lativo frente al valor ilativo del acusativo. La gramática latina registra los siguientes usos del dativo: *dativo de utilidad, dativo de finalidad, dativo posesivo, dativo agente, dativo de relación, dativo ético, de interés, expletivo o simpatético, dativo exclamativo*.

**Género:** 1. categoría gramatical del sustantivo, adjetivo y pronombre (en algunas lenguas, también del verbo), según la cual las palabras aparecen dotadas de ciertas terminaciones, propias de cada uno de los géneros posibles, que sirven para marcar su interdependencia en la frase. En indoeuropeo y semítico hay tres géneros: masculino, femenino y neutro, caracterizados cada uno por morfemas diferentes. Los seres vivos poseen, en general, un género natural, basado en el sexo. El origen del género en las palabras que no designan



seres vivos es problemático y está sometido a discusión. Hoy el género nos aparece como un recurso gramatical al servicio de la concordancia. Hay lenguas, el hitita por ejemplo, que distinguen entre *género animado*, propio de seres dotados de vida, y *género inanimado*, poseído por los seres que se consideran sin vida y los seres animados que no han alcanzado su madurez sexual. 2. en la métrica clásica, proporción que existe entre las moras de las sílabas de un pie.

**Genitivo:** caso de valores muy complejos. Los griegos lo llamaron *geniké*, ‘caso general’, es decir, que hacía referencia al género lógico. Dionisio de Tracia (s. II a. C.) señaló que el genitivo es, de una parte, *ketiké*, es decir, posesivo, y de otra, indicador de origen. Apolonio Díscolo (s. II d. C.) advirtió que era el caso indicado cuando el verbo no expresa una actividad. Pueden distinguirse, en latín, entre otros, los siguientes tipos de genitivo: *posesivo*, *subjetivo*, *objetivo*, *de cualidad* o *descriptivo*, *de cantidad* o *especia*, *partitivo*, *de participación*, *de abundancia* o *escasez*, *de culpa* o *pena*, *de precio*, *de definición* o *explicativo*, *de relación*, *genitivo epíteto* o *atributivo*, *genitivo predicado*.

**Nominativo:** caso que corresponde al sujeto de una oración de verbo activo en forma personal. Se considera como el caso fundamental de la declinación; los demás casos fueron considerados como desviaciones de este caso fundamental *directo* o *recto*; de ahí el nombre de *casos oblicuos* con que se los designa.

**Número:** 1. categoría gramatical a la que tradicionalmente se atribuye la función de indicar si la palabra significa o se refiere a un objeto único (*singular*) o a más de uno (*plural*). Hay lenguas que poseen *dual* y *trial*. Jespersen ha señalado que el singular no es sólo el número de la unidad, sino también el de los nombres masivos (es decir, aquellos nombres que significan cantidades continuas, incontables).

**Oblicuo (Caso):** véase **caso**.

**Recto (Caso):** véase **nominativo**.

**Vocativo:** forma que presenta la palabra cuando expresa que un individuo, persona o cosa personificada, es invocado o llamado. Aparece en la frase con entonación independiente. Dionisio Tracio (s. II a. C.) incluyó el vocativo entre los casos; la inclusión se afianzó hasta nuestros días. Hoy se discute la naturaleza casual del vocativo.

## 4. Unidad IV

### 4.1. *Explicaciones complementarias*

#### 4.1.1. *Flexión verbal o conjugación*

En su conjugación, el verbo griego presenta:

Tres *personas*: primera, segunda y tercera.

Tres *números*: singular, dual y plural.

Tres *voces* (*diátesis* del verbo): activa, media y pasiva.

Siete *tiempos*: presente, imperfecto (sólo en el modo indicativo), futuro, aoristo, perfecto, pluscuamperfecto (sólo en el modo indicativo), futuro perfecto (tiene formas propias sólo en voz pasiva, en los modos indicativo, optativo, infinitivo y participio)

Cuatro *modos personales*: indicativo, subjuntivo, optativo, imperativo.

Tres *formas no personales*: infinitivo, participio, adjetivo verbal.

#### *El tema verbal*

Extraído de Dino Pieraccioni, *Grammatica greca*, Sansoni, Firenze, 1954, traducción de Lena Balzaretti y Marcela Coria para circulación interna.

En griego, todas las formas verbales pueden relacionarse con una forma fundamental llamada *tema verbal*, a partir de la cual se forman, mediante la adición de varios sufijos, los temas temporales.

Los tres temas temporales esenciales son *presente*, *aoristo* y *perfecto*: estos tres temas, tal como observamos anteriormente, más que expresar una acción en tiempo presente o en pasado, expresan el *modo* en el cual se desarrolla la acción indicada por el verbo. El momento en el que la acción se desarrolla, presente, pasado, futuro, se indica, en cambio, con otros medios como las desinencias, el aumento, etc.

De esta manera, el presente indica una acción en su duración, el aoristo, una acción pura y simple sin ninguna consideración con respecto a su duración, y el perfecto, una acción acaecida en el pasado cuyos resultados persisten en el presente.

Teniendo en cuenta con claridad esta oposición entre *tiempos de la acción durativa* (presente, imperfecto y futuro), *tiempos de la acción momentánea o puntual* (aoristo) y *tiempos de la acción cumplida* (perfecto), es oportuno recordar que solamente en algunos casos el griego presenta un sistema regular y coherente de conjugación; en las formas verbales más antiguas, con frecuencia las raíces utilizadas para los tres temas temporales fundamentales son completamente diferentes: para “ver” tenemos el presente ὁράω, el futuro ὄψομαι, el aoristo εἶδον, etc. Cfr. el latín *fer*, perfecto *t l*; *sum*, perfecto *fu*, o el italiano *io vado*, perfecto *io andai* [o el español *voy*, perfecto *fui*], etc.

El *aspecto*. El aspecto es la manera en que se concibe la acción expresada por el verbo, según predomine en ella la duración, la reiteración, la momentaneidad, la perfección o terminación, etc. Esta noción es muy importante en el sistema verbal griego. En general, puede decirse que:

- el *presente* (y el imperfecto) tiene aspecto *durativo*
- el *aoristo* tiene aspecto *puntual* o *momentáneo*
- el *futuro* carece de aspecto ya que originariamente era un modo, el *desiderativo*
- el *perfecto* (y el pluscuamperfecto) tiene aspecto *perfectivo*

Tiempos *primarios* y *secundarios*:

Los tiempos primarios son: presente, futuro, perfecto.

Los tiempos secundarios (o históricos) son: imperfecto, aoristo, pluscuamperfecto. En el indicativo, son los que llevan la marca del aumento, índice de tiempo pasado.

Los verbos griegos se dividen en dos grandes grupos (o conjugaciones):

- *Verbos en ω*, o verbos temáticos, en que las desinencias se añaden al tema mediante una vocal de unión o temática. Los verbos en ω comprenden dos grandes clases:

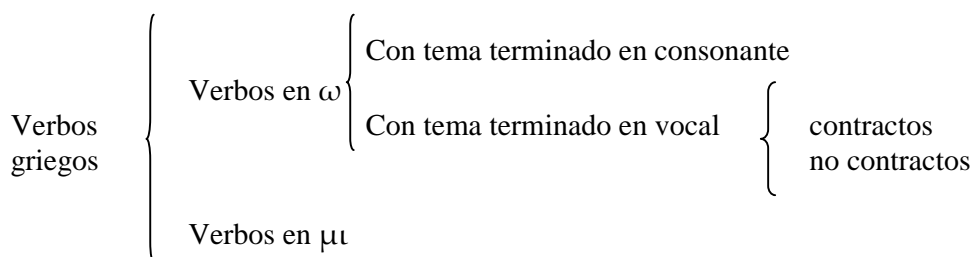
a) Verbos cuyo tema termina en vocal (*vocálicos*); se clasifican en dos categorías:

i. Verbos cuyo tema termina en vocal que no contrae con la desinencia (*no contractos*)

ii. Verbos cuyo tema termina en vocal que contrae con la desinencia (*contractos*)

b) Verbos cuyo tema termina en consonante (*consonánticos*).

- *Verbos en μι*, o verbos atemáticos, en que las desinencias se añaden directamente al tema.



Ejemplos:

El verbo λείπω (“abandonar”), tema de presente λειπ- es un verbo en -ω, consonántico

El verbo φιλέω (“amar”), tema de presente φιλε- es un verbo en -ω, vocálico, contracto

El verbo παιδεύω (“educar”), tema de presente παιδευ- es un verbo en -ω, vocálico, no contracto

El verbo εἰμί (“ser”) es un verbo en -μι

#### 4.1.2. Desinencias verbales

Las desinencias se clasifican en:

1) *activas* y *medio-pasivas* (aunque en realidad no existen desinencias pasivas sino solamente medias: la voz media sirvió para indicar la pasiva en griego y en otras lenguas indoeuropeas);

2) *primarias* (o *principales*), que se emplean en presente y futuro de indicativo y en todos los tiempos del subjuntivo; y *secundarias*, que se emplean en los tiempos del indicativo con aumento, y siempre en el optativo.

El perfecto y el imperativo emplean desinencias propias.

		Activas			Medias y pasivas	
		Primarias	Secundarias	Perfecto	Primarias	Secundarias
Sing.	1ª	-μι, -ω	-ν, -α	-α	-μαι	-μην
	2ª	-σι, -εις	-ς	-θα, -ς	-σαι	-σο
	3ª	-τι, -ει	—	-ε	-ται	-το
Plural	1ª	-μεν	-μεν	-μεν	-μεθα	-μεθα
	2ª	-τε	-τε	-τε	-σθε	-σθε
	3ª	-σι	-ν, -σαν	-ασι	-νται	-ντο

El imperativo posee desinencias propias, siempre que sus formas (como en la segunda persona plural) no sean idénticas a las del indicativo. La segunda persona singular de los verbos temáticos presenta el tema puro. Las desinencias del imperativo son:

		Activas	Medio-pasivas
Sing.	2ª	-θι, -ς, -ον o bien —	-σο, -αι
	3ª	-τω	-σθω
Plural	2ª	-τε	-σθε
	3ª	-ντων, -τωσαν	-σθων, -σθωσαν

Las desinencias de infinitivo son:

En la voz activa: -ναι para las formas atemáticas (también -έναι; en homérico y en léxico: -μέναι y -μεν, de origen nominal); \*-εεν > -ειν para las temáticas (ει no es un verdadero diptongo sino una *e* larga y cerrada; también se registra la forma -εν en algunos dialectos como el dórico). En la voz media: -σθαι.

#### 4.1.3. El verbo εἰμί

	Pres. Indic.	Imperfecto	Subjuntivo	Optativo	Imperativo	Futuro
Sing.	1ª	εἰμί	ᾗ-ν / ᾗ	εἴη-ν		ἔσ-ο-μαι
	2ª	εἶ	ᾗ-σθα (ᾗς)	εἴη-ς	ἴσ-θι	ἔσ-η
	3ª	ἐσ-τί	ᾗ-ν	εἴη	ἔσ-τω	ἔσ-ται, etc.
Plural	1ª	ἐσ-μέν	ᾗ-μεν	εἴ-μεν		
	2ª	ἐσ-τέ	ᾗ-τε (ᾗ-σθε)	εἴ-τε	ἔσ-τε	
	3ª	εἰσί	ᾗ-σαν	εἴ-εν	ᾔ-ντων	
Infinitivo	εἶναι	Participio	ᾧν, οὔσα, ᾧν, gen. ὄντος, οὔσης, ὄντος			

#### 4.1.4. El aumento y la reduplicación

Los tiempos secundarios de *modo indicativo* tienen como característica común el aumento, índice de tiempo pasado. Nótese que el aumento no aparece en los otros modos.

- En los verbos que comienzan por consonante, el aumento consiste en una *ε* que se antepone a la consonante inicial del verbo. Ejemplo: presente παιδεύω, imperfecto ἐ-παιδεύω-ο-ν

- En los verbos que comienzan por vocal, el aumento consiste en alargar la vocal inicial del verbo. Ejemplo: presente ἄγορεύω, imperfecto ἡγόρευω-ο-ν.

Reglas para la formación del aumento en los verbos que comienzan por vocal:

α pasa a η	pres. ἄγορεύω hablar	imperf. ἡγόρευον
ο pasa a ω	pres. ὀρίζω delimitar	imperf. ὠρίζον
ε pasa a η	pres. ἐλπίζω esperar	imperf. ἡλπίζον
ου no cambia	pres. οὐτάζω herir	imperf. οὔταζον
αι pasa a η	pres. αἰσχύνω deshonrar	imperf. ἡσχυον
α pasa a η	pres. ᾄδω cantar	imperf. ᾗδον
αυ pasa a ηυ	pres. αὐξάνω aumentar	imperf. ἡῦξανον
οι pasa a ω	pres. οἰκτείρω lamentarse	imperf. ὤκτειρον
ει pasa a η o permanece ει	pres. εἰκάζω igualar	imperf. ἡκαζον y εἵκαζον
ευ pasa a ηυ o permanece ευ	pres. εὐχομαι jactarse	imperf. ἡῦχόμεν y εὐχόμεν

Nota: La *ι* y la *υ* también se alargan, pero este alargamiento no se manifiesta gráficamente: Ejemplo: presente ἰδρύω, imperfecto ἰδρουν; presente ὑβρίζω, imperfecto ὑβρίζον

La *reduplicación*. La reduplicación es el distintivo de los tiempos del perfecto en todos sus modos, como para recalcar que la acción está acabada en el momento en que se habla. Consiste en anteponer al tema verbal la consonante del mismo seguida de ε. Ejemplo: pres. παιδεύω, perfecto πε-παίδευκα

Reglas: Si el verbo empieza por una aspirada, φ, θ, χ, se duplica la consonante sorda correspondiente, π, τ, κ. Ejemplos: presente φύω, perfecto πέ-φυκα; presente θύω, perfecto τέ-θυκα; presente χορεύω, perfecto κε-χόρευκα.

Por regla general, los verbos que empiezan por vocal toman el aumento en lugar de la reduplicación. Ejemplo: presente ὀδεύω, perfecto ὥδευκα.

Nota: La reduplicación, así como el aumento en función de reduplicación, se mantiene en todos los modos.

#### 4.1.5. Formación de los tiempos y conjugación de los verbos vocálicos no contractos

##### 4.1.5.1. Voz activa

##### 4.1.5.1.1. Modo indicativo

*Presente*: tema + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-ο-μεν

*Imperfecto*: aumento + tema + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: ἐ-παιδεύ-ο-μεν

Presente	Imperfecto
παιδεύ-ω	ἐ-παίδευ-ο-ν
παιδεύ-εις	ἐ-παίδευ-ε-ς
παιδεύ-ει	ἐ-παίδευ-ε
παιδεύ-ο-μεν	ἐ-παιδεύ-ο-μεν
παιδεύ-ε-τε	ἐ-παιδεύ-ε-τε
παιδεύ-ουσι	ἐ-παίδευ-ο-ν

*Futuro*: tema + sufijo temporal -σ- + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σ-ο-μεν

*Aoristo*: aumento + tema + sufijo temporal -σα- + desinencia

Ejemplo: ἐ-παιδεύ-σα-μεν

Futuro	Aoristo
παιδεύ-σ-ω	ἐ-παίδευ-σα
παιδεύ-σ-εις	ἐ-παίδευ-σα-ς
παιδεύ-σ-ει	ἐ-παίδευ-σε
παιδεύ-σ-ο-μεν	ἐ-παιδεύ-σα-μεν
παιδεύ-σ-ε-τε	ἐ-παιδεύ-σα-τε
παιδεύ-σ-ουσι	ἐ-παίδευ-σα-ν

*Perfecto*: reduplicación + tema + sufijo temporal -κα- + desinencia

Ejemplo: πε-παιδεύ-κα-μεν

*Pluscuamperfecto*: aumento + reduplicación + tema + sufijo temporal -κε-/κει- + desinencia

Ejemplo: ἐ-πε-παιδεύ-κει-μεν

Perfecto	Pluscuamperfecto
πε-παιδεύ-κα	ἐ-πε-παιδεύ-κει-ν / -κη
πε-παιδεύ-κα-ς	ἐ-πε-παιδεύ-κει-ς / -κης
πε-παιδεύ-κε	ἐ-πε-παιδεύ-κει
πε-παιδεύ-κα-μεν	ἐ-πε-παιδεύ-κε-μεν / -κει-μεν
πε-παιδεύ-κα-τε	ἐ-πε-παιδεύ-κε-τε / -κει-τε
πε-παιδεύ-κασι	ἐ-πε-παιδεύ-κε-σαν / -κει-σαν

#### 4.1.5.1.2. Modo subjuntivo

*Presente*: tema + vocal temática -η-/ω- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-ω-μεν

*Aoristo*: tema + sufijo temporal -σ- + vocal temática -η-/ω- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σ-ω-μεν

*Perfecto*: reduplicación + tema + sufijo temporal -κ- + vocal temática -η-/ω- + desinencia

Ejemplo: πε-παιδεύ-κ-ω-μεν

Presente	Aoristo	Perfecto
παιδεύ-ω	παιδεύ-σ-ω	πε-παιδεύ-κ-ω
παιδεύ-ης	παιδεύ-σ-ης	πε-παιδεύ-κ-ης
παιδεύ-η	παιδεύ-σ-η	πε-παιδεύ-κ-η
παιδεύ-ω-μεν	παιδεύ-σ-ω-μεν	πε-παιδεύ-κ-ω-μεν
παιδεύ-η-τε	παιδεύ-σ-η-τε	πε-παιδεύ-κ-η-τε
παιδεύ-ωσι	παιδεύ-σ-ωσι	πε-παιδεύ-κ-ωσι

#### 4.1.5.1.3. Modo optativo

*Presente*: tema + vocal temática -ο- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-ο-ι-μεν

*Futuro*: tema + sufijo temporal -σ- + vocal temática -ο- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σ-ο-ι-μεν

*Aoristo*: tema + sufijo temporal -σα- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σα-ι-μεν

*Perfecto*: reduplicación + tema + sufijo temporal -κ- + vocal temática -ο- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: πε-παιδεύ-κ-ο-ι-μεν

Presente	Aoristo
παιδεύ-ο-ι-μι	παιδεύ-σα-ι-μι
παιδεύ-ο-ι-ς	παιδεύ-σα-ι-ς
παιδεύ-ο-ι	παιδεύ-σα-ι
παιδεύ-ο-ι-μεν	παιδεύ-σα-ι-μεν
παιδεύ-ο-ι-τε	παιδεύ-σα-ι-τε
παιδεύ-ο-ι-εν1	παιδεύ-σα-ι-εν1
Futuro	Perfecto
παιδεύ-σ-ο-ι-μι	πε-παιδεύ-κ-ο-ι-μι
παιδεύ-σ-ο-ι-ς	πε-παιδεύ-κ-ο-ι-ς
παιδεύ-σ-ο-ι	πε-παιδεύ-κ-ο-ι
παιδεύ-σ-ο-ι-μεν	πε-παιδεύ-κ-ο-ι-μεν
παιδεύ-σ-ο-ι-τε	πε-παιδεύ-κ-ο-ι-τε
παιδεύ-σ-ο-ι-εν1	πε-παιδεύ-κ-ο-ι-εν1

#### 4.1.5.1.4. Modo imperativo

*Presente:* tema + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-έ-τω

*Aoristo:* tema + sufijo temporal -σα- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σα-τε

*Perfecto:* reduplicación + tema + sufijo temporal -κ- + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: πε-παιδεύ-κ-ε-τε

Presente	Aoristo	Perfecto
—	—	—
παίδευ-ε	παίδευ-σον	πε-παίδευ-κ-ε
παιδευ-έ-τω	παιδευ-σά-τω	πε-παιδευ-κ-έ-τω
—	—	—
παιδεύ-ε-τε	παιδεύ-σα-τε	πε-παιδεύ-κ-ε-τε
παιδευ-ό-ντων	παιδευ-σά-ντων	πε-παιδευ-κ-ό-ντων

#### 4.1.5.2. Voz medio-pasiva

##### 4.1.5.2.1. Modo indicativo

*Presente medio-pasivo:* tema + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-ό-μεθα

*Imperfecto medio-pasivo:* aumento + tema + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: ἐ-παιδευ-ό-μεθα

Presente medio-pasivo	Imperfecto medio-pasivo
παιδεύ-ο-μαι	ἐ-παιδευ-ό-μην
παιδεύ-ει / -η	ἐ-παιδεύ-ου
παιδεύ-ε-ται	ἐ-παιδεύ-ε-το
παιδευ-ό-μεθα	ἐ-παιδευ-ό-μεθα
παιδεύ-ε-σθε	ἐ-παιδεύ-ε-σθε
παιδεύ-ο-νται	ἐ-παιδεύ-ο-ντο

*Futuro medio*: tema + sufijo temporal -σ- + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-σ-ό-μεθα

*Futuro pasivo*: tema + sufijo de voz -θη- + sufijo temporal -σ- + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-θη-σ-ό-μεθα

Futuro medio	Futuro pasivo
παιδεύ-σ-ο-μαι	παιδευ-θή-σ-ο-μαι
παιδεύ-σ-ει / -σ-η	παιδευ-θή-σ-ει / -σ-η
παιδεύ-σ-ε-ται	παιδευ-θή-σ-ε-ται
παιδευ-σ-ό-μεθα	παιδευ-θη-σ-ό-μεθα
παιδεύ-σ-ε-σθε	παιδευ-θή-σ-ε-σθε
παιδεύ-σ-ο-νται	παιδευ-θή-σ-ο-νται

*Aoristo medio*: aumento + tema + sufijo temporal -σα- + desinencia

Ejemplo: ἐ-παιδευ-σά-μεθα

*Aoristo pasivo*: aumento + tema + sufijo de voz -θη- + desinencia

Ejemplo: ἐ-παιδεύ-θη-μεν

Aoristo medio	Aoristo pasivo
ἐ-παιδευ-σά-μην	ἐ-παιδεύ-θη-ν
ἐ-παιδεύ-σω	ἐ-παιδεύ-θη-ς
ἐ-παιδεύ-σα-το	ἐ-παιδεύ-θη
ἐ-παιδευ-σά-μεθα	ἐ-παιδεύ-θη-μεν
ἐ-παιδεύ-σα-σθε	ἐ-παιδεύ-θη-τε
ἐ-παιδεύ-σα-ντο	ἐ-παιδεύ-θη-σαν

*Perfecto*: reduplicación + tema + desinencia

Ejemplo: πε-παιδεύ-μεθα

*Pluscuamperfecto*: aumento + reduplicación + tema + desinencia

Ejemplo: ἐ-πε-παιδεύ-μεθα

Perfecto medio-pasivo	Pluscuamperfecto medio-pasivo
πε-παιδεύ-μαι	ἐ-πε-παιδεύ-μην
πε-παιδευ-σαι	ἐ-πε-παιδευ-σο
πε-παιδεύ-ται	ἐ-πε-παιδευ-το
πε-παιδεύ-μεθα	ἐ-πε-παιδεύ-μεθα
πε-παιδευ-σθε	ἐ-πε-παιδευ-σθε
πε-παιδευ-νται	ἐ-πε-παιδευ-ντο



#### 4.1.5.2.2. Modo subjuntivo

*Presente medio-pasivo*: tema + vocal temática -η/-ω- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-ω-μεθα

*Perfecto medio-pasivo*: participio perfecto (reduplicación + tema + sufijo -μένος, η, ον que se declina como un adjetivo de primera clase) + presente de subjuntivo de εἰμί

Ejemplo: πε-παιδεύ-μένοι ὦμεν

Presente medio-pasivo	Perfecto medio-pasivo
παιδεύ-ω-μαι	πε-παιδεύ-μένος, η, ον ὦ
παιδεύ-η	πε-παιδεύ-μένος, η, ον ἦς
παιδεύ-η-ται	πε-παιδεύ-μένος, η, ον ἦ
παιδεύ-ω-μεθα	πε-παιδεύ-μένοι, αι, α ὦμεν
παιδεύ-η-σθε	πε-παιδεύ-μένοι, αι, α ἦτε
παιδεύ-ω-νται	πε-παιδεύ-μένοι, αι, α ὦσι

*Aoristo medio*: tema + sufijo temporal -σ- + vocal temática -η/-ω- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σ-ώ-μεθα

*Aoristo pasivo*: tema + sufijo de voz -θη- (se contrae con la vocal temática) + vocal temática -η/-ω- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-θῶ-μεν

1

Aoristo medio	Aoristo pasivo
παιδεύ-σ-ω-μαι	παιδεύ-θῶ
παιδεύ-σ-η	παιδεύ-θῆς
παιδεύ-σ-η-ται	παιδεύ-θῇ
παιδεύ-σ-ώ-μεθα	παιδεύ-θῶ-μεν
παιδεύ-σ-η-σθε	παιδεύ-θῇ-τε
παιδεύ-σ-ω-νται	παιδεύ-θῶσι

#### 4.1.5.2.3. Modo optativo

*Presente medio-pasivo*: tema + vocal temática -ο- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-ο-ί-μεθα<sup>1</sup>

1

*Perfecto medio-pasivo*: participio perfecto (reduplicación + tema + sufijo -μένος, η, ον que se declina como un adjetivo de primera clase) + presente de optativo de εἰμί<sup>1</sup>

Ejemplo: πε-παιδεύ-μένοι εἴημεν ο εἴμεν

Presente medio-pasivo	Perfecto medio-pasivo
παιδεύ-ο-ί-μην	πε-παιδεύ-μένος, η, ον εἶην
παιδεύ-ο-ι-ο	πε-παιδεύ-μένος, η, ον εἶης
παιδεύ-ο-ι-το	πε-παιδεύ-μένος, η, ον εἶη
παιδεύ-ο-ί-μεθα	πε-παιδεύ-μένοι, αι, α εἴημεν / εἴμεν
παιδεύ-ο-ι-σθε	πε-παιδεύ-μένοι, αι, α εἴητε / εἴτε
παιδεύ-ο-ι-ντο <sup>1</sup>	πε-παιδεύ-μένοι, αι, α εἴησαν / εἴεν <sup>1</sup>

*Futuro medio*: tema + sufijo temporal -σ- + vocal temática -ο- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-σ-ο-ί-μεθα

*Futuro pasivo*: tema + sufijo de voz -θη- + sufijo temporal -σ- + vocal temática -ο- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-θη-σ-ο-ί-μεθα

Futuro medio	Futuro pasivo
παιδευ-σ-ο-ί-μην	παιδευ-θη-σ-ο-ί-μην
παιδεύ-σ-ο-ι-ο	παιδευ-θή-σ-ο-ι-ο
παιδεύ-σ-ο-ι-το	παιδευ-θή-σ-ο-ι-το
παιδευ-σ-ο-ί-μεθα	παιδευ-θη-σ-ο-ί-μεθα
παιδεύ-σ-ο-ι-σθε	παιδευ-θή-σ-ο-ι-σθε
παιδεύ-σ-ο-ι-ντο <sup>1</sup>	παιδευ-θή-σ-ο-ι-ντο <sup>1</sup>

*Aoristo medio*: tema + sufijo temporal -σα- + sufijo modal -ι- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-σα-ί-μεθα

*Aoristo pasivo*: tema + sufijo de voz -θε- + sufijo modal -ιη- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-θε-ίη-μεν

Aoristo medio	Aoristo pasivo
παιδευ-σα-ί-μην	παιδευ-θε-ίη-ν
παιδεύ-σα-ι-ο	παιδευ-θε-ίη-ς
παιδεύ-σα-ι-το	παιδευ-θε-ίη
παιδευ-σα-ί-μεθα	παιδευ-θε-ίη-μεν / παιδευ-θε-ῖ-μεν
παιδεύ-σα-ι-σθε	παιδευ-θε-ίη-τε / παιδευ-θε-ῖ-τε
παιδεύ-σα-ι-ντο	παιδευ-θε-ίη-σαν / παιδευ-θε-ῖ-εν

#### 4.1.5.2.4. Modo imperativo

*Presente medio-pasivo*: tema + vocal temática -ε/-ο- + desinencia

Ejemplo: παιδευ-έ-σθω

*Perfecto medio-pasivo*: reduplicación + tema + desinencia

Ejemplo: πε-παίδευ-σθε

Presente medio-pasivo	Perfecto medio-pasivo
—	—
παιδεύ-ου	πε-παίδευ-σο
παιδευ-έ-σθω	πε-παιδεύ-σθω
—	—
παιδεύ-ε-σθε	πε-παίδευ-σθε
παιδευ-έ-σθων	πε-παιδεύ-σθων

*Aoristo medio*: tema + sufijo temporal -σα- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-σα-σθε

*Aoristo pasivo*: tema + sufijo de voz -θη- + desinencia

Ejemplo: παιδεύ-θη-τε

Aoristo medio	Aoristo pasivo
—	—
παιδεύ-σαι	παιδεύ-θη-τι
παιδεύ-σά-σθω	παιδεύ-θή-τω
—	—
παιδεύ-σα-σθε	παιδεύ-θη-τε
παιδεύ-σά-σθων	παιδεύ-θέ-ντων

El modo *indicativo* carece de característica modal y es el único que expresa la noción de “tiempo”; en los otros modos, lo más importante es la noción de “aspecto”.

La característica del modo *subjuntivo* es la vocal temática alargada en la forma -ω/-η-, que se opone a la forma breve (-ο/-ε-) del indicativo.

La característica del modo *optativo* es el sufijo modal -ιη-, que en grado reducido aparece en la forma -ι- (en los verbos en -ω), ubicado siempre inmediatamente antes de las desinencias.

El *imperativo* carece de característica modal. No tiene forma para las primeras personas y posee desinencias propias.

La voz *media*, en griego, indica una acción cumplida por el sujeto en interés del sujeto mismo o una actividad que remite al sujeto en su espera de acción. La *voz pasiva* y la voz *media* tienen las mismas formas, excepto para el *futuro* y el *aoristo*. La más reciente de las tres es la voz pasiva; originariamente la oposición estaba establecida entre la voz activa y la voz *media*.

#### 4.1.6. Las formas no personales del verbo

##### 4.1.6.1. Formación y morfología

El infinitivo, el participio y el adjetivo verbal son formas no personales o nominales del verbo, que no pertenecen propiamente a la conjugación. El infinitivo presenta los accidentes verbales de tiempo y voz. El participio presenta accidentes verbales y nominales a la vez: respectivamente, tiempo y voz por un lado, y caso, género y número por otro. El adjetivo verbal presenta dos formas. Una se constituye añadiendo al tema verbal el sufijo -τός, -τή, -τόν con valor pasivo pero con un cierto sentido de posibilidad de la acción expresada por el verbo, por ejemplo: λυτός (cfr. latín *solutus*), “suelto”, “soltado”, y “que puede ser soltado”. La otra, se forma añadiendo al tema verbal el sufijo -τέος, -τέα, -τέον para indicar la obligatoriedad de la acción expresada por el verbo; corresponde al gerundivo latino, por ejemplo: λυτέος (latín *solvendus*) “que debe ser soltado”. El adjetivo verbal se declina como un adjetivo de primera clase, de tres terminaciones.

#### 4.1.6.1.1. Infinitivos y participios. Voz activa

	Infinitivo	Participio	
Presente	παιδεύ-ειν <sup>1</sup>	M.	παιδευ-ων παιδευ-ο-ντ-ος
		F.	παιδευ-ουσα παιδευ-ούσης
		N.	παιδευ-ον παιδευ-ο-ντ-ος
Futuro	παιδεύ-σ-ειν <sup>1</sup>	M.	παιδευ-σ-ων παιδευ-σ-ο-ντ-ος
		F.	παιδευ-σ-ουσα παιδευ-σ-ούσης
		N.	παιδευ-σ-ο-ν παιδευ-σ-ο-ντ-ος
Aoristo	παιδεῦ-σαι <sup>1</sup>	M.	παιδευ-σας παιδευ-σα-ντ-ος
		F.	παιδευ-σασα παιδευ-σάσης
		N.	παιδευ-σα-ν παιδευ-σα-ντ-ος
Perfecto	πε-παιδευ-κέ-ναι <sup>1</sup>	M.	πε-παιδευ-κώς πε-παιδευ-κός
		F.	πε-παιδευ-κυία πε-παιδευ-κυίας
		N.	πε-παιδευ-κός πε-παιδευ-κός

#### 4.1.6.1.2. Infinitivos y participios. Voz medio-pasiva

	Infinitivo		Participio			
Presente medio-pasivo	παιδεύ-ε-σθαι <sup>1</sup>		M.	παιδευ-ό-μενο-ς παιδευ-ο-μένου		
			F.	παιδευ-ο-μένη παιδευ-ο-μένης		
			N.	παιδευ-ό-μενον παιδευ-ο-μένου		
Futuro	Medio	Pasivo	M.	παιδευ-σ-ό-μενο-ς παιδευ-σ-ο-μένου	Pasivo <sup>1</sup>	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ς παιδευ-θη-σ-ο-μένου
	παιδεύ-σ-ε-σθαι <sup>1</sup>	παιδευ-θη-σ-ε-σθαι <sup>1</sup>	F.	παιδευ-σ-ο-μένη παιδευ-σ-ο-μένης		παιδευ-θη-σ-ο-μένη παιδευ-θη-σ-ο-μένης
			N.	παιδευ-σ-ό-μενο-ν παιδευ-σ-ο-μένου		παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ν παιδευ-θη-σ-ο-μένου
Aoristo	Medio <sup>1</sup>	Pasivo <sup>1</sup>	M.	παιδευ-σά-μενο-ς παιδευ-σα-μένου	Pasivo <sup>1</sup>	παιδευ-θείς παιδευ-θέ-ντ-ος
	παιδεύ-σα-σθαι <sup>1</sup>	παιδευ-θη-ναι	F.	παιδευ-σα-μένη παιδευ-σα-μένης		παιδευ-θείσα παιδευ-θείσης
			N.	παιδευ-σά-μενο-ν παιδευ-σα-μένου		παιδευ-θέ-ν παιδευ-θέ-ντ-ος
Perfecto medio-pasivo	πε-παιδεῦ-σθαι <sup>1</sup>		M.	πε-παιδευ-μένο-ς πε-παιδευ-μένου		
			F.	πε-παιδευ-μένη πε-παιδευ-μένης		
			N.	πε-παιδευ-μένο-ν πε-παιδευ-μένου		

#### 4.1.6.1.3. La declinación de los participios

##### 4.1.6.1.3.1. Voz activa

\* Participio presente: masculino y neutro, tema en ντ; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la tercera clase): παιδεύων (gen. παιδεύοντος), παιδεύουσα (gen. παιδευούσης), παιδεῦον (gen. παιδεύοντος)

\* Participio futuro: masculino y neutro, tema en ντ; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la tercera clase): παιδεύσων (gen. παιδεύσοντος), παιδεύσουσα (gen. παιδευσούσης), παιδεῦσον (gen. παιδεύσοντος)

\* Participio aoristo: masculino y neutro, tema en ντ; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la tercera clase): παιδεύσας (gen. παιδεύσαντος), παιδεύσασα (gen. παιδευσάσης), παιδεῦσαν (gen. παιδεύσαντος)

\* Participio perfecto: masculino y neutro, tema en οτ; femenino, tema en ᾱ pura: πεπαιδευκώς (gen. πεπαιδευκότος), πεπαιδευκυῖα (gen. πεπαιδευκυίας), πεπαιδευκός (gen. πεπαιδευκότος)

	Presente			Futuro	
		Singular	Plural	Singular	Plural
Masculino	N	παιδεύ-ων	παιδεύ-ο-ντ-ες	παιδεύ-σ-ων	παιδεύ-σ-ο-ντ-ες
	V	παιδεύ-ων	παιδεύ-ο-ντ-ες	παιδεύ-σ-ων	παιδεύ-σ-ο-ντ-ες
	A	παιδεύ-ο-ντ-α	παιδεύ-ο-ντ-ας	παιδεύ-σ-ο-ντ-α	παιδεύ-σ-ο-ντ-ας
	G	παιδεύ-ο-ντ-ος	παιδευ-ό-ντ-ων	παιδεύ-σ-ο-ντ-ος	παιδευ-σ-ό-ντ-ων
	D	παιδεύ-ο-ντ-ι	παιδεύ-ουσι	παιδεύ-σ-ο-ντ-ι	παιδεύ-σ-ουσι
Femenino		Singular	Plural	Singular	Plural
	N	παιδεύ-ουσα	παιδεύ-ουσai	παιδεύ-σ-ουσα	παιδεύ-σ-ουσai
	V	παιδεύ-ουσα	παιδεύ-ουσai	παιδεύ-σ-ουσα	παιδεύ-σ-ουσai
	A	παιδεύ-ουσα-ν	παιδευ-ούσας	παιδεύ-σ-ουσα-ν	παιδευ-σ-ούσας
	G	παιδευ-ούσης	παιδευ-ουσών	παιδευ-σ-ούσης	παιδευ-σ-ουσών
	D	παιδευ-ούση	παιδευ-ούσαις	παιδευ-σ-ούση	παιδευ-σ-ούσαις
Neutro		Singular	Plural	Singular	Plural
	N	παιδεῦ-ο-ν1	παιδεύ-ο-ντ-α1	παιδεῦ-σ-ο-ν1	παιδεύ-σ-ο-ντ-α1
	V	παιδεῦ-ο-ν1	παιδεύ-ο-ντ-α1	παιδεῦ-σ-ο-ν1	παιδεύ-σ-ο-ντ-α1
	A	παιδεῦ-ο-ν1	παιδεύ-ο-ντ-α1	παιδεῦ-σ-ο-ν1	παιδεύ-σ-ο-ντ-α1
	G	παιδεύ-ο-ντ-ος1	παιδευ-ό-ντ-ων1	παιδεύ-σ-ο-ντ-ος1	παιδευ-σ-ό-ντ-ων1
	D	παιδεύ-ο-ντ-ι1	παιδεύ-ουσι1	παιδεύ-σ-ο-ντ-ι1	παιδεύ-σ-ουσι1

	Aoristo		Perfecto	
	Singular	Plural	Singular	Plural
Masculino	παιδεύ-σας	παιδεύ-σα-ντ-ες	πε-παιδευ-κώς	πε-παιδευ-κόντ-ες
	παιδεύ-σας	παιδεύ-σα-ντ-ες	πε-παιδευ-κώς	πε-παιδευ-κόντ-ες
	παιδεύ-σα-ντ-α	παιδεύ-σα-ντ-ες	πε-παιδευ-κόντ-α	πε-παιδευ-κόντ-ας
	παιδεύ-σα-ντ-ος	παιδευ-σά-ντ-ων	πε-παιδευ-κόντ-ος	πε-παιδευ-κόντ-ων
	παιδεύ-σα-ντ-ι	παιδεύ-σασι	πε-παιδευ-κόντ-ι	πε-παιδευ-κόνσι
Femenino	Singular	Plural	Singular	Plural
	παιδεύ-σασα	παιδεύ-σασαι	πε-παιδευ-κυῖα	πε-παιδευ-κυῖαι
	παιδεύ-σασα	παιδεύ-σασαι	πε-παιδευ-κυῖα	πε-παιδευ-κυῖαι
	παιδεύ-σασα-ν	παιδευ-σάσας	πε-παιδευ-κυῖα-ν	πε-παιδευ-κυῖας
	παιδευ-σάσης	παιδευ-σασῶν	πε-παιδευ-κυῖας	πε-παιδευ-κυῖων
Neutro	παιδευ-σάση	παιδευ-σάσαις	πε-παιδευ-κυῖα	πε-παιδευ-κυῖαις
	Singular	Plural	Singular	Plural
	παιδεῦ-σα-ν	παιδεύ-σα-ντ-α	πε-παιδευ-κός1	πε-παιδευ-κόντ-α1
	παιδεῦ-σα-ν	παιδεύ-σα-ντ-α	πε-παιδευ-κός1	πε-παιδευ-κόντ-α1
	παιδεῦ-σα-ν	παιδεύ-σα-ντ-α	πε-παιδευ-κός1	πε-παιδευ-κόντ-α1
	παιδεύ-σα-ντ-ος	παιδευ-σά-ντ-ων	πε-παιδευ-κόντ-ος1	πε-παιδευ-κόντ-ων1
	παιδεύ-σα-ντ-ι	παιδεύ-σασι	πε-παιδευ-κόντ-ι1	πε-παιδευ-κόνσι1

#### 4.1.6.1.3.2. Voz medio-pasiva

\* Participio presente medio-pasivo: masculino y neutro, tema en ο; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la primera clase): παιδευόμενος (gen. παιδευομένου), παιδευομένη (gen. παιδευομένης), παιδευόμενον (gen. παιδευομένου)

\* Participio futuro medio: masculino y neutro, tema en ο; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la primera clase): παιδευσόμενος (gen. παιδευσομένου), παιδευσομένη (gen. παιδευσομένης), παιδευσόμενον (gen. παιδευσομένου)

\* Participio futuro pasivo: masculino y neutro, tema en ο; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la primera clase): παιδευθησόμενος (gen. παιδευθησομένου), παιδευθησομένη (gen. παιδευθησομένης), παιδευθησόμενον (gen. παιδευθησομένου)

\* Participio aoristo medio: masculino y neutro, tema en ο; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la primera clase): παιδευσάμενος (gen. παιδευσαμένου), παιδευσαμένη (gen. παιδευσαμένης), παιδευσάμενον (gen. παιδευσαμένου)

\* Participio aoristo pasivo: masculino y neutro, tema en ντ; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la tercera clase): παιδευθείς (gen. παιδευθέντος), παιδευθείσα (gen. παιδευθείσης), παιδευθέν (gen. παιδευθέντος)

\* Participio perfecto medio-pasivo: masculino y neutro, tema en ο; femenino, tema en ᾱ impura (es decir, como un adjetivo de la primera clase): πεπαιδευμένος (gen. πεπαιδευμένου), πεπαιδευμένη (gen. πεπαιδευμένης), πεπαιδευμένον (gen. πεπαιδευμένου)

		Presente medio-pasivo		Perfecto medio-pasivo	
		Singular	Plural	Singular	Plural
Masculino	N	παιδευ-ό-μενο-ς1	παιδευ-ό-μενοι1	πε-παιδευ-μένο-ς	πε-παιδευ-μένοι1
	V	παιδευ-ό-μενο-ς1	παιδευ-ό-μενοι1	πε-παιδευ-μένο-ς	πε-παιδευ-μένοι1
	A	παιδευ-ό-μενο-ν1	παιδευ-ο-μένους1	πε-παιδευ-μένο-ν	πε-παιδευ-μένους1
	G	παιδευ-ο-μένου1	παιδευ-ο-μένων1	πε-παιδευ-μένου	πε-παιδευ-μένων1
	D	παιδευ-ο-μένω1	παιδευ-ο-μένοις1	πε-παιδευ-μένω	πε-παιδευ-μένοις1
Femenino		Singular	Plural	Singular	Plural
	N	παιδευ-ο-μένη1	παιδευ-ό-μεναι1	πε-παιδευ-μένη	πε-παιδευ-μέναι1
	V	παιδευ-ο-μένη1	παιδευ-ό-μεναι1	πε-παιδευ-μένη	πε-παιδευ-μέναι1
	A	παιδευ-ο-μένη-ν1	παιδευ-ο-μένας1	πε-παιδευ-μένη-ν	πε-παιδευ-μένας1
	G	παιδευ-ο-μένης1	παιδευ-ο-μένων1	πε-παιδευ-μένης	πε-παιδευ-μένων1
	D	παιδευ-ο-μένη1	παιδευ-ο-μέναις1	πε-παιδευ-μένη	πε-παιδευ-μέναις1
Neutro		Singular	Plural	Singular	Plural
	N	παιδευ-ό-μενο-ν1	παιδευ-ό-μενα1	πε-παιδευ-μένο-ν	πε-παιδευ-μένα1
	V	παιδευ-ό-μενο-ν1	παιδευ-ό-μενα1	πε-παιδευ-μένο-ν	πε-παιδευ-μένα1
	A	παιδευ-ό-μενο-ν1	παιδευ-ό-μενα1	πε-παιδευ-μένο-ν	πε-παιδευ-μένα1
	G	παιδευ-ο-μένου1	παιδευ-ο-μένων1	πε-παιδευ-μένου	πε-παιδευ-μένων1
	D	παιδευ-ο-μένω1	παιδευ-ο-μένοις1	πε-παιδευ-μένω	πε-παιδευ-μένοις1

		Futuro medio		Futuro pasivo	
		Singular	Plural	Singular	Plural
Masculino	N	παιδευ-σ-ό-μενο-ς1	παιδευ-σ-ό-μενοι1	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ς1	παιδευ-θη-σ-ό-μενοι1
	V	παιδευ-σ-ό-μενο-ς1	παιδευ-σ-ό-μενοι1	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ς1	παιδευ-θη-σ-ό-μενοι1
	A	παιδευ-σ-ό-μενο-ν1	παιδευ-σ-ο-μένους1	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ν	παιδευ-θη-σ-ο-μένους
	G	παιδευ-σ-ο-μένου1	παιδευ-σ-ο-μένων1	παιδευ-θη-σ-ο-μένου1	παιδευ-θη-σ-ο-μένων1
	D	παιδευ-σ-ο-μένω1	παιδευ-σ-ο-μένοις1	παιδευ-θη-σ-ο-μένω1	παιδευ-θη-σ-ο-μένοις1
Femenino		Singular	Plural	Singular	Plural
	N	παιδευ-σ-ο-μένη1	παιδευ-σ-ό-μεναι1	παιδευ-θη-σ-ο-μένη	παιδευ-θη-σ-ό-μεναι
	V	παιδευ-σ-ο-μένη1	παιδευ-σ-ό-μεναι1	παιδευ-θη-σ-ο-μένη1	παιδευ-θη-σ-ό-μεναι1
	S	παιδευ-σ-ο-μένη-ν1	παιδευ-σ-ο-μένας1	παιδευ-θη-σ-ο-μένη-ν1	παιδευ-θη-σ-ο-μένας1
	G	παιδευ-σ-ο-μένης1	παιδευ-σ-ο-μένων1	παιδευ-θη-σ-ο-μένης	παιδευ-θη-σ-ο-μένων
	D	παιδευ-σ-ο-μένη1	παιδευ-σ-ο-μέναις1	παιδευ-θη-σ-ο-μένη1	παιδευ-θη-σ-ο-μέναις1
Neutro		Singular	Plural	Singular	Plural
	N	παιδευ-σ-ό-μενο-ν1	παιδευ-σ-ό-μενα1	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ν1	παιδευ-θη-σ-ό-μενα1
	V	παιδευ-σ-ό-μενο-ν1	παιδευ-σ-ό-μενα1	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ν1	παιδευ-θη-σ-ό-μενα1
	A	παιδευ-σ-ό-μενο-ν1	παιδευ-σ-ό-μενα1	παιδευ-θη-σ-ό-μενο-ν	παιδευ-θη-σ-ό-μενα
	G	παιδευ-σ-ο-μένου1	παιδευ-σ-ο-μένων1	παιδευ-θη-σ-ο-μένου1	παιδευ-θη-σ-ο-μένων1
	D	παιδευ-σ-ο-μένω1	παιδευ-σ-ο-μένοις1	παιδευ-θη-σ-ο-μένω1	παιδευ-θη-σ-ο-μένοις1

		Aoristo medio		Aoristo pasivo	
		Singular	Plural	Singular	Plural
Masculino	N	παιδευ-σά-μενο-ς1	παιδευ-σά-μενοι1	παιδευ-θείς1	παιδευ-θέ-ντ-ες1
	V	παιδευ-σά-μενο-ς1	παιδευ-σά-μενοι1	παιδευ-θείς1	παιδευ-θέ-ντ-ες1
	A	παιδευ-σά-μενο-ν1	παιδευ-σα-μένους1	παιδευ-θέ-ντ-α1	παιδευ-θέ-ντ-ας1
	G	παιδευ-σα-μένου1	παιδευ-σα-μένων1	παιδευ-θέ-ντ-ος1	παιδευ-θέ-ντ-ων1
	D	παιδευ-σα-μένω1	παιδευ-σα-μένοις1	παιδευ-θέ-ντ-ι1	παιδευ-θείσι1
		Singular	Plural	Singular	Plural
Femenino	N	παιδευ-σα-μένη1	παιδευ-σά-μεναι1	παιδευ-θείσα1	παιδευ-θείσαι1
	V	παιδευ-σα-μένη1	παιδευ-σά-μεναι1	παιδευ-θείσα1	παιδευ-θείσαι1
	A	παιδευ-σα-μένη-ν1	παιδευ-σα-μένας1	παιδευ-θείσα-ν1	παιδευ-θείσας1
	G	παιδευ-σα-μένης1	παιδευ-σα-μένων1	παιδευ-θείσης1	παιδευ-θείσων1
	D	παιδευ-σα-μένη1	παιδευ-σα-μένοις1	παιδευ-θείση1	παιδευ-θείσαις1
		Singular	Plural	Singular	Plural
Neutro	N	παιδευ-σά-μενο-ν1	παιδευ-σά-μενα1	παιδευ-θέ-ν1	παιδευ-θέ-ντ-α1
	V	παιδευ-σά-μενο-ν1	παιδευ-σά-μενα1	παιδευ-θέ-ν1	παιδευ-θέ-ντ-α1
	A	παιδευ-σά-μενο-ν1	παιδευ-σά-μενα1	παιδευ-θέ-ν1	παιδευ-θέ-ντ-α1
	G	παιδευ-σα-μένου1	παιδευ-σα-μένων1	παιδευ-θέ-ντ-ος1	παιδευ-θέ-ντ-ων1
	D	παιδευ-σα-μένω1	παιδευ-σα-μένοις1	παιδευ-θέ-ντ-ι1	παιδευ-θείσι1

#### 4.1.6.2. Formas no personales con acento fáctico

Las formas de *acento fijo* o *fáctico* son:

- infinitivo aoristo de voz activa: παιδεῦσαι
- infinitivo perfecto de voz activa: πεπαιδευκέναι
- participio perfecto de voz activa: πεπαιδευκώς, -κυῖα, -κός
- infinitivo perfecto de voz medio-pasiva: πεπαιδεῦσθαι
- participio perfecto de voz medio-pasiva: πεπαιδευμένος, -η, ον
- infinitivo aoristo de voz pasiva: παιδευθῆναι
- participio aoristo de voz pasiva: παιδευθείς, -εῖσα, -έν



#### 4.1.7. El paradigma verbal

El paradigma verbal está formado por siete formas, a partir de las cuales es posible:

- a) suponer todas y cada una de las formas del verbo correspondiente
- b) caracterizar con precisión todas las formas verbales correspondientes al paradigma
- c) reconocer las formas que aparecen en los textos
- d) reconstruir la primera singular del presente de indicativo y de este modo buscar el significado del verbo en el diccionario

El *paradigma verbal*, en los verbos de conjugación completa, consta de las siguientes siete formas, todas del modo indicativo:

Voz activa	{	1º singular presente modo indicativo 1º singular futuro modo indicativo 1º singular aoristo modo indicativo 1º singular perfecto modo indicativo
Voz medio-pasiva	{	1º singular perfecto modo indicativo
Voz pasiva	{	1º singular futuro modo indicativo 1º singular aoristo modo indicativo

Ejemplo: Verbo παιδεύω

1º singular presente indicativo voz activa: παιδεύω

1º singular futuro indicativo voz activa: παιδεύσω

1º singular aoristo indicativo voz activa: ἐπαίδευσα

1º singular perfecto indicativo voz activa: πεπαίδευκα

1º singular perfecto indicativo voz medio-pasiva: πεπαίδευσμαι

1º singular futuro indicativo voz pasiva: παιδευθήσομαι

1º singular aoristo indicativo voz pasiva: ἐπαιδεύθην<sup>1</sup>

#### 4.2. Las preposiciones

Esquema, resumen y adaptación de *Morfología Histórica de la Lengua Griega*  
de E. Fleury, realizado por Luisina Barrios y revisado por Marcela Coria

Material para circulación interna.

##### Observaciones generales

En su mayoría las preposiciones griegas son herencia del *indoeuropeo*, aunque también hay formaciones nuevas. Originalmente, las preposiciones eran adverbios a los que el desarrollo de la rección hizo regir fijamente determinados casos. Estos elementos, con el desarrollo de la lengua, tendieron a agruparse. Al mismo tiempo que el preverbio se unía al verbo, la preposición se utilizaba cada vez más frente al nombre, estableciéndose una relación más estrecha entre la preposición y la forma casual que ésta precisaba, tanto así que la preposición terminó por regir el caso. En cuanto al significado de la preposición, ésta posee múltiples significados, aunque, en general, podemos distinguir dos planos complementarios, uno espacial y otro temporal.

## Elementos radicales

### 1. Tema \*per- <delante>

1.1. locativo: desinencia -ι (con vocalismo e del elemento radical) ej: περὶ en latín *per*

1.2. Genitivo ablativo: (grado cero en el elemento radical) πάρος

1.3. instrumental: πρό

### 2. tema \*ep- <al lado de >

2.1 Locativo: ἐπί

2.2 Genitivo- ablativo: ἀπό

### 3. tema en \*en- <interior>

3.1. Locativo: ἐν

Con el verbo → preverbios: prefijos átonos unidos al verbo formando un derivado

Con el nombre → preposiciones: como parte de un sintagma preposicional.

### 1. Debe observarse lo siguiente respecto a los casos que se construyen con preposiciones:

1.1. El acusativo unido a una preposición indica el objeto sobre el que se extiende una acción, y puntualmente con algunas preposiciones, indica el término o el fin de la acción.

1.2. El caso genitivo indica frecuentemente el punto de partida de una acción.

1.3. El dativo marca la situación en la que se desarrolla la acción.

### 2. Existen preposiciones que rigen un solo caso, dos o los tres casos enunciados anteriormente.

#### 2.1. Preposiciones con un solo caso:

##### 2.1.1. Con acusativo:

2.1.1.1. εἰς ο ἔς: (Latín *in + ac.*) *en, a, hacia* indica el fin al que se dirige la acción.

a) Lugar: λέγειν εἰς τὸ πλῆθος *hablar a la multitud.*

b) tiempo: εἰς ἑσπέραν *hacia la tarde.*

c) medida y número: εἰς τέτταρας *en cuatro filas.*

2.1.1.2. ὥς: *hacia* únicamente con nombre de persona

##### 2.1.2. Con genitivo:

2.1.2.1. ἀντί: (latín *contra, pro*) *por, en vez de, contra, ante.*

2.1.2.2. ἀπό: (latín: *a, ab*) *de, desde* (en sentido de separación)

a) Lugar: ἀφ' ἵππων ἄλτο χαμᾶξε *desde el carro saltó al suelo* (Homero, *Ilíada*)

b) Tiempo: ἀπ' ἐκείνης τῆς ἡμέρας *desde aquel día.*

c) En sentido causal: (por, por medio de) αὐτόνομος ἀπὸ τῆς εἰρήνης *independiente a causa de la paz.*

d) Locuciones: ἀπὸ σκοποῦ *lejos del blanco.*

2.1.2.3. ἐκ / ἐξ (ante vocal):

a) Lugar: ἐκ Σπάρτης φεύγει *Desterrado de Esparta.*

b) Tiempo: ἐκ παλαιῶν *desde los tiempos antiguos.*

c) Origen: ἐκ πατρὸς χρεστοῦ ἐγένετο *descendiente de un padre valiente.*

d) Locuciones: ἐκ τοῦ ἀδίκου *injustamente, de forma injusta.*

- 2.1.2.4. *πρό*: (latín *pro* + ablativo)
- a) Lugar: *πρὸ θυρῶν* *ante las puertas*
  - b) Tiempo: *πρὸ τῆς μάχης* *antes de la batalla*
  - c) En sentido de preferencia: *πρὸ τούτων τεθνάναι μᾶλλον ἢν ἔλοιτο* *con preferencia a esto escogería la muerte.*
- 2.1.2.5. *ἄνευ*: *sin* (únicamente de uso poético)
- 2.1.2.6. *ἄρχι, μέχρι*, *hasta* para tiempo, lugar y rango
- 2.1.2.7. *μεταξύ*: *entre*
- 2.1.2.8. *ἔνεκα, εἵνεκα, ἔνεκεν, εἵνεκεν*: *a causa de*
- a) indican el fin, *para, por*
  - b) Restricción: *según, cuando es posible*: *ἐμοῦ γ' ἔνεκα ἔστω* *que sea en cuanto a mi*
- 2.1.2.9. *πλήν*: se construye seguida de un adverbio
- 2.1.3. Con dativo:
- 2.1.3.1. *ἐν*: (en latín: *in* + ablativo, *inter*) *en*
- a) Lugar: *ἐν Ἀθήναις* *en Atenas*
  - b) Tiempo: *ἐν τούτῳ τῷ ἔτει* *en este año*
  - c) Figuradamente: *ἐν τῷ δικαίως ἀρχεῖν ἡ πόλις σώζεται* *la salvación del Estado descansa en la justicia de las leyes*
- 2.1.3.2. *σύν*: (en latín: *cum* + ablativo) *con*
- a) Compañía: *σύν φίλοις* *con amigos*
  - b) Medio o instrumento: *σύν γραφίδι* *con un estilete*
  - c) Tiempo: *σύν χειμῶνι* *(al mismo tiempo que) con el invierno*

### 3. Preposiciones que pueden construirse con dos casos:

#### 3.1. Preposiciones de genitivo y acusativo:

- 3.1.1. *διά*: (en latín *per*) *entre, luego, a través de*
- 3.1.1.1. Con genitivo:
- a) Espacio: *αὐτὸς διὰ μέν ἀσπίδος ἦλθε φαεινῆς ὄβριμον ἔγχος* *la lanza poderosa pasó a través del resplandeciente escudo.*
  - b) Tiempo: durante, hasta después: *διὰ νυκτός* *durante la noche.*
  - c) Instrumento: *por medio de* *δι' ἑαυτοῦ* *por sí mismo.*
- 3.1.1.2. Con acusativo:
- a) Causa: *διὰ τοῦτο* *por causa de esto.*
- 3.1.2. *κατά*: *hacia abajo*
- 3.1.2.1. Con genitivo:
- a) Espacio: *ἀπὸ βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων* (Homero) *pero bajó de las alturas de Olimpo.*
  - b) Figuradamente: *hacia abajo, contra, τὰ κστὰ γῆς* *debajo de la tierra.*
- 3.1.2.2. Con acusativo:
- a) Lugar: *κατὰ γῆν καὶ θάλατταν* *por tierra y por mar.*
  - b) Tiempo: *τὸ κατ' ἀρχῆς* *en el principio.*

c) En sentido figurado: (*relativamente a, según*) κατὰ πάντα  
bajo todos los conceptos.

d) En sentido distributivo: κατὰ τρεῖς *de tres en tres*.

3.1.3. ὑπέρ: *sobre*

3.1.3.1. Con genitivo:

a) Espacio: ὑπὲρ λιμένος *frente al puerto*.

b) Figuradamente (por) ὁ ὑπὲρ τῆς πατρίδος κίνδυνος *la  
lucha por la patria*.

3.1.3.2. Con acusativo:

a) Espacio, el tiempo y la medida: *más allá, encima*  
ὑπὲρ τριάκοντα ἡμέρας *más de treinta días*.

3.2. Preposiciones de dativo y acusativo:

3.2.1. ἀνά: *sobre, encima*

3.2.1.1. Con dativo: sólo en poesía

3.2.1.2. Con acusativo:

a) Espacio y Tiempo: ἀνὰ πᾶσα τὴν γῆν *sobre toda la tierra*  
/ ἀνὰ νύκτα *durante la noche*.

b) Figuradamente: ἀνὰ κράτος *con toda su fuerza*.

c) En sentido distributivo: ἀνὰ τέτταρας *de cuatro en cuatro*

4. Preposiciones que rigen tres casos

4.1. ἀμφί: *alrededor*

4.1.1. Con dativo: únicamente poético (en Homero, *Ilíada*) ἰδρώσει τελεμῶν  
ἀμφὶ στήθεσσι *la correa del escudo sudará alrededor de su pecho*.

4.1.2. Con genitivo: casi siempre poético (en Homero) ἀμφὶ φιλότητος  
ἀείδειν *cantar sobre el amor*.

4.1.3. Con acusativo:

a) para lugar, el tiempo, la medida, y la ocupación: ἀμφὶ τοῦτον τὸν  
χρόνον *sobre este tiempo*.

4.2. ἐπί: *sobre, en*

4.2.1. Con dativo:

a) Espacio: para la pregunta ¿en dónde?: ἐπὶ χθοιοὶ σῖτον ἔδοντες  
*comiendo pan en el suelo*.

b) Tiempo: ἐπὶ τούτοις *inmediatamente después*.

c) Figuradamente: (vigilancia) οἱ ἐπὶ τοῖς χαμήλοις *los que vigilaban  
a los camellos*.

d) Causa: ἀγανακτεῖν ἐπὶ τινι *estar enojado a causa de algo*.

e) Condición: ἐπὶ τούτῳ *bajo esta condición*.

4.2.2. Con genitivo:

a) Espacio ¿en dónde? y ¿a dónde?: ἐπὶ μαρτύρων *ante testigos*.

b) Tiempo: ἐπὶ Κροίσου ἄρχοντος *bajo el reinado de Creso*.

c) En sentido distributivo: ἐπὶ τριῶν *tres hombres de frente*.

4.2.3 Con acusativo: *sobre, a*

a) Espacio: ἐπὶ πᾶσαν τὴν Ἀσίαν *sobre toda el Asia*.

b) Tiempo: ἐπὶ δέκα ἔτη μισθοῦν *alquilar por diez años*.

c) Figuradamente (*hacia, contra*): βοηθεῖν ἐπὶ τινὰ *auxiliar contra alguien*.

d) Fin: ἐπ' αὐτὸ τοῦτο πάρεμι *por esto, con este objeto, estoy aquí*.

4.3. μετά: (en latín *inter*) *en medio de*

4.3.1. Con dativo: únicamente poético, *en medio, entre*: Ἐκτορα, ὃς θ' εὖς  
μετ' ἄνδράσι *a Héctor, que era un dios entre los hombres*.

4.3.2. Con genitivo: *con* (en sentido de compañía) μετὰ τῶν συμμάχων  
κινδυνεύειν *combatir con (en compañía de) sus aliados*.

4.3.3. Con acusativo:

a) Uso poético: *en medio de, entre*: ἰὼν μετὰ ἔθνος ἐταίρων *yendo  
en el grupo de los amigos*.

b) Algunas veces sigue al dativo *entre*: μετὰ χειρὸς ἔχειν *tener entre manos*.

4.4. παρὰ: *junto a, al lado*

4.4.1. Con dativo: *junto a*, en Homero: παρὰ νηυσὶ κορωνίσι μιμνάζειν  
*quedarse junto a las encorvadas naves*.

4.4.2. Con genitivo:

a) *De, de parte de*, con verbos de movimiento: μανθάνειν παρὰ  
τινος *aprender de alguien*.

4.4.3. Con acusativo:

a) *hacia*, únicamente en Homero: τῷ δ' αὖτις ἴτην παρὰ νῆας  
*volvían hacia las naves*.

b) Lugar: παρὰ θίνα θαλάσσης *siguiendo la orilla del mar*.

c) Tiempo: παρ' ὅλον τὸν βίον *para toda la vida*.

d) Comparativamente: *entre, en comparación*: μεῖζόν τι παρὰ τοῦτο  
*una cosa más grande relativamente a ésta*.

e) *a causa de, gracias a*: παρὰ τὴν ἡμετέραν ἀμέλειαν Φίλιππος  
αὔξεται *a causa de nuestro descuido se desarrolla la fuerza de Filipo*.

f) Negativamente: *contra*: παρὰ τὸν νόμον *contra la ley*.

4.5. περὶ:

4.5.1. Con dativo: (raro en prosa) *alrededor de*: περὶ τοῖς φιλάτοις  
κυβεύειν *sobre lo más querido jugará a los dados*.

4.5.2. Con genitivo:

a) Casi siempre en sentido figurado: *sobre*: βουλευόνται περὶ τοῦ  
πολέμου *deliberan sobre la guerra*.

b) en Homero: *sobre* en sentido de superioridad: περὶ πάντων  
ἔμμεναι ἄλλων *predominar sobre todos*.

4.5.3. Con acusativo:

a) Lugar, tiempo, medida y ocupación: *alrededor*: περὶ πᾶσαν τὴν  
Αἴγυπτον *alrededor de todo Egipto*.

4.6. πρὸς:

4.6.1. Con dativo:

a) *Cerca*: ὁ Κῦρος ἦν πρὸς Βαβυλῶνι *Ciro estaba cerca de Babilonia*.

b) *además, fuera de*: πρὸς τούτοις *además, πρὸς τοῖς ἄλλοις fuera  
de todos los otros*.

#### 4.6.2. Con genitivo:

- a) el punto de partida de una acción o de un estado: ἐλεύθερον εἶναι πρὸς πατρός καὶ πρὸς μετρός *ser libre por la línea paterna y materna*
- b) el punto de vista desde el cual se hace o se juzga alguna cosa: ὅ τι δίκαιόν ἐστι καὶ πρὸς θεῶν καὶ πρὸς ἀνθρώπων, τοῦτο πράξω *lo que es justo para los dioses y para los hombres, lo haré.*
- c) La dirección para las relaciones de lugar: πρὸς τοῦ ποταμοῦ *por el lado del río.*

#### 4.6.3. Con acusativo:

- a) *cerca de:* ἔρξονται πρὸς ἡμᾶς πρέσβεις *vienen como embajadores junto a nosotros.*
- b) *hacia, lugar y tiempo:* πρὸς βορρᾶν *hacia el norte.*
- c) *hacia, conforme con para indicar el fin:* πρὸς φυλακὴν καὶ σωτηρίαν *para la defensa y la seguridad.*
- d) *Medida de apreciación:* πρὸς τὴν δύναμιν *en razón de sus fuerzas.*

#### 4.7. ὑπό: debajo

##### 4.7.1. Con dativo:

- a) *Debajo, lugar:* τῶν ὑπὸ ποσσὶ μέγα στεναχίζετο γαῖα *bajo sus pies, la tierra se estremecía violentamente.*
- b) *Dependencia:* ὑπ' Ἀθηναίοις εἶναι *estar bajo los atenienses.*

##### 4.7.2. Con genitivo:

- a) *debajo, bajo para el espacio:* ὑπὸ γῆς *bajo la tierra.*
- b) *por, para la pasiva y verbos de significado pasivo:* ἡ πόλις ἐάλα ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων *la ciudad fue tomada por los griegos.*
- c) *de, por para la causa eficiente:* ὑπὸ γήρως ἀσθενὴς ἦν *bajo el peso de los años/ por el efecto de la edad era débil.*

##### 4.7.3. Con acusativo:

- a) *Bajo, únicamente en Homero:* ὥς εἰπὼν ὑπὸ πόντον ἐδύσετο κυμαίνοντα *después de haber hablado así, se sumergió bajo el agitado mar.*
- b) *hacia y durante para el tiempo:* ὑπὸ νύκτα *hacia el anochecer.*

#### 4.3. *Glosario*

**Aoristo:** 1. forma verbal del griego, de difícil y problemática definición, algunos de cuyos valores describe J. Humbert (1945) del siguiente modo: “los estoicos distinguían dos tipos de tiempo: *determinados* (*horisménoi*) e *indeterminados* (*aóristoi*). Consideraban como determinados el durativo (*paratikós*), es decir, el presente y el imperfecto, y el acabado (*syntelikós*), es decir, el perfecto y el pluscuamperfecto; por el contrario, son indeterminados el aoristo y el futuro. El aoristo es efectivamente el que carece de los valores subjetivos de duración o acabamiento, que expresan presente y perfecto, y está colocado en el mismo plano que el futuro, el cual está desprovisto de aspecto... El *aoristo indicativo* expresa un hecho pasado cuya duración no tiene interés a los ojos del hablante... Todo hecho pasado, cualquiera que haya sido su duración o su brevedad, puede ser

expresado, en principio, tanto por el imperfecto como por el aoristo... En el aoristo, la noción verbal, carente de toda duración, tiende a reducirse a un punto (*aspecto puntual*)".

2. Aoristo gnómico: a veces se confunde con el aoristo de experiencia. Humbert los distingue así: este último "es realmente un pasado; expresa a menudo que siempre se ha visto (o que no se ha visto nunca) producirse un fenómeno; el aoristo es siempre modificado por un adverbio que le da el valor generalizador de verdad de experiencia. Por el contrario, el aoristo gnómico se basta a sí mismo para expresar una verdad reconocida".

**Aspecto:** categoría gramatical por la cual se expresa la clase de acción verbal, según ésta sea concebida como terminada o incompleta, como instantánea o durativa, como repetida, acostumbrada o puntual, etc. El aspecto se produce en las lenguas modernas occidentales, más que como una categoría gramatical, como una nota de su significación. Pero en muchas lenguas indoeuropeas (antiguo iranio, griego clásico, eslavo, armenio, etc.) es una categoría gramática. Varrón (s. I. a. C.) observó cómo los tiempos latinos podían ser divididos en dos categorías aspectuales: *perfectum* = acción acabada; e *imperfectum* = acción inconclusa. Carecemos de una definición aceptada unánimemente para la noción de aspecto. J. Brunel (1946) ha propuesto la siguiente: "El aspecto es la categoría gramatical con la que se expresan los puntos de vista positivos o negativos acerca del desarrollo y el fin del proceso". Curtius, primer definidor del aspecto, lo designó con el nombre de *Zeitart*, creyendo que era una categoría temporal; posteriormente se restringió y amplió el concepto en el sentido de clasificar como aspecto (*Aktionsart*) todo lo que no era tiempo, modo o voz en el verbo. Jakobson (1926) distinguió entre *Aktionsart* (particularidades intrínsecas del proceso) y *Aspekt* (particularidades que el sujeto hablante percibe en el proceso). Todos estos problemas están actualmente sometidos a discusión.

**Diátesis:** término que alterna con el de *voz* para designar esta categoría gramatical.

**Imperativo:** modo del verbo que expresa un mandato. El imperativo no va nunca subordinado.

**Imperfectivo:** aspecto verbal que expresa la acción como no terminada.

**Indicativo:** modo del verbo que presenta la acción verbal como una realidad en la que no participa afectivamente el sujeto. Es el modo por excelencia de la oración principal.

**Modo:** categoría del verbo que, en principio, expresa la actitud del sujeto ante la acción verbal, bien enunciándola pura y simplemente (modo indicativo), bien participando afectivamente en ella, al desearla, considerarla improbable, dudosa, etc. (modo subjuntivo), al hacerla depender de una condición (modo condicional). Este valor expresivo del modo se ha perdido paulatinamente, y en la actualidad alterna dicha función con la de servir de simple instrumento gramatical, denotando si el verbo es principal o subordinado, dando lugar a correlaciones modales obligatorias en cada lengua, etc.

**Optativo:** modo del verbo indoeuropeo que expresaba el deseo. Se mantuvo como categoría independiente en indo-iranio, tocario y griego. En latín se confundió con el subjuntivo. Como se ha dicho, denotaba un deseo y también una posibilidad deseable. Ambos valores están presentes en latín en el llamado *subjuntivo de deseo* y en el *subjuntivo potencial* respectivamente.

**Perfectivo:** aspecto que presenta la acción verbal en su momento final. De ahí que sea llamado *terminativo*. No se recubren enteramente las nociones de *perfectivo* y *perfecto*, aunque algunas veces, equivocadamente, se emplean ambos términos como sinónimos.

**Persona:** categoría gramatical común al pronombre y al verbo. Tiene la misión de señalar si el proceso verbal es ejecutado por el que habla (primera persona) o por el que escucha (segunda persona). Según la gramática tradicional, hay una tercera persona que corresponde a la persona o cosa de quien se habla. E. Benveniste (1946) ha mostrado la falsedad de dicho planteamiento, señalando que por tercera persona debemos entender lo que está fuera de *yo* y *tú*; *él* comporta una indicación del enunciado sobre alguien o algo, pero no referido a una persona específica: “la tercera persona no es una persona: es la forma verbal que tiene por función expresar la no-persona”. Ello explica su empleo en verbos no personales (*llueve*).

**Subjuntivo:** modo aspectual del verbo indoeuropeo, que se ha desarrollado en la oración dependiente para expresar la subordinación. De ahí su nombre, si bien los gramáticos latinos le llamaban preferentemente *coniunctivus*. Antes de desempeñar este papel, poseía un valor modal propio (expresión de la voluntad, de la eventualidad y de la espera), que hoy subsiste todavía en muchos usos del subjuntivo en las lenguas indoeuropeas modernas. En latín, asumió por sincretismo las funciones del optativo. Se distinguen en dicha lengua los siguientes empleos del subjuntivo: *subjuntivo de volición* (*exhortación, orden, prohibición*), *subjuntivo de posibilidad* (*potencial*) y *de irrealidad, subjuntivo de deseo, subjuntivo deliberativo y subjuntivo exclamativo*.

**Tiempo:** 1. momento (pasado, presente o futuro) en que transcurre la acción verbal. Es una verdadera categoría gramatical, cuya expresión corresponde a las desinencias verbales. Un sistema de formas gramaticales que expresen la misma noción temporal, con sólo variaciones de número y persona, constituyen un *tiempo verbal*. Así pues, el término *tiempo* alude, a la vez, al tiempo lógico como categoría de pasado, presente o futuro, y a un sistema homogéneo de formas. La categoría de tiempo se interfiere, en las formas verbales, con la de modo y con la de aspecto. Un tiempo verbal que expresa su noción temporal con referencia exclusiva al hablante se denomina *tiempo absoluto*; cuando su noción temporal va referida a otro tiempo del contexto gramatical, se denomina *tiempo relativo*.

**Voz:** categoría gramatical que se realiza en el verbo e indica si el sujeto es exterior o interior al proceso. Recibe también el nombre de *diátesis*. “La diátesis se asocia a la persona y al número para caracterizar la desinencia verbal. Se tiene, pues, reunidas en un mismo elemento, un conjunto de tres referencias que, cada una a su modo, sitúan al sujeto con relación al proceso y cuyo agrupamiento define lo que se podría llamar el campo posicional del sujeto: la persona, según que el sujeto entre en la relación de persona *yo-tú* o que sea no-persona (en la terminología usual, tercera persona); el número, según que sea individual o plural; la diátesis, en fin, según que sea exterior o interior al proceso. Estas tres categorías, fundidas en un elemento único y constante, la desinencia, se distinguen de las oposiciones modales, que se manifiestan en la estructura del tema verbal”. Según esta definición, debida a Benveniste (1950), hay dos clases fundamentales de voz: *activa*, la cual expresa que el sujeto es exterior al proceso (*yo amo*); y *media*, en la cual el proceso se verifica en el sujeto (*me caigo*). De ésta se derivó históricamente la *pasiva*, la cual expresa que el sujeto es asiento de un proceso ejecutado por otro.

#### 4.4. Lectura recomendada

- Barranco, María Isabel: “El aspecto verbal: una categoría problemática”, en AAVV: *Serie 3: Cuestiones Lingüísticas*, N° 2, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1993.



## 5. Unidad V

### 5.1. *Explicaciones complementarias*

#### 5.1.1. *La oración simple*

La realización del análisis sintáctico, incluso en oraciones simples, es imprescindible a los fines de la traducción, ya que si no se comprende la estructura sintáctica de una oración (cuál es el verbo, cuál es su sujeto, etc.), no será posible traducirla. Es necesario también articular los conocimientos de la sintaxis española con los de la sintaxis griega (estos últimos se profundizarán en Lengua Griega II).

La oración se ha definido a lo largo de la historia atendiendo a distintos criterios. Los tres que han tenido mayor peso son éstos:

- a) por el significado, se interpreta la oración como una secuencia de palabras que expresa un pensamiento o un juicio completo;
- b) desde el punto de vista sintáctico, como una estructura constituida en torno a una relación sintáctica básica, la de sujeto-predicado, sintagma nominal-sintagma verbal;
- c) desde el punto de vista prosódico, por una o varias entonaciones con distintas posibilidades de realización.

Para el análisis gramatical, el criterio más relevante es el sintáctico. En efecto, en principio, la relación básica que subyace en la estructura de una oración es la relación sujeto-verbo. Cuando esta relación se establece entre un sintagma nominal en función de sujeto (que puede no estar expreso) y un solo sintagma verbal, sin dependencia de otros constituyentes, nos encontramos ante una *oración simple*. A ella nos limitaremos en este nivel.

Los constituyentes principales que conforman una oración simple son los siguientes:

- 1) SUJETO: sintagma nominal, sustantivo, palabra sustantivada o construcción equivalente que expresa la persona o cosa de la que se afirma algo.
- 2) PREDICADO: sintagma verbal que expresa lo que se afirma del sujeto. El núcleo gramatical del sintagma verbal es un verbo transitivo, intransitivo o copulativo que concuerda con el sujeto en número y persona
- 3) COMPLEMENTOS: la idea expresada por una palabra puede ser completada, ampliada o precisada por otras, llamadas complementos:
  - pueden complementar a un sustantivo:
    - otro sustantivo generalmente en caso genitivo,
    - un adjetivo,
    - otro sustantivo en el mismo caso llamado *aposición*
  - pueden complementar a un verbo:
    - un sustantivo en acusativo, una palabra sustantivada en acusativo, un sintagma nominal o construcción equivalente funcionando como objeto directo,
    - un sustantivo o un sintagma nominal en dativo funcionando como objeto indirecto,
    - un sustantivo o un sintagma nominal en genitivo o dativo regidos por el verbo y por lo tanto funcionando complemento régimen,
    - un sustantivo o sintagma nominal funcionando como complemento circunstancial,
    - un sintagma preposicional funcionando como complemento circunstancial,
    - un adverbio,
    - un infinitivo

- pueden complementar a un adjetivo:
  - un sustantivo o sintagma nominal en genitivo o dativo,
  - un sintagma preposicional,
  - un adverbio.

### 5.1.2. La concordancia

Uno de los fenómenos sintácticos más relevantes es el de la *concordancia*, es decir, la mutua dependencia formal que adquieren algunas palabras entre sí por el hecho de compartir algún accidente gramatical. La concordancia puede ser verbal o nominal.

#### 5.1.2.1. Concordancia verbal

Cuando el verbo tiene un solo sujeto, concuerda con él en número y persona:  
Menandro, *Díscolo*, 511: οὐκ ἐγὼ λέγον; “¿no lo decía no?” (sc. ἔλεγον con elisión de ἔ inicial que evita el hiato)

Cuando el sujeto es un neutro plural, el verbo ordinariamente va en singular:  
*Evangelio según San Lucas*, 24,21: ταῦτα ἐγένετο “estas cosas sucedieron”

Cuando el verbo tiene varios sujetos, puede concordar en plural con el conjunto de los sujetos (si éstos son de distinta persona, la primera prevalece sobre la segunda, y la segunda sobre la tercera):

ὁ πατήρ καὶ ἡ μήτηρ μαρθάνουσι “el padre y la madre aprenden”  
ἐγὼ καὶ σὺ μαρθάνομεν “tú y yo aprendemos”  
σὺ καὶ ἐκεῖνος μαρθάνετε “tú y él aprendéis”

Cuando el verbo tiene varios sujetos, puede también concordar con el más próximo:  
μαρθάνει ὁ πατήρ καὶ ἡ μήτηρ “aprende(n) el padre y la madre”

#### 5.1.2.2. Concordancia nominal

El adjetivo concuerda en caso, género y número con el sustantivo al que se refiere:  
προθυμία μεγάλη “un ardor grande” (nominativo, femenino, singular)  
θάρος μέγαν “un arrojo grande” (nominativo, neutro, singular)

Cuando un adjetivo se refiere a varios sustantivos, el adjetivo concuerda con el sustantivo más próximo:  
προθυμία καὶ θάρος μέγαν “ardor y arrojo grandes”

La aposición concuerda en caso con el sustantivo al que se refiere:  
Σιλανὸς ὁ μάντις “El adivino Silano”

El predicativo subjetivo concuerda con el núcleo del sujeto en caso, género y número si el predicativo es un adjetivo, y en caso si es un sustantivo.

ἡ πενία χαλεπὴ ἐστὶν “la pobreza es penosa”  
ὁ Μιλτιάδης ἡρέθη στρατηγός “Milcíades fue elegido general”

El predicativo objetivo concuerda con el núcleo del objeto directo en caso, género y número si el predicativo es un adjetivo, y en caso si es un sustantivo:

νομίζειν τινὰ ὄλβιον “juzgar a uno feliz”

εἰλον τὸν Μιλτιάδην στρατηγόν “eligieron general a Milcíades”

### 5.1.2.3. Concordancia por el sentido

Cuando el sujeto es un nombre colectivo, el verbo puede concordar en número y en persona con este nombre, pero generalmente concuerda con la idea de pluralidad contenida en el sujeto:

Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, 1,20,2: Ἀθηναίων γοῦν τὸ πλῆθος Ἱππαρχον ὄνται ὑφ' Ἀρμοδίου καὶ Ἀριστογείτονος [...] ἀποθανεῖν, “los atenienses (lit.: la multitud de los atenienses) creen que Hiparco fue muerto por Harmodio y Aristogitón”

Cuando un sujeto masculino o femenino tiene un sentido abstracto, el predicativo puede ser neutro. Equivale entonces al sustantivo castellano *cosa*, *ser*:

Platón, *Fedón*, 73a: ἀθάνατον ἢ ψυχὴ “el alma es algo / un ser / una cosa inmortal”

El adjetivo puede también a veces concordar con el sustantivo teniendo más en cuenta su sentido que su género o su número gramatical:

Homero, *Odisea*, 2,363: φίλε τέκνον “querido hijo” (en lugar de φίλον, que es neutro)

### 5.1.3. Colocación del adjetivo en el sintagma nominal

El adjetivo puede estar en posición *atributiva* o *predicativa*. El adjetivo en posición *atributiva* se coloca por lo general entre el artículo y el sustantivo, o bien, para darle más énfasis, detrás del sustantivo y precedido del artículo, repetido:

ὁ ἀγαθὸς ἀνὴρ “el hombre bueno”

ὁ ἀνὴρ ὁ ἀγαθός “el hombre (precisamente el) bueno”

El adjetivo en posición *predicativa* se coloca fuera del grupo que forman el artículo y el sustantivo:

ὁ ἀνὴρ ἀγαθός “el hombre (es) bueno”

ἀγαθὸς ὁ ἀνὴρ “bueno (es) el hombre”

### 5.1.4. La técnica de traducción

A continuación, se exponen algunas pautas generales para la traducción de breves frases griegas (material extraído con algunas modificaciones y omisiones del libro: Moreno Hernández, Antonio y Carrasco Reija, Leticia: *Lengua y Literatura Latinas I. Lengua Latina (Adaptación)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1998, pp. 125-6).

Para iniciarse en la traducción, es aconsejable seguir unas pautas que ayuden a descifrar la gramática del texto. Los principales pasos que conviene seguir son éstos:

- 1) Leer la *oración hasta el final*, es decir, hasta el punto o pausa fuerte.
- 2) Identificar *el verbo*, que tiende a aparecer al final de su oración. Habitualmente se trata de un verbo en forma personal. La oración principal no puede ir introducida por elementos que impliquen subordinación, como una conjunción subordinante o un pronombre relativo.

- 3) Reconocer *su sujeto*. Para ello se debe analizar la persona y el número del verbo principal, que indicarán si el sujeto es de primera, segunda o tercera persona, y si es singular o plural. El sujeto irá en nominativo concordando con su verbo en número y persona.
- 4) Identificar los *complementos* del verbo. Para ello, es indispensable buscar el verbo en el diccionario, el cual nos proporcionará la información de si es transitivo o intransitivo, o si tiene un complemento régimen en un caso determinado. Identificar, si lo hay, el acusativo o acusativos que funcionan como *objeto directo*. Para ello debe fijarse en dos cosas: si aparece en la frase un acusativo sin preposición (el acusativo regido por preposición *no* es objeto directo), y si el verbo es transitivo. En caso de un verbo copulativo, como εἰμί, debe buscarse un nominativo que desempeñe la función de *predicativo subjetivo obligatorio*.
- 5) Identificar *el resto de los complementos: indirectos* (en dativo) y *los circunstanciales*. También puede encontrarse un nominativo en función de *predicativo subjetivo no obligatorio* o un acusativo en función de *predicativo objetivo*.
- 6) Identificar *otros elementos*, tales como las partículas, los adverbios y las conjunciones.

En este proceso conviene *utilizar el diccionario lo menos posible*. La mayoría de estos pasos pueden resolverse si se conoce la morfología básica griega. Cuando se ha entendido la gramática es cuando hay que recurrir al diccionario para aclarar las acepciones de las palabras. Muchas veces se tiende, erróneamente, a encarar un texto buscando palabra por palabra, lo cual impide ver la estructura y las relaciones que se establecen entre los elementos que componen la oración (es decir, la sintaxis).

La traducción debe guardar un equilibrio entre la literalidad y la adaptación a la lengua de salida. La traducción ha de reflejar la comprensión de la gramática griega, *ser fiel al original*, pero, al mismo tiempo, hay que procurar que *el castellano utilizado sea lo más correcto y elegante posible*. La traducción no es un proceso mecánico, sino que es, en cierto modo, un arte. Por eso, una vez que se ha terminado una traducción, *se debe repasar* para depurar la expresión en castellano, sin perder la fidelidad al original.

## 5.2. Glosario

**Concordancia:** 1. medio de relación interna entre los elementos de la frase, que consiste en la igualdad de género y número (y caso) entre el sustantivo, el adjetivo, el artículo y el pronombre; y en la igualdad de número y persona entre un verbo y su sujeto.

**Hipotaxis:** término frecuentemente empleado como sinónimo de *subordinación*. Las oraciones unidas por hipotaxis se denominan *oraciones hipotácticas*. D. Alonso (1951) ha especializado el término *hipotaxis* para designar la relación que une los elementos de un sintagma progresivo.

**Parataxis:** término frecuentemente empleado como sinónimo de *coordinación*. Las oraciones unidas por parataxis se denominan *paratácticas*. D. Alonso (1951) ha especializado el término *parataxis* para designar la relación que une a los miembros de un sintagma no progresivo.

**Sintagma:** 1. término acuñado por F. de Saussure, que lo define así: “las palabras contraen entre sí, en virtud de su encadenamiento, relaciones fundadas en el carecer lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. Los elementos se alinean uno tras otro en la cadena del habla. Estas combinaciones que se apoyan en la extensión se pueden llamar *sintagmas*. El sintagma se compone siempre, pues, de dos o más unidades consecutivas, y colocado en un sintagma, un término sólo adquiere su valor

porque se le opone al que le precede o al que le sigue o a ambos... La noción de sintagma no sólo se aplica a las palabras, sino también a los grupos de palabras, a las unidades complejas de toda dimensión y de toda especie... La oración es el tipo por excelencia de sintagma”. El término *sintagma* ha conocido un gran éxito en la lingüística actual. Sin embargo, la amplitud significativa que le concede Saussure ha determinado que se utilice a menudo con gran vaguedad. Hay sintagma, según él, en cuanto dos o más elementos lingüísticos se combinan. Estos elementos pueden ser semantemas y morfemas. El estudio de los sintagmas, como vemos, no cae íntegro dentro del dominio de la sintaxis; muchos sintagmas deben ser estudiados por la morfología. 2. los fonólogos definieron el sintagma (1930) como “unidad sintáctica no susceptible de ser dividida en unidades sintácticas más pequeñas, es decir, una palabra con relación a una frase” (Travaux du Cercle Linguistique de Prague). 3. Dámaso Alonso (1951) ha especializado el término para hacerle significar cualquier “relación sintáctica (de tamaño indefinido)”. Hay sintagmas en los cuales cada valor sintáctico está representado por una sola palabra (*Juan tiró las plumas*); pueden ser llamados *sintagmas progresivos*. Pero hay veces en que “un valor sintáctico está representado por varias palabras (*Juan tiró las plumas y el tintero*). En este sentido, el sintagma que forma toda esa frase tiene una parte no progresiva (*las plumas y el tintero*); a esta parte misma se la puede llamar *sintagma no progresivo*”.

**Sintaxis:** parte de la gramática creada por Apolonio Díscolo (s. II d. C.) para el estudio de las relaciones que las palabras contraen en la frase. La palabra *σύntaxis* era usada, hasta entonces, en la terminología militar para designar una determinada agrupación de soldados; metafóricamente, se empleaba por los gramáticos para designar la unión de las letras (o sonidos) para formar las palabras. Apolonio, si bien de manera muy rudimentaria, la aplicará por vez primera en el sentido mencionado.

### 5.3. Lecturas recomendadas

- Crespo, E.; Conti, L.; Maquieira, H.: *Sintaxis del griego clásico*, Gredos, Madrid, 2003, cap. 10: “Concordancia”.
- Prieto, E. J.: “Parataxis e hipotaxis”, Instituto de Lenguas Clásicas, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 1959.